

L A S
O B R A S D E L
M A R Q V E S V I R G I L I O
M A L V E Z Z I. 2

Dauid perseguido, Romulo, y
Tarquino.

TRADUZIDO DE ITALIANO,
por Don Francisco de Quevedo Villegas.
Cauallero del Abito de Santiago, Se-
ñor de la Villa de Iuã Abad.

D E D I C A D O S.

A Antonio de Saldaña Cauallero
professo del habito de Christo,
y Capitan de cauallos, de las
c oraças, en las fronteras
de Alentejo. ja

EN LISBOA. *Con todas las licencias necesarias*
Por Paulo Craesbeeck. Año de 1648.

Impressos á costa de Iuan Leite Perera, merca-
der de libros. Vendese en su casa.

LIBRO DE LAS CANTONAS

En el nombre de Dios Amen
Yo el Rey por mandado del Rey nuestro Señor

Don Alonso de Ercilla, Gobernador de las Indias
de Chile, por mandado del Rey nuestro Señor

Don Alonso de Ercilla, Gobernador de las Indias
de Chile, por mandado del Rey nuestro Señor

Don Alonso de Ercilla, Gobernador de las Indias
de Chile, por mandado del Rey nuestro Señor

Don Alonso de Ercilla, Gobernador de las Indias
de Chile, por mandado del Rey nuestro Señor

Don Alonso de Ercilla, Gobernador de las Indias
de Chile, por mandado del Rey nuestro Señor

Don Alonso de Ercilla, Gobernador de las Indias
de Chile, por mandado del Rey nuestro Señor

Don Alonso de Ercilla, Gobernador de las Indias
de Chile, por mandado del Rey nuestro Señor

Don Alonso de Ercilla, Gobernador de las Indias
de Chile, por mandado del Rey nuestro Señor

LICENC, AS.

VIos tres liuros do Marques Virgilio já impressos, nelles não achei cousa contra a fee, & bõs costumes; & nem o Autor se pode censurar, nem engrandecer, porque a censura diz erro, & nelle tudo são acertos, & os louvores ficaraõ pequenos, em quem a discrição naceo taõ grãde pello que me parece se pode aõ tornar a imprimir. Estrella. Collegio de S. Bento, 2. de Março de 1646.

O Doutor Fr. Jorge de Carvalho,

VI estes tres liuros do Marques Virgilio Malvezzi, a saber, David perseguido, impresso em Tortosa no anno de 636. Tarquino o soberbo, impresso em Madrid, no anno de 635. Romulo. impresso em Tortosa, no anno de 636. Não tem cousa que encontre nossa santa fè, ou bons costumes. Lisboa, no Conuento de Santissima Trindade, em 16. de Março de 646.

O D. Er. Adrião Pedro.

Vistas as informações pode se imprimir os tres liuros de que se faz mençãõ. & depois de impressos tornaraõ ao Conselho para se conferir com o original, & se dar licença para correrem, & se nella não correrãõ. Lisboa, 16. de Março de 646.

*Pedro da Sylva. Francisco Cardoso de Torneo. Pantaleão
Diogo de Sousa Rodriguez Pacheco.*

L I C E N C I A S .

Podese imprimir. Lisboa, 7. de Deze mhr, 647 .
O Bispo de Targa.

QUÊ se possa imprimir visto as licenças do
sancto Officio, & Ordinario, que offerece,
& depois de impresso torne para se taxar, & sê
isso não correrà. Lisboa, 7. de Dezêbro de 648.

Coelho.

Cafado.

DEDICATORIA

Limitando Plinio segundo, que na sua Epistola reconhece, que venerando os Autores antigos, não desprezava os engenhos de seu tempo, por a natureza não estar tam debilitada, que não produzisse cousa digna de louvor. Concedo a veneração devida aos escritos dos antigos, admirando com tudo algũs modernos, que não sò se podem igualar a elles mas a- uentear-se, principalmente no estillo laconico, & politico em que se fez tanto lugar. O Marques Virgilio Malvezzi, espicialmente nos tres volumes que este Autor compôs de David perseguido, Romulo, & Traquino, que eu pretendo dar em hũ jũcos à estampa debaixo do nome de U. M. a quẽ sempre procurei offerecer algũa das obras, que por minha industria se derem a luz

luz. Bem vejo ser acréscimo offerecer
tam humilde offerta a tam grande sujei-
to: mas quem negou nunca aos pequenos
a protecção dos grandes? ou quem melhor
patrocinar a esta obra politica que U. M.
de cujo raro encêdimento poderaser seu Au-
tor, & tirar como de thesouro mais pro-
prio as riquezas de sentenças, & locuçãõ
de que os ornou. Assim não seguros de
calunia, não sò pello credito que o Autor
tem grangeado perasi, mas muito mais pel-
la protecção de U. M. em quem concorrẽ
unidos os requesitos, que cada hum por si
bastava a reprimir a maior censura q̃ con-
tra elles podia leuantar-se. Pois a grandu-
zidade do animo, & valor, se mostroubẽ
no modo com que se ouue na restauraçãõ
de sua patria, de que foi hum dos primeiros
instrumentos na conseruação della, dando
prodigiosos exemplos de seu esforço em to-
das as occasiões que as armas Lusitanas ca-

pitaneadas por V. M. realçaráõ seu pre-
ço, auentaja a todos o lustre, & antigui-
dade de seu sangue, pois sendo tanto me-
lhor Mecenas resplandece nesta casa, dos
Saldanhas tantos Reys, como adulando dis-
se ao seu Horacio, com esta differencia, que
aquelles o forão de Toscana a piquena parte
de Italia: & os antecessores de V. M. o
forão de toda Espanha, antes da restitui-
ção della: até que o famoso Bernardo sobri-
nho del Rey Dom Afonço o Casto, & prin-
cipio desta familia, que tam felice acespi-
cio trãsplantou a este Reyno o senhor Diogo
Lopes de Saldanha, para tãta gloriadelle.
Resta sò, pedir a V. M. aceite a offerta na-
cida de hum animo, que sò deseja empre-
gar-se no seruiço de V. M. seruido de en-
sayo para outras mayores que darei a luz,
com titulo, & protecção de V. M. a quẽ
o Ceo guarde por largos annos.

Ioão Leite Pereira.

DAVID
PERSEGVDO,
DEL MARQVES VIRGILIO
MALVEZZI.

TRADUZIDO DE TOSCANO
*en Español Castellano por Don
Alvaro de Toledo.*

LOS Que dudan, si es verdad, que Dios Señor nuestro, no hable ya con los hombres, o si los hombres no entienden mas a Dios, persuadanse asseguradamente, que el habla; mas son demasiados de sordos aquellos, que no oyen el lenguaje: tengan por aueriguado, que escriue; pero son en demasia ciegos los q̄ no ven la forma. Quien quisierẽ entender su voz, y leer su letra, acuda a la sagrada Historia. Es ella vn Vocabulario, que nos ha dexado el Espiritu diuino para declarar sus lenguajes altissimos. Ella es vna llave, que abre todas las cifras, que se despachan en el Cielo.

David perseguido,

Quieres Principes, quereislo, ó Pueblos, saber lo que dize Dios quando arroja pestilencia, hambre, ó guerra; quando permite le pierdan los Estados, ó los pone en aventura de perderse? Hallad estos nombres en el Vocabulario del Omnipotete.

Pero la vista de nuestra mente, enferma, y fatigada, reusa la luz de la verdad; se despeña a un abismo de miserias, y en lo tenebroso de la noche busca el resplandor del Sol; no es mas esto, que renunciar a las prerogatiuas de la ley nueva: trocarlas no es salir de los nublados de los Israelitas: aquellos diuinos misterios que ellos vieron solamente bosquejados entre escurezas, agora limpissimos se descubren al Cielo sereno. Mas las causas de las rebueltas de los Estados, del aumento de vno, ó descaecimiento de otro, del caer de los Principes; de la hambre; de la peste; de la guerra, a ellos les fueron claramente manifestadas, y nosotros debaxo de la obscuridad de mil ambiguos sentidos las emboluemos, como sino fuera verdad lo que dixo el mayor de los Teologos, q los castigos que tuuieron los Israelitas los tuuieron en figura para nosotros.

No habla más de vna vez Dios (lo dize Job) y no buelue a dezir más. La sagrada Escritura es el libro en que ha hablado: en el pues, se busque las causas de los acontecimientos buenos, ó malos, que para nosotros se escriuieron.

El formar politicos asorismos, el escriuir reglas sacadas de libros profanos, es casi como pretender, que el aluedrio sea necessario en el hōbre, y aũ estoy por dēzir, que es, como quitar a Dios la Deidad y deificar las causas segundas; el se sirue dellas, mas no sirue a ellas. Quien por desatar los Físicos acontecimientos trae a Dios por razon, es poco Filosofo; y quien no le trae por desengaño de Politicos, es poco Christiano. Quando el quiere, que aquel fuego que vna vez calentò, otra enfriè, serà menester, que acuda a la Omnipotencia de Milagros; pero bien puede sin ellos dexar, que aquella accion, que vna vez realçò el Principe, otra le anegue.

Nuestras dematiado de terrestres plumas no nos leuantan deste baxo suelo; caminamos por vn aire de tinieblas, sin reboluer la vista al clarissimo Sol del Empireo. Los libros politicos de los Gētiles son de la tierra, mientras traen causas della, bueluen a la tierra; pero los sagrados papeles, q̄ de lo alto del Cielo se despachan, contraer razones celestes, bueluen al Cielo.

O Señor benignissimo, pagaos de dar a beuer de vuestra limpissima agua a este sediento, que se alexa antes nauseado, que harto de las hediōdas, y enlodadas cisternas de los Gentiles. Si yo no me conocieffe indigno de salir de las tenebrosidades de mi mucha ignorancia, humildemente, y de

David perseguido.

rodillas os suplicaria por vna luz, que como Alua; encaminandome al Medio dia, en algũ modo al presente me entrefacasse de la obscuridad desta tenebrosa noche, porq̃ yo pudiesse señalar a aquellos soberanos, y escondidos concetos, que se encubré a la flaqueza de nuestros apocados sentidos.

El Profeta Samuel vozea con Saul, porque cõtra el precto de Dios dexò cõ vida a Agag, Rey de los Amalequitas: por que no ha muerto todos los rebaños.

La inobediencia de Saul dá el postrer traspie a la rueda de sus grandezas. Ella es vn fuego, que destruye las Coronas, porque estan amassadas de obediencia. No conoce, que sea razon de Estado, quien la pierde con Dios; enseña a perderla cõ los mayores, y en quanto le es posible, d'isconpone la igualdad del vniuerso.

Es la inobediencia hija de la arrogancia del sesso, ò de la flaqueza de los sentidos, porque se presume obrar mejor, ó porque incline a hazerlo peor. Cõpadecese tal vez en la vna la fragilidad; en la otra ocasiona siẽpre menosprecio Esta no ha lugar con Dios, porque no le ay para saber mas q̃ Dios; y quando se vís con los hombres, como quiera que alguna vez dè muestras de frutuoso parto, siempre es malo, porque se engendra de malvada planta; las Republicas bien compassadas, aunque prospera, no han descuidado castigarla, sien-

siendo las vitorias mal guiadas, de mayor daño. que las perdidas.

Disculpase Saul: con que el Pueblo auia conseruado los Primogenitos para sacrificarlos a Dios. Es mejor la obediencia de las victimas, replica Samuel.

Estaua ya ordenado por el Señor el sacrificio, quando mandò, que se mataassen todos los hombres, y todos los ganados de los Amalequitas; tantos eran los Sacerdotes, quanto lo eran los matadores: tantas las victimas, quantos los muertos.

No faltan tambien oy dia Saules, que sacrifican a Dios victimas de inobediencia. Aquellos aueres que amasò la maldad, y que tal vez parece, que adornan, afean los Altares de Dios, adornan solo lamente la humana ambicion.

Quien presume con ellos desenojar su diuina Magestad, la irrita; y en quanto puede, con execrable blasfemia, la declara perversissima, y la haze participante de sus malos hechos, y como q̄ aya de amansarse, por llamarla a la parte de las conquistas de sus maldades.

Añade el Profeta: Porque te has echado a las espaldas las palabras del Señor, el te ha echado a ti a las tuyas, con que no seras Rey. Dizele Saul: Yo he pecado, buelue conmigo a adorar a Dios.

Oid fuerça de dominacion, que de ordinario la tiene mas en los coraçones de los hombres, que

David perseguido,

los preceptos de Dios. Este dà muestras de arrepentimiento, porque teme de perder el Reino; no se arrepiente, porque estime la pérdida del Cielo mas (ó juizios erradissimos de los hombres!) por que no se arrepiente, pierde el Reino, y el cielo; quiza si se arrepintiera, no perdiera el Reino, ni el Cielo.

Quien quisiere aprender la mejor arte de conservar los Estados, lea el Decalogo, hallara en diez renglonés, dictados por el Espiritu Santo, los documentos mas ciertos para el Cielo, y los menos falazes para el Señorio. La Política es vna mar tan infiel, y tã turbia, que no le queda lugar en que no se aya visto naufragar vn Principe, y es vn troço de Arquitectura, que para sustentar en pie la maquina del mundo, es tan necesario, que siempre amenaze ruina, que nuestro Señor, porque no se confunda con la del Cielo, le ha permitido vacilar tal vez, aun con las obseruaciones de sus preceptos.

Quiere se partir Samuel, a se se Saul de la estreñidad de la ropa para entretenerle, y la rasga. Afsi se despegará de ti el Reyno de Israel, le asegura el Profeta.

O Principes, no despojeis los subditos. Sean las vestiduras de los Sacerdotes sacrosantas ante vuestros ojos. El que despoja los subditos no es Principe, es Tyrano, aventura el nombre, quando

no el Estado.

Ha querido Dios nuestro Señor, que alguna vez los vestidos fuesen indicio de su voluntad, quizá porque en algún modo son parte de nosotros: mientras están unidos con nosotros: los espíritus, que de ordinario exhala de nuestros cuerpos, son los que producen esta unión, y aquellos, que los presumieron con alma, de necesidad creyeron también las vestiduras, si no animadas, a lo menos llenas del alma del hombre. El pelo en los animales es averiguada señal de su naturaleza, como el vestir en los hombres de su entendimiento: porque así como aquella viste a los unos, así este viste a los otros. Cada Prouincia tiene su diferencia de traje, porque la tiene de entendimiento: la que no tiene vestido propio, no tiene Principe propio. Exclamò quizá contra esta cõ palabras de amenaza vn Profeta, quando dixo: Ay de vosotros, que vestis trajes estrangeros! Es como cierta señal de, si no tienen Señor extraño, que lo desean. El pelo en el cauallo dà muestras de la inclinacion de su humor: en el hombre, de su amor. Replica Saul: Que ha pecado; ruega de nuevo al Profeta, que se disponga a boluer con el para el sacrificio, y a honrarle con los Ancianos del Pueblo.

Saltar de la Religion a la hipocresia, ofender a Dios, y defenderse con el, no es scriuirse de Dios,

David perseguido,

es como hazerse servir de Dios; y ya q̄ el no puede ser engañado, es como engañar con el. Causa de tanta impiedad es aquella execrable proposición jamas bastantemente lamentada, que sea lo mismo ser bueno, que parecerlo. Ella es demasiado de recibida entre los hombres, cuya sabiduría es la opinion.

Tá presto como Saul supo la volūtad de Dios, començó a traçar, como atrauesarla: apenas dexa de ser Religioso, que se buelue politico; como si la razon de Estado, que no es bastante para defendernos de los hombres, lo fuesse para defendernos de Dios. La certidumbre de q̄ vn Principe aya de perder su Estado, incita a muchos a conquistarle. No se teme de aquel cuya fortuna tiene al Cielo por enemigo, y los hombres de buena gana se hazen ministros de la ira de Dios. Si entre nosotros, con igual zelo, se galardonasen los buenos, como se castigan los malos, y que los galardones igualassen las penas, quizá el mundo mejoraria: pero por que el castigar lo mas de las vezes es con prouecho, y el premiar con daño, de mejor gana se vsa del castigo, que del premio: y es puesto en razon, que en este mundo estan mayores los castigos, que los premios, porq̄ conozcamos, que en el otro seran mayores los premios, que los castigos.

Auia dicho Samuel : No boluerè, y despues buel-

buelue; pero no buelue a sacrificar cō Saul; buelue a sacrificar a Agag; no buelue a ser Ministro de la hipocresia, ò de la policia, sino de la Religion.

Haze Samuel, que traigan ante el al Rey Agag para quitarle la vida; obserua en este la imagen del Tyrano, gruesissimo, y temblando, grueso de la sangre, y de las haziendas de los subditos inocentes, assombrale la ira de Dios.

Dizele el Profeta: Assi como tu cuchillo quitò sus hijos a tantas madres, assi este mio hará, que la tuya quede sin ellos, y te acabe.

Sabes, porque dixo Dios: Quien hiere con cuchillo, murirà por cuchillo, por aualar el precepto de la ley natural? Ella dize, lo que no quieres para ti, no lo hagas con otros: pero obseruariase poco, si no añadiesse Dios: Porque lo que a otro hizieres, se hará contigo, la vna nos enseña, la otra nos asombra. Si Dios no castigase alguna vez los pecados en el mundo, no se creeria, que huuiesse Dios, y si siempre castigasse en el mundo creeríase, que para nosotros no huuiesse sino el mundo.

Parte Samuel, vase a Ramata, adonde queda lamentando, porque Dios se ha arrepentido de la primera eleccion del Rey.

Entiendan los Principes, que no es vergonçosa quitar los Cargos, a los q̄ apòcadamēte los sirven

David perseguido,

no reparen en aquella Politica falsa que el mudar los Ministros antes del tiempo, sea como hazerse obediēt. s a los subditos, y como auezarlos a que-xarse siempre de quien los gouierna, prejudican-do al Señorio, con permitirles sino la eleccion, la aprouacion de los Ministros, los quales puedan despues anteponer el gusto del Pueblo al seruicio del Señor.

La maldad de los hombres ha trocado los vo-cablos, no es esto obedecer al Pueblo, es oyrle, no es perdida de auctoridad, porque es conquista de amor, y no serà jamas acostumar los vasallos a que se quexē de aquellos Ministros que merecen entrar en lugar de aquellos que desmerecieron; el hombre que es amassado de vilissima materia muchas vezes pretende adelantarse a Dios. Di-os que no puede arrepentirse quando ha elegido vn Ministro que sale malo obra y abla, como si se hubiera arrepentido, y el, que deue muchas vezes arrepentirse, o no se arrepiente, o si lo haze obra, como si no se hubiessa arrepentido,

! No mueuen a Dios las lagrimas de Samuel. Pero porque le han de mouer lagrimas por Saul, si no llora Saul? que de vezes sacrifica el justo a Dios por el Pecador al punto, que el Pecador sa-crificá al Diablo; mientras el vno pretende dese-nojarle, el otro le irrita. Pareciera a caso, que pa-ra con Dios fuesse el justo mentiroso, pidiendo

gra-

gracia por aquel, q̄ quanto a si, la rehusa, si no supiese. que el Pecador es vn loco delirante, que muchas vezes necessita del cuerdo, que informe por el medico.

Quexase en cierto modo el Señor con Samuel diziendole: y que tanto has de estar llorando a Saul; no podia (por decirlo así) sufrir el llanto, y no escucharle? Estos son aquellos raudales, que en algũ modo violentan el Cielo. Sobre ellos es llevado el Espiritu de Dios, y dellos se forma en el Parayso el rio del oluido.

Las lagrimas, que se vierten, las oraciones, que se rezan, las plegarias que por otros enderezan a Dios, satisfacen a si mismos por vn igual, y aun por ventura mas que si hechas para los mismos. Ellas tienen mas merito, a lo menos cõsideradas como accion moral. Pues porque algunos Principes se persuaden, que cumplen con la obligaciõ que deuen a vno, concediendo con los ruegos, q̄ para otro se emplean? antes diré con màs atino, porque muchos priuados presumen esta impiedad en los Señores? Acuerdeseles que el oficio del Priuado es oficio de Angel. Ha de llevar los memoriales de los subditos al Señor, y boluer cõ las mercedes del Señor al subdito. El que obra fuera desto, es vn Demonio, no es Angel.

Toma la vasija de cuerno, hinchela de azeite, y vè a Isai Betlemita (dize el Señor al Profeta)

entre

David perseguido,

entre los hijos de quien he escogido al Rey. Responde, como irè, que si Saul lo siente acabará con migo?

No es que tema Samuel la muerte, si no porque estima en mucho la obediencia, estima en mucho la vida, en aquel caso, quel morir no era obedecer, aprendan los ministros de los Príncipes, que la muerte del Criado pocas vezes es serbicio del dueño. Ella se ha de admitir intrepidamente, pero nunca salirle al camino, sino en caso quel morir sea servir. Vn hombre de pro es en desmasia apreciado Instrumento de la grandeza del Príncipe. Si no se le dà nada de conseruarse el mismo a si mismo lo ha de hazer pro conseruarse a si mismo para el Señor. No todo hombre que sabe morir, vale para servir.

Es tan verdad lo que he dicho, que aun el soldado ordinario, cuiu vida mas, que el entendimiento, se obliga al seruicio del Príncipe, deue buscar modos, como obedecer, sin morir precipitandose, no gasta la vida aprouecho, la arroja con daño de su Señor, cuiu seruicio es el vencer, no el morir, y es ansi que los, que mueren son los, que pierden. Exponer sin necesidad a la muerte a quel cuerpo, que si no es viuiendo no puede ser de seruicio al Príncipe, es vn perniciosissimo desseo de gloria vana, encontrada con la buena Politica, enemigo de la buena disciplina militar, y es vn efecto

secto engañoso, y llonjero en quien muchas vezes dan de ojos los Generales (la vida de quien es preciosísimas) como si fuesse maior valentia pelear, que mandar. Esta en mal estado (concedaseme esta digressión) aquel exercito, que le ha de valer el brazo, y no el seso en el General. Saber mandar atinadamente en la guerra es parte de la imaginatiua; la imaginatiua para obrar biẽ, pide gran calor; el calor tiene por enemigo el temor, por muy poco, que sea este, aquel mengua, y por poco, que mengue, aquella se turba; de que sucede, que no se junten el temer, y el mandar, pero que dellos llevados despues mas del punto que de la osadia, pelean, y temen? Estos bien pueden vibrar la espada, pero no mandar. No està en nuestro poder callentar el cerebro, como es menear las manos, sobre aquel no tenemos mando, y cõ estas le tenemos despotico, que de otro modo la vileza no seria de tachar, quando fuesse necessaria. Ansi que no haurá demonstracion mas assegurada de braueza, que el saber mandar bien en vna jornada, adonde se hallan sobre el tapiz la estimacion, la vida, y muchas vezes el Estado.

Enseñale el Señor, que tome, y lleue consigo vn bezerro del ganado, y diga he venido para el sacrificio.

Porque Dios lo puede socorrer cõ la potencia
ordina-

David perseguido,

ordinaria no quiere acudir a la estraordinaria. Si Dios lo huuiesse de obrar siempre milagrosamente, creeriase del poca Pronidencia, en la creacion de las Causas segundas, y sino obrasse milagros, quiza se dudaria de su Omnipotencia; adonde Dios obra muchos milagros, es donde de ordinario ai necesidad dellos, y dōde son menester, si carece de fé, quando no es aprehendido por las imagines que ha criado, a la hora es menester que el mismo, se descubra con las obras de su Omnipotencia: quisiera con ocasion desto dezir a los Principes, que raras vezes se apartasen de las ordenes, y de las Leyes, si no fuesse que me es forzoso dezirles, que jamas deueñ partirse dellas. Ello es impropio afirmar, que tengan potencia estraordinaria, para obrar, y es falso creer que tēgā tal vez el arbitrio libre para juzgar. Los Principes bien son essentos de aquellas ordenes, y leyes, que ellos cōstituieron, mas no de aquella racionalidad, que a ellos constituo. El arbitrio dellos, quando no es hecho necessario por la Ley escrita, es hecho necesario por la natural. Deste ni Dios está libre, y si tal vez obra cosas sobre naturales, obra sobre nuestra naturaleza, q̄ el crio, no sobre la suia, que es increable. Esta imposibilidad que es imperfeccion en el hombre, es perfeccion en Dios, y ansi, como este, ni menos puede obrar en contrario de su naturaleza, porque no
pue-

puede errar,ansi aquel no deue, sino quiere errar.

Vá Samuel,obedece al Señor,llama a Isai,y a sus hijos para el sacrificio, y viendo a Eliab,piensa,que es,el que ha de vngir, porque es el mas dispuesto,y mas hermoso.

Quando el Profeta hubiera sido del parecer de aquellos filosofantes, que declararon les hombres altos por insipientes, no hubiera de primero lance puesto los ojos al tamaño de la estatura. Yo no conuengo con semejante opinion,y la tengo por erradissima.

Si los tales filosofantes creieron,que la veziudad del estomago al cerebro perturbe las operaciones del entendimiento:y si tambien fantasearon,que los Espiritus vitales se parten del coracon para boluerse animales a prouecho del obrar del cerebro,se hagan inabiles para este efeto,si primero no se enfrian por la incompatibilidad, q̄ tiene la Prudencia con el calor,porque no han tambien declarado los hombres crecidos por mas sabidos,que los pequeños,mientras tienen el cerebro mas apartado de las ofuscaciones del estomago,y los espiritus menos calurosos en resguardo del camino latgo,y de su primer principio? Engañaronse por ventura al creer,que la virtud formatriz haga siempre maiores los hombres,por sobra de materia,no aduirtiendo,que muchas vezes aun concurre a ellos,como principal instrumento,

David perseguido,

mento, y la cantidad del calor, q̄ suele aueriguarse, en aquellos, que con lo dispuesto gozan de lo flaco; Notdse por ello como obseruacion verdadera, que los hōbres grandes, y de cabeça pequeña en vn grande, señala que la estension procedio de calor, y por el consiguiēte que la pequeñez de aquel miembro nace de falta de materia en las partes ossudas, y carnosas que por ser poca produziendolos órganos delicados, no haze obtusas las operaciones del cerebro; Y el pequeño de cabeça grande dá señal que la tiene colmada de seso, y mas si es delgado, no pudiendose presumir groses de casco, porque la naturaleza se hubiera aprouechado de aquella materia demasada, para hazerle mas grande, o por lo menos mas grueso. Deuo ser disculpado, si me callento por destruir con razones aquella Doctrina, que despues dessearia no verificar con el exemplo de mi estatura.

Amonesta S. Magestad Diuina al Profeta, que no repare en la disposicion de la estatura, o en la hermosura del rostro, porque lo tiene reprouado, no argumentando, como los hombres, por el rostro, sino por el coraçon.

Vease declarada la vanidad de la Metoscopia, y de la fisonomia.

La hermosura es vna consonancia acabadissima, originada de la simetria, y de la proporcion;

de

de las primeras calidades; hinche el ojo, porque es hermosa, atrahe la voluntad, porque es buena, mueue el entendimiento, porque es verdadera; Los Poetas en las vanidades de sus fabulas tocaron quiza la verdad mejor, nombrádo ala hermosura con atributo de Sol, de estrella, y de Cielos; ella es sin duda vn pedaço de aquella armonia, q̄ hazē los mouimientos, y los aspectos de los Cielos, del Sol, y las estrellas, y tiene en si vn tal raio de luz, que sin saberse porque, sino fuerça los animos, los inclina si, mas notablemente, la Prouidencia inenarrable de Dios raras vezes informò el mas hermoso cuerpo con la mas hermosa alma, y esto porque los hombres no tengan, porq̄ creer, que de la misma armonia del temperamento, o de las Estrelas de quienes procede la hermosura del vno, proceda tambien la de la otra.

Hauiendo finalmente puesto sus hijos Isai ante Samuel hasta el numero de siete, el despues de hauerlos reprobado, le interroga, si el numero era acabado? responde Isai, que aun tenia vno ocupado en apacentar ouejas, manda el Profeta, que venga, y en medio de los hermanos le unge, porque el es el que ha destinado Dios para el lugar de Saul.

Despues de hauer escogido Dios, para Rey, la primera vez, el mas crecido de Israel, la segunda, elige el mas pequeño de la Casa de Isai.

Dauid perseguido,

Seran los primeros los postreros, y los vltimos seran primeros, dize aquel Señor que entonces eligio al vltimo por primero. No ay diferencia de tiempo en Dios, en cuiu eternidad, no se concede ni primero, ni segundo. Los Primogenitos pueden ser mas feroces, pero no suelen ser mas sabidos. Aquella delicadez, que en flaquea la complexion de los hijos de la vegez, haze tambien sean delicados los organos del entendimiento. Lo frio de los Padres les dá maior prudencia. Lo seco mejorado discurso, de que procede; que si los, que vltimos fueron engendrados, son las mas veces mas debiles, son las mas tambien mas sabidos.

El que conduze a Dauid del rebaño al Trono, y que le realza de los establos al Reyno, es el que descendió de los Reynos a los establos, el que es Pastor, y Rey haze a los Pastores Reies; tienen entre si vna cierta analogia todos los mandos; aquel que dixo, que el saber ordenar bien vna mesa, era señal de saber ordenar biẽ vn exercito, tomária tambien por señal de saber bien guardar vn rebaño, el administrar bien vn Pueblo.

Ha Dios nuestro Señor sacado de los ganados los Reyes, de la labrãça, y de la caça los Tiranos; El Labrador quiere, que la tierra produzga lo q̄ de su naturaleza, no puede llevar, y porque lo produzga, la hiere. El caçador vá mendigando los

guf-

gustos de derramar la sangre de las inocentes fieras. Pero el Pastor conduce el ganado a las deefas, le recoje al aprisco, le diuierde los males, le defiende de Lobos. El ordeñarle, y trasquilarle, es descargar, no es lastimar.

Aprendan los Reyes à buscar los Ministros a un en las caualleriças, no siempre abitan los Palacios mayores los mayores, vna humilde choza, tal vez encierra vn animo grãde, y vna corteza brõca vn resplandeciente diamante.

Alargase de Saul el Espiritu bueno, y en lugar del entra en su cuerpo el malo.

Lo que Dios rehusa es conquista del Diablo, de dõde aquel se parte, si este no entra, a lo menos se acerca, o para afligir, o para poseer, busquemos vno, que taña, dizen los tieruos de Saul, porque nuestro dueño sienta mas liuianamente los aprietos del Demonio.

Persuadiãse por ventura estos que al apretar el humor melancolico, pudiessen los oprimidos recibir aliuio con la melodía.

Hubo quien tubo opinion, que la melancolia la produze el Demonio. Los mas entendidos, sino creyeron, que la produzia, juzgaron que facilmente se introduze en ella, y por esso la llamarõ baño del diablo, porque es pez, porque es negra, porque es parecida a las tinieblas del pecado, dio motiuo a tal creencia verse, como ella tal vez

David perseguido,

eleuando a los hombres como abortos en estasis, y otras irritando el acrimonio del cerebro, y fatigando las imagenes, ha hecho explicar cosas que antes no se estimaua fuesen capaces dellas? de que ha sucedido a lo que creo, que muchos indicios de la grandiosidad da los efectos que este humor produze, han muchas vezes juzgado, que los Espiritus animales fuesen espíritus infernales.

Yo no niego que no se hallen tal vez melancolicos endemoniados, ni tan poco que la melancolia sea baño del Diablo, antes lo afirmo, pero no de aquella rematada, y tenebrosa, mas si de la que produze espíritus delgadissimos, y lucidissimos, el ha menester actiuos corporeos para obrar en el cuerpo, aprietafe de buena gana con los Espiritus mas sutiles, porque ellos con ser medio en vn cierto modo entre corporeo, y incorporeo, son mas proporcionado vestido, a vn espíritu para juntarse con vna cosa totalmente corporea. Semejante necesidad creid vn sabio antiguo, que tubiesse nuestra alma, quando la soño primero vestida de Etere, que vnida al cuerpo, como quiera, que el la imaginase asistente, no informante; ni ha faltado entre Teologos, quien se haia refigurado los Angeles en este modo vestidos.

Proponen David a Saul soldado, fuerte, musico, sabio, hermoso, y amigo de Dios, que
podrà

podrá el Demonio acometido con tantas prerogatiuas que reconociendo en ellas vn raio de Miguel, daran con el en el abismo del infierno.

Haze Saul que sepa Isai, que le ha de embiar el hijo pastor, embiasele Isai juntamente cõ algunos dones.

No se deuria parecer ante los Principes sin dones, ni partir dellos sin dar las gracias.

Hazele Saul escudero suyo, y escriue al Padre, que no se le buelue, porque ha hallado agrado en sus ojos.

Quien es este, que a los ojos de Saul es tan agradable? Es el que le ha de quitar el Reyno. Es cosa muy ordinaria en los hombres, que los amores dellos sean sus ruinas, los afectos del alma corrompida como los del cuerpo enfermo, siempre son destruidores, ni se han de presumir movimientos de la naturaleza, antes bien de aquello, que ha muerto a la naturaleza. Ella no inclina a lo que la corrompe, si primero no fue corrompida y si fue corrompida, acabó, yá no es.

Tañia, y cantaua Dauid quando a Saul le oprimia el Demonio, y el Demonio se partia, no por su musica, pero si, por su bondad.

Si el tubiesse cuerpo seria quiza bastante la musica para deshecharle porque no podria sufrir la fuerza de la melodia.

Quien es amigo dest a es enemigo del pecado?

David perseguido,

Tubo quiẽ escriuio dello por seña moral de predestinacion, el deleite del armonia . El pecado descompuso todas las consonancias del hombre. Desunió las partes inferiores de las superiores, introduxo los males, y finalmente la mayor, y vltima de las disonancias, que es la muerte.

Si la salud, que es vna armonia del temperamento, y la enfermedad vna disonancia , porque se han de ostiguar, porque confundir los humores con los medicamentos, y no reduzirlos antes con las consonancias? La musica seria el verdadero remedio de todos los males, quando se hallase quien conociesse la proporcion dellos, y supiesse aplicar la consonancia acomodada, que la corrige; si vna musica acromatica ha valido para alterar la atra bile, y a incitarla a furor , porque su contraria no ha de ser bastante a enfrenarla.

La naturaleza en los males si participasse de aquella consonancia, de que necessita , quiza se excitaria, como lo haze aquella cuerda, que aunque sin alma por si misma se mueue al oyr el Vnisono perfeto; enseñasenos esta verdad en los mordidos de la Tarantula , mientras vemos , que no se mueuen a expeler el veleno , si primero no es despertada por aquella consonancia , que con su proporcion la corrija. Esto no es propio solamente deste mal, antes creo se quitarian casi los mas, quando se supiessen las consonancias de todos,

mas

mas la inorancia humana, y la naturaleza, que el pecado trastornó, haze que aquel acuda al Medico, que necesitaria del Citarista.

Vienen los Filisteos para dar assalto a los Israelitas, saleles Saul al camino con exercito, a quartelase cada vno en la cordillera de los Montes, y entre ellos tiene su asiento el valle de Terebinto Hauia vno en el exercito de los Filisteos llamado Golia.

Era Gigante, era bastardo; el Gigante tiene por correlatiuo el temerario; mayor que los hombres, tienese por igual a Dios, como si adonde acaba la humanidad, començasse por ello la Diuididad, y no se interpusiesse por lo mas cierto, vn espacio infinito. Esta es la generacion, que abrió las Cataratas del Cielo, y causó la inundacion del Oceano sobre la tierra, no la supo refigurar antiguedad, que en el mismo punto no la imaginasse constante cõ Dios. Los maiores indiuiduos de vna especie son lo mas de las vezes Luciferos.

Era bastardo. Suelen los bastardos ser hombres de valor, porque el amor los engendra, las comodidades caseras, que por lo mas hazen flojos los talentos de los hombres, las glorias de los passados, en quienes los presentes se entorpecen, no tienen lugar en estos, que muchas vezes pobres, y menospreciados, si han salido con los paternos

David perseguido,

espiritus, como desesperados, se encaminan por lo mas agrio, al monte de la Gloria, siempre incitados del estímulo de la mancha originada, continuo reproche, y perpetuo aguijon, a los animos generosos? mas si por contra se duermen con las miserias, y no se mueven a las espuelas del honor no son dignos, de que los cuenten entre los hombres. Desto sucede, que las mas de las vezes, toquen los bastardos los extremos del valor, o del menos valer.

Desafia este Golia a singular combate los Israelitas. Pretende, que la fortuna de la jornada, se apriete ala de vn pequeño duelo.

Arriesgar toda la fortuna, y en el mismo tiempo no todas las fuerzas, se tubo siempre por poco sano consejo. Quiza no seria tal, si los hombres se contentasen, de perder toda la fortuna sin ha- uer primero perdido todas las fuerzas. Las victorias presentes facilitariã las futuras: pero tales condiciones, si se prometen, no se obseruan. Sem- jantes desafios son preludios delas batallas, y los sucessos felices dan antes señal de hauer de ven- ter, que de hauer vencido. Conocese por mas po- derosa la conste:acion de la parte del vencedor, como sea verdad que el, en tal caso, sea gouerna- do, mas por la del Rey, que por la pro- pria.

No hubo de los Israelitas, quien no le temiesse

Pro-

Promete el Rey a su hija por muger del que le venciera.

Los premios facan de la potencia de la materia el valor. Le producen, no le crian.

Es gran prudencia de los hombres, en los peligros grandes, moderar las promessas: si passan de medida, denotan temor muchas vezes, no aparta el peligro, pero le muda. Medrar con peligros grandes, es de estimacion grãde. Los premios acrecientan las fuerças, y la reputacion, y las fuerças ponen apeligro el Estado. De que sucede, que las promessas no se obseruan no porque se prometa, por no obseruar, sino porq̃ los hombres se truecan con su fortuna, y aquel, que ha de obseruar, ya no es aquel que prometio.

Dauid, que hauia buuelto a su casa, vino a la sazonal exercito con dones para el Cabo', debaxo de cuiã mano seruiã los hermanos. Pregunta por este accidente; informase del premio. Su hermano mayor le riñe llamandole de soberuio, y temerario.

No dicierne este la soberuia de la fortaleza, porque lo obserua con ojos embidiosos de amor. Hallanse muchas virtudes, que tienen el obrar comun con los vicios; los separa la intencion, y porque ella se juzga, y no se vè, y el juzgar de los hõbres, no es siẽpre sin pasiõ. pocas vezes el juzgar sera cõ atino: no quisiera el q̃ nadie se auẽtu-
rassse, en

David perseguido,

en lo que el no tiene animo de prouarse. Los defectos, que son communes, parecen mas defectos de la especie, que del indiuiduo. Nos culpa de ellos aquel que no temiendolos el, disculpa dello la naturaleza.

Traen a David ante Saul, y el viendole de tan poca edad, le adierte, que no es a proposito, para hauerlas con vn Gigante hecho a batallas.

Los Principes no han de poner ninguno, a prueua grande, que no se aya visto primero en prueua de cosas grandes. El peligro no tiene aquel mismo semblante en el hecho, que tiene en el apossento de lejos; el entendimiêto no representa mas, que el honor, y el prouecho, de cerca tal vez el solo assombro de la muerte. Es cierto que la valentia es cosa que está en el hombre; pero ni el sabe que la tiene, hasta que la esperiencia le haze conocer, que la possce. Muchos ay, q̄ en la ocasion son mayores, que su opinion, y muchos inferiores de lo que presumian. Los hombres prudentes dudan mucho el peligro, porque mucho le ponderan, pero llegados a la prueua, no quedandoles mas que considerar, no tienen de que temer. Y por lo contrario, los de poco juicio, imaginandolo todo parejo, quando les sale diferente el hecho de como le creyeron, bueluenfe tambien ellos muchas vezes diuersos de lo que de si presumieron.

David

Dauid por remouer la duda, cuenta a Saul, que ha muerto Offos, y del pedazado Leones.

Contar proprias valentias, es alguna vez vanidad. agora es necesidad. No las dezia el por dar a entender, que hauia passado peligros grandes, sino por correr los mayores, no para ser alabado, sino para ser mandado. Determina Saul dexarle que salga a la pelea, haz, que le vitan su proprio arnez, y Dauid no pudiendo desemboluerse con el, le dexa.

Ansi como no pueden los hombres pequeños pelear con las armas de los mas crecidos q̄ ellos, ansi los Principes inferiores con las de los mayores. Quien no tiene armas proprias, no vaya a pelear con las agenas. Patroclo no encontro con la muerte, sino quando vistio las armas de Aquiles. Esta es dotrina, que la han hecho comun los Politicos, que yo no la tengo todas vezes por acertada; porque se hallan muchas vezes hombres de tanto valor, que como Abestruzes conuerten las armas de otros en sustancia propria. Puede esto acontecer, aqui en recibiendo las sin cabeza se hara obedecer, y tratandolas con valor se hara estimar. Si los Generales que no son Principes, con semejantes calidades han ganado para si tal vez la voluntad de los exercitos, y con aquellas armas, que no eran dellos, se fabricaron Reynos, porque no lo hara vn Principe valeroso con las armas de sus

David perseguido.

sus amigos?

Encaminase David apercebido de vn Garrote, y vna honda, y cinco mondados guijarros en busca del Gigante.

No necesitaua el de otras armas, armauale la confianza en Dios, quien viste este arnes jamas puede perecer. Si sucede quedar burlados sucede porque primero nos engañamos a nosotros mismos, fiando en lo que no combiene, ò no confiando, quanto conuendria. Salir con vn verdadero acto de confianza es dificultosissimo. Es menester particular socorro de Dios, para que confieamos verdaderamente, y no mas que de la ayuda de Dios. Serian por ventura menos frequentes los milagros, quando lo fuesen mas frequentes estos actos. Los que nos enseñan, que sin embargo de la confianza en Dios, deuemos obrar, quanto podemos, que sino en vez de confidentes, nos boluemos temerarios, quieren quiza dezir que seriamos temerarios en creer hauer sacado vn acto verdadero de confianza, pero no en creer firmemente, que Dios de su parte no hubiesse de ayudar, quando nosotros de nuestra parte le hubiessemos sacado.

Mossa el Gigante de David, le maldize, le desestima, pero el acomodando vn guijarro en la honda se le artoja. Alcanzale con el en la frente, y cahe de bruças, y cerrando con el con la espada

del mismo le corto la cabeça.

Ello ha sido muy ordinario, en los combates sucedidos entre vn hombre agigantado, y vn pequeño, que este siempre queda superior. Los Filósofos lo atribuirian a la brabeza, que suele ser mayor en coraçon, que es menor. Qualquier poca lumbre calienta vn espacio pequeño, donde vno grande con mucha apenas se entibia.

Yo no me asseguro desta opinion, y casi me atreueria afirmar (quando no corriessse nota de desmasiada osadia) que la valentia no consiste en el coraçon, como lo cree no solamente el Gentio inorante, pero aun los hombres sabidos. Quien lo sabe, que aũ no sea parte de aquella imaginatiua, que tambien produce el temor? Que de hombres vilisimos en salud, en los delirios se han buuelto temerarios, y empero tales no los boluio, sino el calor del cerebro, que si procediessse del coraçon, los febricitantes serian siempre mas que otros corajosos, y que es, que haze valentissimos a los desesperados por ventura el coraçon, que se haze menor, o que se calienta mas, ó el entendimiento que les persuade no hauer otro camino, para escapar de la muerte, sino encontrandola? De que siruiria ablar a los cobardes con fin de animarlos? Las razones bien pueden mudar el seso, pero no callentar el coraçon. Quien hay que dexede saber, que el no conocer los peligros haze a los
hom-

David perseguido.

hombres osados, de que sucede, que los , que son mas sabidos, no sean siempre mas corajosos. La valentia (remitolo a los mas doctos) es como vn genero de locura, porque cõsiste quiza en vn encendimiento del cerebro, que no dà lugar a que se discorra del peligro de la muerte. El que peleando piensa que ha de morir, no puede pelear osadamente, y aunque la definicion de la fortaleza (segun filosofia) se entienda del que conocidos los peligros se aventura por lo honesto, y justificado; Creeria empero que esto se huuiesse de entender, antes de entrar al peligro, por que si al punto, que le entro, le conociera, se enuileciera. Presumio vn Sabio, que los diestros fuesen mas que otros pusilanimos, porque mas que otros conocen los peligros: de modo, que no es el coraçon, es el zebro, y si el coraçon; en quanto es principio de todas las operaciones del alma.

Los Teologos echando por mas figura fenda desatarian el problema diziendo, que Dios Señor nuestro ha querido confundir la soberuia con la humildad, y abajar con cosas pequenissimas las grandissimas. Si esto no sucediesse no solamente en los hõbres, pero tambiẽ en las potencias, no se concederia el fluxoy refluxo en el mundo, y el que primero hubiesse sido mayor, lo seria siempre, no pudiendo ser superado de vn menor.

Los Politicos traerian el menos precio por ra-

zon. Aquel que desestima al enemigo no emplea las fuerzas, y valiendose de vna sola parte dellas, y desta con poca atencion, se haze à vezes inferior a aquel que aunque pequeño se opone con todas, y con auisamiento. El mayor de los desaciertos, que yo he conocido, en los q̄ pueden mucho, ha sido, que al aplicar de sus fuerzas en las interpresas han medido antes al enemigo, que a si mismos, entrando a ellos con aquella cantidad solamente que juzgarõ verisimilmēte poderles combenir, y donde con esfuërço mayor hubieran sin duda sido vencedores con igualarse, ò perdieron, ò por lo menos alargaron las guerras, con estragó de gentes, y de tesoros. Ello es muy dificultoso medir las cosas en sus principios, los vestidos de los Niños combiene se hagan mayores que ellos, porque creciendo no se hagan menores. Basta q̄ vno menor resista al principio a vno grande, para adquirir estimacion, y que por ella alcance adereencias, y protecciones.

Apenas acabò Goliath, que el exercito de los Filisteos assombrado se puso en huida, y con destrozo siguieron el alcance los Israelitas.

Aquel exercito, que confia en las dificultades de vn passo, en la eminencia de vn sitio, en la fortaleza de las trincheras, en el valor de vn hombre, ò de alguna parte mejorada, es facilissimo le supere, quien assecuradamente se persuadirá, q̄ derro-

David perseguido,

derrocando aquella parte, o aquel hombre, o venciendo las dificultades de aquel puesto, o de aquellas fortificaciones, no ha de topar con otra resistencia; encaminarase a aquella buelta con mucho denuedo, y osadia, porque los hombres, despues de haver perdido aquello en que confiauan para la vitoria, acobardados no creen haverles quedado cosa, que los pueda defender del valor del enemigo. Pero aquel exercito, que confia igualmente en el todo de si mismo, es como inuencible; bien pueden romperle, mas no ahuientarlo. Todos pelearan hasta morir, porque fiando cada vno de si mismo, no desconfiara de la vitoria, antes de haver perdido la vida.

Acabada la matanza, buelue David con la cabeza del Gigante; pregunta Saul a Abner si le conoce, no conociendole Abner le sale al encuentro, y le mete a la presencia de Saul. Preguntale el por su linaje? Respondele David, que es hijo de Isai.

Vease que deleznable es en los Príncipes la memoria de los Beneficios, ð como les es enojosa, ð se le acordasse de David a Saul, ó no quisiese acordarse. Aquel que poco antes hauia hallado en sus ojos tanta gracia, en ellos, y en la memoria la ha perdido. La memoria del beneficio, dura mucho, si dura, quanto el beneficio, y el agrado que nace desto, muere muchas vezes antes del,

que

que le engēdro. Quando ay causas q̄ dar del afecto de vn Principe cō vn cortesano, o seā facadas del prouecho, o del deleite, o tēg in aun por acompañado lo honesto, es cosa poco durable. Si las causas prosiguen, forman vn habito, del qual nace el causacio, sino permanecen, destruyen el fundamento del afecto. Es de uaneo dar razones prouables de los afectuosissimos amores de los Principes. Son aquellos grandes, y tarde acabaran, que no se les halla razon, porque començarō. Son estrellas que ansi influyen que ansi inclinan, ni tampoco estos amores son perpetuamente felizes, porque ni aquellos rayos se muestran siempre benignos. Ansi quiza lo entēdió aquel Maestro, que ansi no fue entendido, quando mostrō dudar, si de las inclinaciones de los Principes se podia dar razon, o si se originauan de la fuerte del nacimiento: antes bien, como no quiera, que en toda otra cosa, se mostrasse siempre amigo de lo razonable, no habló jamas de semejante materia, que de primero lance no se acogiesse al lado, el quando siendo vna vez vnido con la fuerte del nacimiento, no ay que dudar, entendió, por el obrar de las estrellas. Cessen los Politicos de enseñar traza para llegar a la prianza de Señores. No se aprenden, van con el nacer; bien es posible con el valor, y cō la sagacidad adquirir estimacion, mas no ser querido.

David perseguido,

Despues, que Saul acabò de ablar, niuelose el alma de Ionata con la de David con apretadissimo iñudo de amistad.

Son marauillosissimas cosas el amistad, y el amor, pero de que procedan (digase con todo respeto, y a fuera de toda temeridad) aun no ha sido bien filosofado por los hombres. Huuo quien las creiò ser hijas de la superabundancia, y del defecto, pero esto seria, como tassar de imperfeccion el amor, y amistad, y como negar el primer amor, que Espiritu Santo nombramos, porque en las tres personas Diuinas no se concede defecto. Lo que queda de los Filósofos, los han originado de la semejanza; quien del Cielo; quien de las Estrellas; quiẽ del Temperamento, quien de las Costumbres; y quien finalmente del parecerse. Pero todos quiça erraron, porque si el Amor naciesse de la semejanza seria mas natural el amor del Varon, que de la Hembra, y donde raras vezes es reciproco, seria siempre recambiado, no pudiendose asignar vna cosa simil a otra, que tambien no sea esta simil a aquella. Yo creo que se hallen algunas Cõstelaciones, que miran por el amistad, y otras por el amor, las quales producen en el sujeto vna cierta impresion de amabilidad, que no es hija del temperamento, pero es vn no se que Celestial, que dexaron imprimido el Cielo, y las Estrellas de lo que obraron en aquel ternissimo cuerpo,

cuerpo, y que aquel es mas querido , q̄ tiene mas dellas, y quien menos no pueda ser objeto de amor, pero si de beneuolencia. La razon de quanto he dicho, es porque lo hermoso es objeto de amor, pero no aquello hermoso , que es parecido al nuestro, sino el que es mayor; de otro modo ni tan poco en el Cielo se concederia amor para cō Dios, y si alguna vez amamos vno igual , sucede, porque en aquella fazon no vemos vno mayor, ò porque no reparamos en que le haia. Antes solamente el que se halla en Dios es verdadero objeto de amor; porque no mas de lo que hai en Dios, es ajustado objeto a nuestra voluntad, y si qual es, le viessemos, nos llevaria infaliblemente a amarle; pero porque a nosotros peregrinos tal no se nos descubre, nos boluemos a aquella celeste hermosura, que entre nosotros se imprimió por mayor, y de nosotros muchas vezes reconocida con nombre de Gracia ; que no consiste en la simetria de los humores, ó en la proporcion de las facciones (como quiera q̄ con la vna , y con la otra muchas vezes cōcuerde) como nolo estorue defectos de la materia, y por esto, aunque alguna vez, no pero de ordinario son los mas apuestos los mas queridos. Deito se aprenden las razones de la poca correspondencia , y de trocarse tanto los amores. No son recambiados , porque si se ama la hermosura mayor, la que es querida , no

David perseguido,

amara la que la quiere. Mudanse cada vez que se nos representa vna superior a la que amamos. Bien es verdad, que no basta, que se represente, si con el desseo no se haze sobre ella reflexo; por esso muchos no dexan los amores, porque no dan lugar en su pensamiento á nuebo objeto de Amor.

No permite Saul, que David buelua a su Casa. le da cargo en el exercito, haz se muy acepto a los ojos del Pueblo, y particularmente en los de los Criados del Rey.

Vn sujeto eminente abaxa la gloria del Dueño. Pues q̄ hará vn Señor de poco valor? sino se áprouecha de hōbres, q̄ valē, como gobernara el Reyno? si lo haze, como sera Rey? no es Rey de otro quiē en su Corte tiene hōbre de mas pro q̄ él. Quando el estado titubea, pierde el estado, si seguro la reputacion. Demasiado de con razon se dolerian de la naturaleza los hōbres, si lo más de las vezes no fuesen mādados de mayores. No es Rey el que sostiene el Cetro. Es ministro de aquel Ministro, a quien obedece. Heredãse las coronas (no se niega) pero no el mandar. Si las vnas las dá la fortuna a quiē quiere, este le dá la naturaleza, a quiē vale. Es aueriguada aquella proposicion del Filosofo, q̄ algunos hōbres nacen para mandar, otros para obedecer. Consintió con esto, quien repartió las señales del Zodiaco, en imperantes;

rantes, y obedientes. No deshaze esta verdad ver que talvez trate el cetro aquel que nacio para vna azada. Si lo ostenta no por esto es Rey.

Llega Dauid a Gerusalen con la cabeza del Gigante Filisteo. Salen las mugeres con aplauso a recibirle; cantandole hazen mayor que Saul, y el se desdena.

Son breues, y infaustos los amores de los Pueblos. Breues, porque como mar flutuante se buelue a qualquier pequeño viento. Mar, que en aquel puerto, que vna vez asiguro los nauios, en otra los sumerge. Infaustos porque el es vna estrella violenta, cuios rayos bien pueden ser buenos, pero no benignos. Ella no en salza sino por hazer mayores los precipizios. Infausto amor, porque tiene por correlatiuo el odio del Principe. No es Principe el Señor de aquel Pueblo que ama a otro mas, que a el. Si aquel es dueño del cuerpo, y de las haciendas; este lo es del coraçon, y de los animos. Mas, Dios bueno, que se ha de hazer? Hase de boluer infelicidad el valor? Bien puede vn hombre prudente no desear los aplausos del Pueblo, pero no atrauesarlos, si no dexando a aquellas calidades que obligan aplaudirle, o no se alexa de aquellos, que le aplauden. Menospreciara pues los talentos, que Dios le concedio, o le conuendra exercitarlos entre fieras, entre horrores, y soledades.

David perseguido,

ledades? La virtud grande en los hombres, quando no les causa la muerte, les causa destierro. Acudese a ellos lo primero por necesidad, y despues tambien se deshechan debaxo de titulo de necesidad. Aquel arbol, que se estimò, quando siruiò de sombra en el calor del estio, es el mismo que despues se corta por reparo del clado inuierno. Los Principes muchas vezes al que abraçan en el calor de la necesidad, es el que hazen rajas en el frio de los zelos.

Saul no mirò mas a David con buenos ojos.

La Naturaleza mirando al Enemigo suele dar mouimiento de violencia a la vista o abriendola en demasia, o torcienda la para herirle tambien con los Espiritus, y con la mayor cantidad, y peor calidad, que es possible. Quien piensa, que no resalten de los ojos, y que no baian a tocar el objeto, quando le tienen cerca, y quien lo cree no negara en ellos lo que obran en el sujeto. Si la sola diuersidad del aspecto obra que el mismo raio de la misma estrella sea tal vez benigno, y otra mortal, porque no han de poder los ojos tambien que son las estrellas deste pequeño mundo, diuersificarlòs afectos con la diuersidad de los aspectos?

No tardó mucho el Demonio en apoderarse de Saul. Tañia David, y cantaua por librarle de las vexaciones de los espiritus, quando el con la
lanza

lanza que tenia en la mano, procuro matarle: declinó Daudid el golpe. y retiróse.

Está entre angustias el Tirano, que le dá zelos vn sujeto valeroso, y de estimacion. Si le mata teme, que el Pueblo se levante, si le sufre, que se levante el. Tienese por afortunado, si para oprimirle ha lugar de que se crean ser inorancias del entendimiento lo que es pecado de la voluntad: y que puede con la mengua de loco cubrir la de ingrato. Perniciosissima Politica, los mayores defectos se hazen instrumentos de la dominacion. Huuo quié se valió de la beodez, para asiguarse del mas valeroso de su Exercito, y Saul se sirue de los afligimientos del espiritu por trasponer à Daudid. Estas trazas mueuen antes a lastima, ya compadecer que a levantarse el gentío imperito, mientras dexan lugar al Señor, que llorre por aquellos, que murieron, y de persuadir ser lagrimas de pesar las lagrimas del contento.

Conocio Saul que Dios estaua con Daudid, quando vió, que no le auia podido matar con el golpe de la lanza, del qual no le pudo librar el valor, porque no le aguardaua, ni la prudencia, porque no le preuenia.

Quien quisiere conocer, si está Dios cō su enemigo (y es conocimiento moral, y no físico) no considere las conquistas, que el haze con el valor, y con la que llamamos prudencia, sino los socor-

David perseguido,

ros, que el recibe de las cosas naturales inanimadas. como nieblas, vientos, fuegos, nieues, hielos, lluvias, tempestades, porque estas, como esta electo, forman el verbo de Dios.

Que vale el valor, quando Dios no es con nosotros? y que la prudencia, si Dios no la gouier-na? Ella es nada (ablo de la Prudencia Politica) porque es vna trauazon buena de las cosas presentes con las futuras y con las passadas; mas de lo passado, y de lo presente se sabe poco, y de lo por venir nada. Quanto a mi ablando de lo futuro, assi como damos vn atributo en Dios, que no le tiene, ansi ponemos en el hombre vna virtud, que en el no se halla. No tiene Dios presencia, porque en el no se dá futuro; no tiene el hombre prudencia. porque el no le conoce; Aquella se ha de llamar propriamente ciencia, porque es intuitiua, y esta suerte, porque obra sobre vn sujeto, que puede ser, y no puede ser.

Començó entonzes Saul a temer de David.

Que el Principe tema al subdito, y que el subdito tema al Principe tubose comun armonia para sustentat con felicidad, y establecimiento el concierto del estado. Esta opinion aunque parece airosa, quando los temores parádo en la mediocridad no passan el excesso, es empero falsissima. Bien se pueden corregir con grados el calor, y lo seco, con contrapesos el graue y el ligero,

gero, porque se saben los grados de los vnos, y el peso de los otros; pero los afectos del animo difficilmente pueden contrapesarse, porque no tienen ni firmeza, ni medida. El temor es demasiado de agudo estimulo, para aquellos, que le producen, y es demasiado de congojada passion para aquellos, que le poseen; los vnos con aquellas calidades, que causan temor, se arrojan á señorear; los otros no pueden parar en ello voluntariamente; porque el temor es vn movimiento no natural; sino violento. No ay, quien no dessee euadirle, y la mayor parte lo intenta, y al intentar lo peruierte el estado. Si el Principe es el, que teme, se boluera vn Tirano, y si algun Ciudadano, el que haze temer, criarase conjuracion, si todo el Pueblo, vna rebeldia. El vassallo ha de temer la Iusticia del Principe, y el Principe la de Dios, pero si aquel se haze temer ya no es subdito, o no lo quiere ser, y si este le teme ya no es Principe, o no lo sera. Presumir ser possible con el arte hazer, que sea bueno vn Principe, es por ventura vanidad, mas facilmente nacen buenos que se hagan buenos. Lo bueno del señorio consiste en no se que inexplicable, que no se puede conocer, ni enseñar. A el no le falta la vltima indiuiduacion, que le da el ser, y el ser, aquel, y no otro. Este pensamiento mio desata el problema de que proceda, que muchos

David perseguido,

muchos que en el manejo de mandos grandes los imaginaron iguales al Principado, llegados despues a el, se hizieron conocer por inferiores.

Hizo Saul a David Tribuno de mil soldados. Dexose entender; que queria casarle con su hija Merob, y era el pensamiento, que para al canzarlo se pudiesse atal riesgo con los Filisteos; que en el acabasse.

Quería Saul muerto a David, podia quizá matarle, pero Nuestro Señor no permitió que perdiessse la verguença al ser malo, hasta que no pudo ser de daño a David el hauerla perdida.

Este error de realzar las potencias que comienzan, y de no saberlas despues o primir, aun ha sucedido muchas vezes en aquellos, que justamente, y sin ofensa de Dios lo deuián hazer.

Vna estrella, aunque cometa, porque es luzero, que nace nuebo, obliga la vista de todos, y también de aquellos, cuios daños ella amenaza. No tã presto brota vn hombre de valor en el oriente q̄ corren los Principes a abraçarle, piensan acrecentarse así mismos con el amistad de aquel, y acrecientan a aquel, con el amistad dellos, ni caen, q̄ en vez de aumentar diminuien. Es dificultoso, q̄ vno, por si mismo se leuante, si no es amparado o contratado de vno grande, y muchas vezes, despues que alguno comencó a leuantar a otro, anti-

paran-

parandole, le acaba de leuantar contrastandole. No porque entonçes deua asegundarle, pero porque le sabe oprimir. Auerguēçanse los hombres, y tal vez aun temen, de mostrarse enemigos declarados del, que es tenido por amigo dellos, y benemerito, y con opinion de valeroso. Acuden a los artificios para abaxarle, y el entretanto se le uanta. No se determina a valerse de la fuerza, hasta que se dio cabo con la sagacidad, y que la fuerza este poco assegurada, mas ni por esto yo alabo, que entonçes se hayan de asegundar las cosas que van creciendo.

A Catilina, porque lo contrastaron; le acabaron; y con Cesar no aprouechó, fue, porque primero le asseguraron, y despues le contrastaron. Fue empero mejor contrastarle vnavez, que asegurarle siempre; porque, donde se hizo la victoria dudosa, era cierta la perdida. Yo tengo por acabado, que si Catilina viniera a ser Emperador, y a Cesar le hubieran muerto, que los Historiadores tacharian hauerse contrastado a Catilina, y alabarian el hauer contrastado a Cesar, porque se hallan muchos Politicos, que vsan de la comparacion, no para confirmar las razones, pero si para formarlas. Los yerros de los hombres en regar aquella planta, que crece lleuandola al proprio Iardin. en deleitarse de aquella hermosura, y no conocer que es Napelo, sino quando al apretarla,

David perseguido,

tarla, para arrancarla, los mata. Si los Grandes entendiessen quanto daño se le sigue de mostrarse enemigos de vno menor, no dexarian, saluessen jamas centellas, si no lo fuessen, que en el mismo tiempo diessen fuego a vna bombardas, cuias balas lo mataste.

Casa su hija Merob, que tenia prometida a David, con Adriel, y haze, que sepa David, que tiene intenció de darle la otra hija Miquol, que el amaua; Responde David, que no mercede ser yerno del Rey, y que es pobre, y de linaje humilde.

Los Casamientos tienen fuerza de aumentar, aquellas cosas, que primero hallan encaminadas o sean de enojos, o de amores.

No hecha de ver Saul, que, en vez de engañar a David, se engaña a si mismo, y que quando presume poder cerrarle el camino de llegar al Reyno, se le pone llano.

Hubo, quien mas felizmente, pero con mayor sagacidad, era particular, aun no era Principe, Casó la hermana a vn igual no aun inferior, por adormecerle sin acrecentarle, y porque aquel con quien la casó no era prudente, como David. presumió de tal matrimonio socorros para acrecentar su partido, y justificadas causas para oprimir el cunado.

Pero Saul no necesitaa de David para llegar a aquel

á aquel Reyno, que ya poseia

Era sin comparacion mayor, que el, y podia antes recelar aumentar la reputacion, que esperar descuydar la potencia de Daud, que no le auia de dar jamas justificadas causas para oprimirle.

Es poco sano consejo acrecentar los hombres para apcarlos. Siempre está en la mano el aumentarlos, pero las mas de las vezes se dificulta el abaxarlos. Hallase esta escrita entre las mas finas Politicas; yo la escriuo entre las mas confundidas.

Haze Saul, que sepa Daud, que su pobreza no le es molesta, que no pretende otros dones, que cien prepuzios de filisteos. Ved, que sale al Teatro vaa tramoia de las que se encubrian debaxo del honor del Casamiento; poner a Daud en riesgo que le mataffen Filisteos.

Si la naturaleza no hubiera muchas vezes aunado a los peligros mas ciertos las glorias mas encubradas seria partido, para alabar, emplear en ellos a aquellos, de quienes la estimación nos asombra, pero porque junto con los mayores despeñaderos estan las eminencias mayores, no es figuro dexar, suban los hombres a la cima de los montes, donde tambien se pueden fortificar, como precipitar.

La cōjuntura es la que haze sabidos a los hombres, o q̄ los tēgan por tales. Qu en desde el primer

David perseguido.

mer dia sondasse el fondo de los valerosos, y so color de honrarlos los dexasse gastar en las floxidades del ocio, quitaria de delante de los hombres aquella luz que hade ser golpeada para descubirla.

Las semillas de las plantas, que se conseruan en vasos de oro enyocelados, son honradas, pero sepultadas, y esteriles, no producen palmas, si primero no se arrojã a las inūdicias de la tierra. Sin mouimiento no se concede aumento.

La quietud es imperficion en aquellos, que pueden crecer; ella es perficion solamente en Dios, porque solamente en Dios no se concede aumento.

No es en nuestro poder el hazernos grandes. El fin de nuestras acciones está en mano, ó de los hombres, ó de la fortuna.

Quantos en potencia valerosísimos llegaron al sepulcro, sin hauer tenido suerte de hazer prueua de si, ni con vn solo acto, que igualasse a lo que valian.

Dize Saul a Ionata, y a sus Criados, que maten a David; aduertese lo Ionata, y le acuerda a Saul la obligacion, que le tiene, y la injusticia, que cometeria matandole.

Mas que valen estas remembranzas; lo primero, a q̄ se obliga el Tirano, es la conseruacion del Reyno; la mayor Iusticia acabar cõ los mejores.

Demasiado de apetecedero seria el obligar, si no fuesse mas de obligar, y no tambien obligarse a obligar. Aquella obligacion, que parece fin a aquel que la ha produzida, es admitida, como principio por aquel para quien se produjo.

Quien quiere atar con obligaciones, los junte. No dexa acabar el estruendo de vno, que no se forme otra. Los anillos si no estan eslabonados no encadenan.

La semejanza tiene gran fuerza de mouer, y reuiuar en la imaginatiua tambien aquellas fantasmas, que casi estauan muertas. El tiempo es enemigo de todas las cosas. Donde no llega a destruir la grandeza, destruye la marauilla, porq̄ forma el abito.

El abito facilita los actos; y donde se ha formado, haze que se obre sin agrura, porque dexa obrar sin reflexion. Lo passado acaba las obligaciones entre particulares, con los Tiranos tambien en el futuro. Temen siempre, o sean gratos, o ingratos, que los que obligaron, o con el premio, o fino por desden se leuanten.

Las palabras de Ionata parece que sosiegan a Saul, y le ordena, que Dauid buelua a la Corte.

Lo verdadero, que percibe el entendimiento no suele tan presto apartarse que como bueno tambien la boluntad no le abraça, hasta que los sentidos con su maldad no le enfuzian. Sacar de obrar

David perseguido,

bra mal a vno que es malo, es tan facil, como es despues dificil, conseruarle en lo bueno; Casi que necessita de vna perpetua asistencia, porque en dexando le se buelue luego a lo primero.

Buelue David a la Corte, y a su primer puesto.

No se ha de quitar la vida, por afigurarle a todos los hombre, el valor de quienes se teme. La igualdad de los modos es dañosa, donde ay desigualdad de personas.

Aquellos beneficios, que sirven de ayuda, y de estimulo a los animos maluados para daño del Principe, son cadenas que hazen obsequentes los animos generosos; obligarlos es, como atarlos, pero la ruina de los buenos procede de la cantidad de los malos; no que solamente son malos, pero que tambien se fingen buenos; Y siendo dificil cosa conocer lo verdadero de lo falso, los hombres quieten antes en engañarse ofendiendo a mil, que deuián ser beneficiados, q̄ en beneficiar ay no solo que auia de ser ofendido, y porque es mas facil el boluerse ingrato, que mantenerse grato; aũ que no crean, que siempre sea necessario matar los valerosos, fingen tal vez creerlo, por cubrit la suziedad del animo, con la fuerza del señorio.

Buelue el espiritu malo a oprimir a Saul. David tañia, y Saul haze de nuevo prueua de herirle con la lança, el desuia el golpe, y huye.

Quando el Principe ha temido alguna vez del

Vasa.

Vasallo, tenía el siempre del Principe semejantes recelos no tienē otro fuego, que los destruya, sino el de la impossibilidad, porque el que teme cree, que pueda ser posible; todo aquello que lo puede ser.

El peligro primero, que corre por alguna cosa, puede suceder por culpa de la fortuna; el segundo, si es el mismo; se suele atribuir a la imprudencia; pero la bondad de Dauid lo haze excusable, porque su buena conciencia le hazia osado. Dauid creó a Saul, porque Saul podia creer a Dauid.

Ansi como naturalmente pintamos a los hombres de nuestro ayre, ansi también nos los representamos de nuestras costumbres; no es siempre lo mismo aquello, que se hara con aquello que se deuria hazer.

Las consequencias de lo futuro, que se screen, son falaces; porque lo mas de las vezes los antecedentes, que se presuponen, son falsos. Quien conociesse las costumbres de todos los hombres quales son, y en las ocasiones se vistiesse dellas, para adivinar lo que ha de ser, no tendria, porque acudir al deuaneo de la Astrologia.

Embia Saul soldados, que rodeen la Casa de Dauid para matalle; no ordena que le entren la Casa; por vêtura; porque en aquellos tiêpos era aleuofia grãde matar ay no en la cama Entregado

David perseguido,

a la maldad no aya, quiza aun del todo perdido el respeto a lo bueno.

Que los hombres no sean en todo malos, ni en todo buenos, no es quiza, porque no sepan, mas porque no pueden ser; es por ventura mas fuerza de la naturaleza, que de la bondad. Si ella no ha concedido lugar a nuestra flaqueza, de poder llegar al sumo del Bien, porque crecemos, que le baya dexado a la malicia, de llegar al extremo del mal? Aquel que dello tachó vn Tirano y que pretendió, que de aquesto lo mas de las vezes, se originassen las ruinas dellos, mostro, que creía, que las maldades, que son destruiciones, fuesen conseruaciones. Mostró que no conocia, que el mal que es no ente, no puede subsistir, sin el arri-mo de aquel bien, que es ente. Mostró finalmente, que no hauía leído aquel Maestro de las Doctrinas, cuyas composiciones el aya honrado, porque el dixo, que el tirano, quando no camina por la senda de la Bondad, no la pierda totalmenté de vista, y que si no quiere ser todo bueno, sea por lo menos medio bueno.

Avisa Miquel a David del peligro, en que se halla; descuelgale de vna ventana, y en lugar del, acomoda vn bulto en la cama.

Siruese Dios por Instrumētos de su Prudencia de los actos de la sagacidad humana. Los passos que la huen son los que la siguen.

Saul haze a Dauid yerno suyo , para que muera, y porque es yerno no muere.

Es temeraria aquella sentencia , que los hados guian aquellos, que los siguen, y q̄ fuerçan aquellos, que no los siguen. Engañose quien la escriuió, o en negar en Dios la prouidencia, o interpretar-la. Dispone el todas las cosas con suauidad . El guia aquellos, que quieren caminar con su voluntad, y aquellos que no querriã caminar (por decirlo ansi) ellos mismo se guian a ello.

Embia de nuebo Saul , que cerquen soldados la casa de Dauid, y le maten. Referenle, que està en la cama enfermo.

Pierde finalmente el respeto a la cama, y quiere de qualquier modo le acaben , pero ellos no hallan a Dauid ; sino el bulto. Quexase Saul de Miquol. Disculpase ella con la fuerça, que el marido le hizo.

Vistense los hombres en lo que deslean, en tal modo el proprio interes , que se persuaden , que todos los, que los conocen, haian de cooperar con ellos; pero si se vistiesen tambien de los otros, y no considerassen a cadauno en orden de si mismo, pero antes a cadauno en orden a si mismo, y que donde presumen vn interes solo ; formassen tantos, quantos son los hombres , no se hallarian de ordinario engañados.

Saul considera a Miquol , como a hija suia , y

David perseguido,

por el conſiguiente en orden a ſi miſmo; ſi la cõſiderara como muger de David, fuera en orden a ella, y no ſe hubiera marauillado, de que hubieſe escapado el marido de las manos del Padre. Quando las mugeres parten de la caſa de los ſuios, no dexan por vntura en ellas las mas de las vezes, ſino el amor.

Embia Saul en ſeguimiento de David, quien vá, ſe halla en vn coro de Profetas, y parando en el miſmo pueſto, poneſe con ellos a profetizar. Embia nueva gente, y en el miſmo modo hallandole, en el miſmo modo ſe entretienen.

Finalmente colmado de coraje, y furor vá el tambien, y tambien el, ſe pone a profetizar.

Hallanſe hombres tan en extremo ſuperſticioſos, que qualquier coſa reduzen a milagro, porque ignoran la ſegunda cauſa, otros en tal grado temerarios, que los niegan todos, porque ignorã la primera, y finalmente, no faltan otros, de tal manera ſacrilegos, que en los eſſectos milagroſos, quieren antes reconocer por hacedor al diablo, que a Dios, porque ellos ſon mas del diablo, que de Dios.

No ſe ſi entre eſtos ſe podia entonces contar a Saul, o ſi conociendo el milagro, ſe dexaſſe de qualquier modo llevar de la gracia, y del furor, contraſtar con el Omnipotente. Todos los peccadores, en quanto a ellos, le deſdeifican, pero ſon pocos

pocos aquellos , que quisiessen desdeificarle.

Hallanse empero algunos, que encolerizados quisieran poder reduzir a nada a quien a ellos taca de nada.

El colerico , diria yo , que del todo hubiessen perdido el entendimiêto, creeriale loco, sino fuese, que le queda tanto discurso, quanto basta, para que sus obras sean merecedoras de castigo. La colera (y quiza no me engaño) es vna breue Ephimera. Si estubiese ansi en los humores, como està en los espíritus, seria locura, pero, como quiere se acerca tanto, que si sù poca tura no la dexasse conocer, no hauria por ventura vista tan de Lince, que la discerniese. Aquello poco de discurso, que tiene el colerico, si le distingue del loco, también le empeora, porque haze que no solamente yerre, pero que tambien peque.

Huye David. Va á verse con Ionata, y le pregunta, que es lo, que ha obrado de mal, para ser de Saul tan perseguido? El quiza no sabia, que se persigue por igual vna virtud grande, como vn vicio grande.

Yo presumo, que tambien agrade a los Tiranos el valor de de los Ministros; mas quisieran poderle medir a varas, como paño, y darles tanto, que bastasse para vestir el personage, que representan, y no mas. Los Ministros buenos, son a veces mejores, de los mas sabidos, por
que

David perseguido.

que estos a vezes son tan peligrosos, como de verguença los pessimos. Es felicidad en los Principes, aunque buenos, que los sirvan sujetos iguales a los negocios, si son superiores, los descuidan, si inferiores, los despeñan. Por esso es dicha, topar con medida al justo, no hallandose instrumento, que mida los granos del valor, ni nadie, q̄ sepa, que tantos son menester para cada officio.

Responde Ionata, que se asegure, porque su Padre sin comunicarselo no allegara a la vitima prueva, y que el se lo auisará: pero David no cree, que Saul le fiara sus pensamientos.

Para qual fin los háurá de conferir el Tirano; son ellos tan vituperolos, que no puede recibir dellos alabanza. El es tan diffidente, que no quiere buscar consejo, y esta tan lexos de confiar de otros, que ni de si mismo se fia. Es forçoso se crea esta verdad, si vemos, que no fiando de lo mejor de si, que es la razon, los confiere no mas, que el sentido quando descubre sus pensamientos, no haze por conferirlos, los dize para mandar, no para consultarlos, sino executarlos. No tiene hijo, ni hermanos, ni mujer, ni amigos. El interes de estado es para el el todo, y afuera, notiene nada. Es tan del suyo concentrado el Tirano, y tan por arte acostumbrado a encubrirse, que aun, quando dessea le entiendan, no sabe tal vez darse a entender. No solamente no se conoce lo que piensa,

sa, pero las mas de las vezes tampoco se entie de lo que habla.

Conciertan, que Dauid se encubra, que Ionata obserue, lo que dirá el Rey, quando en el dia de las Calendas, no pareciere en la mesa, y que por medio de vna tal seña, haga saber a Dauid la intencion de Saul. Tras esto se apartan con nuebos juramentos de confederacion, y amistad.

Llegado el dia de las Calendas, y reparando Saul, que Dauid no parece, lisongeando su deseo, ni por ello creyo, q̄ lo haia dexado de temor, sino por no estar mūdado: pero despues que vió, que ni al segundo dia no parecía, pregunta a Ionata, a donde estaua; respondele que ha ydo a su casa, al celebramiento de aquella solenidad: dixo entonces Saul muy grandes baldones a su hijo, reprochandole que adelantasse el amistad a la razon de estado, porque viuiendo Dauid, no podia assegurar se del Reyno.

Castigar lo que es ya hecho es proprio de la Ley; lo que se quisiera hazer, esta reseruado a Dios, lo que se podria hazer particular del Tirano. Quando no lo haze la justitia, sino la razon de estado, es ineuitable la muerte del Vasallo. Si Dauid hubiera errado, pudiera esperar perdon, y quizà alcançarle, pero donde no ay yerro, no se puede acudir a clemencia, ni esperarle. Aquellos merecimientos, que hubieran defendido sus er-

David perseguido,

rores, condenan sus inocencias.

Gran causa ha de ser la que mueua, al q̄ quiere dar muerte a vn inocente, y porque es grande, es insuperable. La justicia, despues de hauer cōseguido el intēto, cōdenādo, dexa lugar a la clemencia para absolver. Quando despues el condenar es injusticia, el dar muerte es interes. Es bueno para quien muere, morir inocente; pero para con el mundo vale mas si es condenado ser reo. El que cometió error, y pide perdon, no dice palabra, que no sea vna alabanza del Principe, si lo confiesca, declara en el la Virtud de la justicia, si pide perdon dello, dá muestras, que cree, que tambien tenga la de la clemencia; Pero el inocente no abla sino tachando al Principe, le manifiesta por injusto, le declara por Tirano, no le ablanda, le irrita, no puede aguardar misericordia, porque no puede pedirla. Si interpone ruegos para que le dexé con vida, necesita, a que se descubra la causa, que le mouio a quitarse la, y porque la descubre se haze reo de muerte

Pregunta Ionata a Saul, porque persigue a David? Enfurecido el Rey echa mano de la lança para matarle, y el huie.

No ay cosa que mas fuertemēte irrite el Principe, como apretarle, a que diga lo que quisiera encubrir. La boz Porque: quādo suena interrogacion

cion no se deuria hallar jamas en la boca de los q̄ tratan con Principes. Los mas dellos no pretenden que deuan de si mismos, sino, a Dios, y el Tirano: no tampoco, a Dios. El interrogar contiene, vn no sè que de superioridad, porque obliga a responder, y los Principes, no han de ser obligados, pero antes bien escuchados.

Leuantase Ionata de la mesa enfurezido, va la mañana siguiente à verse con Dauid, con la seña concertada, sale Dauid del lugar escondido; informale Ionata de lo, q̄ ha passado, y confirmando los juramentos de la cõfederacion, y señaes de la amistad, no sin ternissimas lagrimas se despiden.

Que es el amistad? ella es vna vnion (por dezirlo así) de dos almas en vn cuerpo. que en vn cierto modo le informan, si no verdaderamente, virtualmente, y si se quexa tanto vn alma, que se diuide de vn cuerpo terrestre, a quien dá la forma: porque no ha de leuantarse tambien, quando se aleja de vn alma, que ha querido. Seria la separacion (dizelo así) como vn morir, si no fuese, que la separacion del lugar no rompe la vnion de aquellas cosas, que no ocupan lugar. Pero en el partirse de los amigos, no son tanto las almas, que lo sienten, como se duelen los cuerpos de hauer perdido el socorro de aquellos espiritus, que los consolauan. No se há de creer, que la Naturaleza, que ha permitido al enemigo es-

piri-

95 *David perseguido,*

piritus, con que ofender, no los haia concedido tambien al amigo para aprouechar. Que sino, serian vnos mismos los espiritus de los furores, que de los amores.

Huyendo David allega a Niobe al Sacerdote Aquimelec, que se marauilla de verle tan solo, y le pregunta la causa. Responde David, que vá a serbicio del Rey, y que ansi se lo ha mandado.

Dice verdad en dezir, que va por seruicio del Rey, porque mientras huye, sirve al Rey quitándole la ocasion de acometer tan gran delito. No huye el, por escaparse de los castigos de sus delitos, pero de aquellos de sus beneficios.

O lamentable partido el de los hombres valerosos; tienen dos poderosissimos enemigos, la Embidia, y el Terror, vno dificil de superar, el otro imposible, antes la vitoria del primero, haze mayor el segundo. La embidia, como morte, si crecen las aguas del valor, tal vez se anega, pero el temor qual nauio, quanto mas ellas crecen, mas se alza. A los tales, que les conuendra hazer embueltos entre las impossibilidades? Choque corajosamente con los estoruos, por topar con la buena fortuna, si empero es licito hazerlo, y si no es licito, cedan a la que es mala. Conuiene a vezes aunque con borrasca, forzejar con el viento, si se tiene a la bista el puerto, pero si lexos, vale mas boluer la proa y correr por no naufragar.

Los

Los que son mas balerosos, si no salen con ser los mayores, buelense los mas desafortunados. No puede sacarle en limpio el valor, si no considerado en vn Principe ; Que porque es de prouecho a los subditos, le veneran, no le temen, y porque les es de honra, le alaban, no le embidian. El es tã ayroso, que si no le deformassẽ aquellos dos Mōstros, Temor, y Embidia, estoy por decir, que se-ria adorado, pero quicá permitió Dios le deformen, porque no le adoren; porque demasiadamēte le adoraron, quando no diforme. Si es verdad, que sea conforme a Naturaleza, que manda el, q̄ es mejor, no será contra Naturaleza que el, que manda, tema al mejor, si lo eminente de la virtud se pudiesse dexar, podria ser no faltassen hombres, que por uiuir quietos, se reduxessen de buena gana a aquella mediania, que asegura del menor precio, y defiende de la Embidia, pero ansí, como, por ser ella hermosa, no se puede mercaderar, ansí tal vez es dañosa porq̄ no se puede dexar.

Haze Daud, que le dé el Sacerdote la espada del Gigante Golia, como del Pan de la proposición, porque ni halla otra espada para defenderse, ni otro pan con que sustentarse.

Fuerzale la necesidad ; haze ella tal vez ser licito lo que no es siempre licito. Es vn escudo, que mal abrazado es la perdicion del mundo.

Todos los delitos por torpes, que sean, con fin de

David perseguido,

de euadirse de las manos de la Ley, y salir con que en vez de ser tachados, sean compadezidos. Vistense el manto de la necesidad. En el hombre no se concede necesidad absoluta, porque es agente libre.

No cabe en el violencia, si estrinsecamente no la recibe. Las que nosotros llamamos necesidades, que pretendemos sean libres de las leyes, las leyes s^o que las hazen. Son consecuencias necesarias por supposicion, que tienen, por fundamento el antecedente condicionado, pero no subsisten aquellos supuestos, que no autoriza la Ley, que de otro modo (por decirlo ansi) todas las acciones de los hombres serian licitas, porque todas serian necesarias, pudiendose antes dellas formar vn antecedente condicionado, de quien proceda vna consecuencia, que obliga supposiciones. No es pues verdad, que la necesidad no tenga Ley pero lo es, que la, que no tiene Ley es sola aquella que es enemiga de la Ley.

Huye David para el Rey Aquis, pero viendo que han conocido a el, y a su virtud, temiendo mucho la embidia, se finge loco haziendo visajes delante de Aquis.

El que nace en el gran Teatro del mundo, conuendriale el vso de muchos trajes, para poder en esta farsa representar diuersos personajes. Quando al hombre le persigue la em-
bi-

bidia deue, como concha, a quien fecundò el ro-
zio del Cieloe. echar la perla por no quedar echa
robo de Pescadores. Vistese Dauid de locura, y
al pũto se desnuda Aquis de embidia; el rostro de
aquel se transforma delante de los ojos deste, no
porque se mude el semblãte del vno; si no por-
que se muda el entendimiento del otro.

Si Dios por su misericordia y bondad arran-
casse de raiz la embidia del mundo, que de Da-
uides mudarian la cara delante de Aquis: pero
por merced, estos que aborrecen el valor, y la
virtud, que es lo que entienden q̄ aborrecen? A-
borrecenle a si mismos.

No se puede aborrecer la Virtud; si es bue-
na, tambien es hermosa, si es hermosa, es ob-
jeto de amor, y no de odio. El embidioso es
vn Pintor ignorante, o maligno, que al retra-
tar la Virtud de otros, la afea, o le quita de
las perfecciones, o añade imperfecciones, y
despues tacha en otros aquello, que de suyo, o
les añadió, o les quitò. Seria poco esto, si tam-
bien no expusiese en publico aquel retrato
para hazerle odioso a aquellos, que no pueden
ver el original.

Quitateme delante Dauid, dize Aquis, que no
faltan locos en nuestra tierra.

Hallase este Rey en el numero de aquellos, q̄
a su tiempo se trataran de locos a si mismos, por
hauer

David perseguido,

hauer creído ser locos los entendidos . Y o no se qual sea mayor yerro , o tener a los cuerdos por locos: o a los locos por sabios. Desta inoracia, como de raiz, vienen casi todos los precipizios . El mas dañoso personaje, q̄ se represente, y el mayor loco, que se halle, es el, que se haze sabio.

Huye David a la Cueva de Odolla , acudenle sus Hermanos, y con ellos todos los deudos.

- Ansi como la guerra estrangera, es de vnico remedio para vnir los animos desordenados de las Ciudades, ansi las enemistades, y persecuciones los de los Linajes. Es cierta esta regla, si las discordias no son sangrientas , y que parando solamente a prouocacion de desden , no passan a la del odio.

Aquellos Hermanos que en algun modo quifieron atrauesar la dicha de Dauid, son los que le quieren socorrer a la n. celsidad. Los animos viles aplauden en las felicidades, y descaezē en los desastres. pero aquellos, que aunque corrompidos de Embidia, les queda vn no sē que de generoso; quando sea ella, antes hija del desseo de la honra, que de la malignidad, siempre corrē a ayudar en los peligros la obligacion de los deudos, y si no acuden al aplauso de las glorias, sucede, no porque no desseen sus aumentos; sino porque quifieran ellos tenerlos mayores.

Acudieron tambien a Dauid los malisatisfechos,

chos, y le eligieron por Cabo.

Que los estados dexen de criar este genero de gente, es imposible. Si el Principe es bueno estan poco contentos los malos; si malo, satisfazēse poco los buenos. Y algunos que no le offende, offendense ellos con su proprio gouierno, por el qual arruinados, y deshechos, perdida la esperanza con la quietud; no dessean, sino turbuencias. Los Estados se han de guardar de dos Enemigos poderosissimos, Esperança, y desesperacion, porque son dos los extremos, que los turban, los encumbrados; y los minimos. Los vnos de su buena fortuna son llamados a buscarla mejor. Los otros de la mala son impelidos a huir la pessima. Fue con este fin, creo yo, alabada, por quien de proposito lo escriuid, aquella Ciudad, que se halla llena de hombres mediocres.

Pasó Dauid a Moab, y rogó al Rey de contētarle de entretener cerca de su persona a su Padre, y a su Madre.

Persuadome que estos saliesse del proprio albergue por huir aun la odiosidad de la Ley de Magestad ofendida, que condena los deudos de aquellos que la ofenden. Es en demasia rigoroso vexamen que se bueluan los pecados de vn Indiuuido, pecados de vna Casa; no lo haze nisi Dios quando su Magestad es offendida, y si en la primera rebeldia del hombre permitio que el
pecado

David perseguido,

pecado de vno, fue se crimen de la Naturaleza, no hubiera condenado a Adam por el pecado de Eua, si ella tambien no hubiera preuaricado, ni el de Adam se hubiera hecho de Eua, si a ella primero no la hubieran induzido. Quando tal mancha venga a ser contrahida por aquellos, que han de ser, no se contraherá por aquellos que yá son. El corte de la justicia, que condena, está puesto en el camino de los culpados, justo si camina por el, mas si entra por el camino de los inocentes, es obliquo.

El Profeta Gad dixo a David, que partiesse, y fuesse a la tierra de Iuda, huuo quiẽ dixo a Saul, que alla le hauian visto. Querellose el entre sus criados sumamente, que a David, que no podia darles viñas, ni casas, ni criar Tribunos, ni conceder otros premios, le siguiessen, y a el le dexassẽ.

Y erran los Señores, quando creen, que en resguardo de premios no hayan de ser seguidos sus Rebeldes; no lo digo por David, que era Rey, no Rebelde, leuantado para huyr, no para contrastar.

Los premios, que se aguardan de la aleuosia, son demasiado de mayores de los que se conceden a la lealtad. Y que no prometen los hombres, que prometen aquello, que no es dellos? Y quãdo aun se buelue dellos, que no dan, antes que conozcan que lo que dan, es dello?

Los animos desordenados, no quierẽ premios ordenados . Los entendimientos turbios tienen por enemigo el descanso , y los apacibles a vezes se cansan con el, porque la apetencia natural de mudar, haze que canse tambien la felicidad.

Los Vasallos obligados a sus Principes si quieren que lo remuneren, tienen necesidad de llegar a vn exceso de merecimiento, porque pocos son los que se persuaden ser obligados a aquellos. la seruidumbre de los quales es ya obligada; mas quien sigue vn Rebelde merecid con no mas ha uerle seguido. Es tan perniciosa a los Principes, como dañosa a los subditos aquella erradissima proposicion, que el obrar por obligacion disminuia el merito. Que antes le acrecieta deuiendo-sele premio al subdito, no solamẽte por las acciones presentes, que tiene hechas, pero tambien por las futuras que tiene obligadas. El que es extranjero, y que obra en serbicio de vn Principe, le presenta vna fruta de su arbol, donde el subdito le ha presentado en vno con toda la fruta tambien el arbol.

Doec Idumeo, responde a Saul, que ha visto a Daud con Aquimelec Sacerdote, que le auia dado con la comida tambien la espada de Golia. Embia por el Saul, y le interroga sobre ello. El que en lo verdadero del caso aguarda antes

E

premio,

David perseguido,

premio, que castigo, no se excusa por no hazerse culpado, habla con aquella osadia que es antes hija de la inocencia, que de la temeridad, diziendo; Y quien entre tus siervos, es mas leal que David, yerno tuyo, y pronto a todos tus mandamientos? No es esta la vez primera, que por el he suplicado a Dios. Alexese de mi, el titulo de reu. ldia, tuue por cierto, que seruia a ti, quando seruí, al q̄ mas fauoreciste.

Hallanse entre inestricables angustias los Vasallos del Tirano, que tiene priuado. Aguardẽ de todas partes despeñaderos, si le aborrecen, quando se halla en la cumbre, si le aman, quando precipita.

Mas que yerro cometen amandole, que no se acomune con el del Señor? No puede el tassar de los otros, sin que primero no condene a si mismo, y merece mayor castigo, porque ha de aduertir mas a la consideraciõ de qual es el que leuanta sobre los otros. No toca al Vasallo escudriñar las acciones del Señor, porque su gloria es obsequiarle. Y empero no basta obedecer los mandamientos del Tirano, si tambien no se adeuinan sus pensamientos. Quien tras esto diligencia adeuinarlos, hazese (por decirlo assi) reo de muerte, y quien no los adeuina, facilmente lo mismo. Aca-
ricia el tal vez alguno, que quisiera, que los Vasallos diessen cabo del, sinjé por su proprio interes,
y no

y no quiere, que los de mas finjan por el interes dellos. Si el cuidasse siempre por el bien de las gentes, seria maluado el que no pensasse siempre por su serbicio.

Manda Saul, que Aquimelec sea muerto con todos los sacerdotes de Niobe.

Yo, que en otro parte he hallado, q̄ este mismo modo, que irritó a Saul, á amansado vn Tirano, me marauillaria la diuersidad del effecto, si no emanasse de la inocēcia de Dauid, que no dexò lugar de dēfenderse a Aquimelec. sin condenar al Rey no solamente de inaduertencia, como el otro, pero tambien de ingratitude, de aleuosia, y de crueldad.

Dize Saul maten Aquimelec, y a todos los Sacerdotes, pero nadie se muene. Dize a Doec, que los mate, y el al punto obedece.

No llega con tanta agrura la boz, que manda al Vniuersal, como la que va a dat con el indiuiduo. Ella se reparte en muchos oydos, y repartida en tantos, queda en todos desminuida.

Son tardios ansi los premios, como las penas, que en general se reciben, pero las particulares luego, que se merecen, se consiguen. Quien quiesse castigar los errores de los Vniuersales, o galardonar los merecimientos, como se hazen los de los particulares, en la vna parte destruiria el mundo, y en la otra viziaria los Erarios. Y por

David perseguido,

ello así como en las grandes culpas de la multitud se observa la proporción de culpa; así en los grandes beneficios, quando en estos no se observa también mayor, de que sucede, que los particulares tienen mas facilidad al bien obrar, que la multitud, y mas dificultad al obrar mal, porque temen, y esperan mayores los castigos, y los premios.

Va despues Saul a Niobe, de quella ahí agrades y pequeños entrambos fixos, tãto de lo humano, como del ganado.

Si se hallara culpada esta Ciudad, y David Rebelde, no huuiera por ventura, escogido Saul el peor partido, porque era sola la primera. Es tal vez en alguna ocaion, mas piadoso el Señor, que es mas severo. Su crueldad es profunda no es estendida, porque, si se entiende, no se estiende. Bien es verdad, que si son muchas las Ciudades levantadas, vsar del rigor grande con la primera q̄ se toma, no enuilece las demas, las desespera, y haze pertinaz la defensa, hasta el vltimo aliento. Este es vn Alefisfarmaco, que no haze con todos los enfermos.

Saluase huyendo de Niobe Abiatar hijo de Aquimelec, y vase á David, que sobre modo se aflige culpandose a si de tantas muertes.

Esta es vna passió intolerable, porq̄ tres potentísimos afectos producen la pena, y esfuerzan ala

a la venganza; la impressiõ del amistad, que des-
haze el coraçõ, el estimulo del honor, que le a-
brasa, y finalmente el interes, que le espolea. Ello
es de tanto prouecho boluer por los amigos para
mantenimiento y acrecentamiento de las Mo-
narquias, que las, que no han carecido de pruden-
cia, los han procurado aun lexissimos no por mas
focorro.o seruicio, que de ayudarlos, y benefi-
ciarlos. Quien no sabe tocar esta cuerda no enti-
end: el señorear, las mas encumbradas potencias
del mundo con esta arte se han hecho grandes.
Antes es tan vistoso este color, que deslumbra la
vista de los pueblos, y les haze, que aplaudan mu-
chas vezes a alguno que socapa de defender a sus
amigos, no solamente se introduze en los esta-
dos agenos si en ellos halla gran resistencia, vien-
do no poder off:nder aquellos, que quisiera
oprimir, oprime aquellos, que hauia de defen-
der.

Refieren a Dauid, que los Filisteos assue-
lan á Zeila, y lo saquean todo. Aconsejase con Dios,
sobre si ha de yr: Respondele, que si, y à, los vence,
y los romp:.

Quien quisiere aprender el modo de introdu-
zirse a vn estado, acuda a Dauid. No se intro-
duzga con fraude, sino con valor. No se ensuzie
las manos en la sangre Ciuil, sino en la de extra-
ños. No offenda aquellos, que dessean sujetos. De-

David perseguido.

fendalos. Ello es quizá verdad, que los mas de los hombres se hazen grandes con fraude, no porque ella sea mas figura, q̄ el valor; sino porque es mas facil. De que sucede, que se hallan muchos fraudulentos, y pocos valerosos; Empero la mas parte tambien de aquellos, que usaron de engaño para ocupar las tierras donde nacieron, descubrieron primero el valor acrecentandolos, o defendiendolos. De fêder los vasallos de otros es, como tocar la mas fina cuerda del Señorio. Si el Señor dellos se quexa, da muestras de muy ingrato, si calla, está poco figuro. No han de ser defendidos los subditos, si no de su Principe. Este es su officio. El que se le atribuye, si no lo es, quiere serlo. Aquellas Republicas que supieron entenderse, no inoraron la essencia deste punto, declarandole por importantissimo, quando ni menos permitieron, que los mismos Vasallos se defendiesen a si mismos.

Afsigurado Saul, de que David estaua en Zeila, apercibise a sitiarle. Lo preuiene David, y haze que Abiatar pregunte a Dios si vendra Saul? Respondele que si; si los de Zeila le entregaran en las manos del Rey? Responde que le entregaran.

El destrozo de Niobe hubiera causado ingratitud en los de Zeila, dando en manos de su enemigo a aquel, que en el mismo instante los auia librado

librado de las manos de sus enemigos. La gratitud es de grandissimo efecto en los animos generosos, y maior quando ha producido el efecto. Assigurase ella al punto, que ha de uencer el interes, pero de qualquier modo es forzoso que ella tambien ceda al temor, a quien ceden (direlo por razon de Estado) todas las passiones, porque ninguna se puede exercitar, quando se teme de perder aquella vida, sin quien ninguna se puede exercitar.

Hase debatido, qual de los dos es mas ingrato, el Pueblo, o el Principe. Yo creo que si para ser grato se tiene por necessario el perder la vida, q̄ en toda parte se halla ingratitud, pero mas en vn Pueblo, que en vn Principe, porque es mas facil cosa hallar a vno, que a muchos que quiera sacrificar su vida a su reputacion, mas si se trata de augmentar, o descrecer el Estado, yo creo, que son mas ingratos los Principes, porque el interes de ellos es grandissimo, Y el del Pueblo, auaque sea grande igualmente en todo el Cuerpo, es empero pequeno en cada vn indiuiduo, de que sucede, q̄ mas facilmente los hombres se priuen de lo poco, aunque en muchos sea mucho, de lo que haria vno solo de lo mucho, que en muchos seria poco.

Parte David para los desierto; de Ziph a emboscarse entre los montes: Sabe lo Saul, y lo sigue sin fruto. Vá Ionata a verse con el, y animandole

David perseguido,

le dize, que tiene por averiguado, que ha de reynar sobre Israel.

Notese la fuerza del amistad, que se regozija Ionata, de que David le haya de quitar el Reyno.

El amistad, aunque el parecer sin interes, no passa empero del todo sin el.

Aquel afecto, que nos tenemos a nos otros mismos, es la medida de todos nuestros affectos. Quien se persuadiò, que el amigo quiera a otro, mas que a si mismo? Por ventura se engaño, y si tal vez aventura vida, hazienda, y estado por vn amigo, no es porque dessee mas bien a otros, que a si mismo, si no porque no conoce, que haya bienes si no los de la Virtud, y estos se adquieren, quando se pierden gloriosamente por el amigo los de la fortuna. Ver dexar las riquezas, el estado, la vida por el amigo, ha causado, que se crea que se ame mas de a si mismo aquellos que estiman mas las riquezas, el estado, la vida, que la Virtud.

Yo nunca tube opinion, que el quererse a si mismo, mas q̄ a otros, sea imperfeccion, antes he creido que lo sea no amarse a si mismos, mas q̄ a otros. El que no errasse en esto, no peccaria, por q̄ el que peca destruyendo a Dios en quanto le es possible destruye en quanto puede a si mismo procediendo de Dios el bien de si mismo.

Auisan

Auisan los Ziphéos a Saul, que Dauid está escondido en sus seluas; le guian a donde está. Alora se hallo Dauid falto de toda esperanza de salud, viendose cercado, pero sobreuino vn mensajero a Saul con auiso que los Filisteos hanian entrado con exercito las tierras de los Israelitas.

Muchas vezes no acuden a Dios los peccadores, si no en lo vltimo de sus aprietos, y muchas vezes hasta ellos aguarda Dios con sus fieles, primero para prouarlos, y despues otorgarlos; pero aquellos pocas vezes se libran de los peligros que no bueluan a las maldades. Dexalos boluer, de dõde los auia sacado aquel temor, que ya no lo es despues de sacados.

Reseruar se de ayudar los amigos en las vltimas angustias, es cosa que en Dios está bien, el puede quando le parece, y quiere, quando es mejor, pero en los hombres, que no tienen acompañada, con la voluntad la potencia, es peligroso. Quando no mueue a desden diminuye la obligacion, y las mas de las vezes produze ingratitude. El es vn modo; que han acostumbra do (mas no siempre dichosamente) las potências enojadas, por satisfazer a dos affectos, desden, y interes, dexando mortificar, mas no oprimir aquellos, que los han enojado: es mas para vsar con enemigos, y saldrá bien, quando la enemistad no tenga origen de emulacion, si empero aquel
acto

David perseguido,

acto no le leuantasse a otra Esfera. Es difícil cosa, que el emulo no sea siempre enemigo, si la emulacion se boluio vna vez odio, y quando no fuere mas enemigo, no será por ventura mas emulo o haura adelantado su puesto, o se le hauran adelantado.

Aun que tenia Saul mayor coraje cõtra David, lo dexa empero por yr contra los Filisteos, con quienes le corria mayor interes.

Los Medicos tal vez no concluyen con vn dolor, antes le dexan crecer, por acudir a vna calentura pestilencial, si sobreuiene. Es poco cuerdo el que por curar vna parte, descuida el todo, cõ que muere tambien la parte.

Retirase David a las cuevas de Engadi, buelue Saul a perseguirle, aun por puestos inacessibles despues de hauer vencido a los Filisteos, y entrando en vna Cueva a cosas forzosas vino a ser la en que estava David escondido. con los suyos, que le persuadierõ le matasse, pero el se contentò con cortarle algo del vestido.

Matar el Cabo de vn Exercito, si es bien quisto, si el, que le mata no tiene otro exercito, es vna vengança, de particular por desahogar las passiones del odio, pero no de Principe con fin de adelantarse en el Señorio. Irritase inmediatamente el exercito; Proue luego otro Cabo, trata de vengar a su Principe, aborrece el matador, y esta mas aparejado

aparejado amorir, que a seruir.

Dauid que se hauia encaminado al Reyno con mansedumbre, y fortaleza acompañada de temor de Dios, a que por consiguiente le seguia la reuerencia del Rey, y el obsequio, no podia apartarse de aquellas virtudes, y hazer passaje a las venganzas, al poco acato, alas crueldades, sin romper con la reputacion. Quien se adelanta con la virtud, primero ha de morir con ella, que mudarla. Hallanse algunos que haviendo con vn modo adquirido reputacion, no le saben mudar, porque es natural dellos. Algunos otros no le quieren mudar, porque los ha prosperado, y aquellos no los den jamas mudar los modos, de quienes son virtudes.

Vna potencia, que se encübra, porque de ordinario lo haze por camino de la reputacion, guardese de perderla, antepongala al viuir, porque cõ ella auentura todo el bien. Creieron los Politicos ser esta regla tan verdadera, que la han hecho general, queriendo, que primero el Principe auenture el estado, y la vida, que por medio de paz tregua, tributo, o otra cosa la reputacion. Y o no me sujeto al parecer dellos, y digo, que si la grandeza del Señor, consiste en su reputacion, que el deve antes morir, que perderla, mas si se funda sobre cantidad de dinero, y de pueblo sujetos, que corra con el tiempo, que concluya pazes, treguas, aun con menoscabo de fama; que se constituia tri-
buta-

David perseguido,

butario, aun de gente inferior, que no dixere cosa, aun que baxa (como no sea contra la ley de Dios) por no auenturar el Estado, porque todo es mejor que auenturarle. Quando el Estado no se ha perdido, siempre será tiempo de reconquistar lo perdido. En los Principes es prudencia, no es infamia; no les ha de nausear cosa, que acreciente, o que sustente el dominio. Los hombres ordinarios escriuen estas flaquezas, porque las miden con el compas dellos. Todos los grados de los hombres tienen su particular reputacion, y casi todos la tienen diferente, antes muchas cosas, que en vn grado son infamia, en otro son reputacion. Vn Principe que tiene vn Estado grande, nunca pierde la reputacion. Vael mundo lo de arriba abajo, y causalo, porque los hombres saltando de vn grado al de los otros, confundiendo las reputaciones, confunden el vniuerso. Quiere muchas vezes el mercader ser hidalgo, el hidalgo Principe, el Religioso soldado, y donde la reputacion del vno consiste en sufrir, y perdonar injurias, falta a la del otro, mientras quiere contrastarlas, y vengarlas. Combien, me escusen si me alargó, en este hecho, que consigo trae en el mundo tantos desacerdos, que si cada vno hiziesse lo que toca, conoceria se luego; que la reputacion consiste en saber hazer bien su arte,

Hallan

Hallandose pues David de la vna parte del Monte, y viendo a Saul en la otra, le dá bozes, y le nuesta la ropa. Afsigurale de su buena voluntad, que xase de que le persigua, pero hecha la culpa dello a los Ministros, y no al Rey.

Saul al oir tachar a sus criados de malicia, no se disculpa con ellos, pero se acusa a si mismo.

Es cosa ordinaria, que los defabridos, no se di elan del Señor, sino de los Ministros, en David acaece de modestia, en otros sucede por sagacidad.

El leuantarse contra el gouierno haze menos odioso el nombre de la rebeldia, engaña a los pueblos, y muchas vezes por poco tiempo a los Principes, que tal vez de primer lance no discernen aquella ambicion, que se representa embozada de disgustos. Deben los Principes tener Ministros de bondad singular, y de prouada prudencia, para poder a los primeros embites afsigurarse de la falsedad de la queixa, y procurar al primer aparato, quebrantar la cabeza a aquel horrible serpiente.

Es tanto lo que el Estado reuerencia el Principe, que el imaginar leuantarle sin engañarle, sería difficultoso; y aunque sea lo mismo yr contra gouierno, que contra el Principe, porque o es el que gouierna el Principe, o el que gouierna es el Principe, no tiene empero tan fea

aparcer-

David perseguido,

aparencia, Es bien verdad, que el Pueblo tal vez se alborota por ocasion de vn Ministro malo, en el qual caso, castigandole no siempre el Principe yerra. En el pueblo no siempre se encubre vn defecto con otro, pero los Grandes, si se alzan contra el gouierno, no es porq̄ seã mal gouernados, si no porque queriã gouernar, satisfazer a sus demandas, es como perder a sabiendas el Señorio, no q̄riendo ellos satisfazerse asta hauerle conseguido. Entre diestros ay vna regla infalible, que el q̄ se dexa cargar del enemigo es perdido, porque no siempre pretende herir donde señala, antes las mas de las vezes señala, adonde no piensa herir.

Muere Samuel, entierranle con honor, llorale tiernamente el Pueblo

No se si el llorar vn muerto sea piedad, o si interes; Es por ventura piedad llorarle, quando muere, pero ya no despues de muerto, quien no se compadecera de vn amigo, viendole, o imaginando le embuelto en las penosissimas agonias de la muerte? Hallanse por cierto en grandissimas pena de grandissimo yerro, y quien no querra tambien alegrarse de verle escapado con vitoria de las fragilidades humanas, triunfar de la misma muerte, sin hauer auenturado en el combate otros despojos, que el cuerpo por cortissimo tiempo?

Llorar los muertos en aquel punto es (por decirlo

zirlo

zirlo anfi)mas impio el que tiene semejança de mas pio. Es entonzes mas deuido, quando parece menos deuido. El morir de los hombres justificado que nos deuria alegrar, nos entristece, y la muert de los maluados, que nos au ia de entristecer, nos alegra. Noes termino de amistad, sino de embidia lamentar la muerte de aquel amigo, las acciones de quien, nos prometen gozar la gloria merecida; mas lo es termino de piedad, dolerle del fin de aquellos, cuias maldades obligan, a que se crea, que los haiã arrojado en el abifno de los Infernos; esta tan lleno el mundo de lazos, q̄ no es desseable para los buenos, porque en el pueden corromperse, y es tanta la misericordia de Dios nuestro Señor, que puede dessearse haia malos, porque pueden emendarse. Mas si despues nos dolemos por nuestro interes, no lo sera mayor, que el amigo pueda rogar a Dios, y no a los hombres por nosotros? Quien juzga, que a la hora que murio, le perdið, si cree la inmortalidad de las almas, y no cree, que este condenado, vendra a creer, que se pierdan para con Dios las formas de la Virtud. A que todos nuestros errores tienen origen de nuestros enlodados sentidos. No conoce el interes, si no terrestre; no cree felicidad sino del mundo, y aunque al hombre le leuante a maior conocimiento la mejor parte de si, no puede anelar a ello, como deue, porque no

David perseguido,

puede conozerle, qual es.

Fuessa David a los desiertos de Fara, y siendo vezino de ay, Nabal, hombre riquissimo, de ganados, y tierras, Embió el dia, que traquilaua la lana á pedirle algun socorro de sustento. Nabal no solamente se lo negò, pero aun le irritò cõ palabras por mostrar, que a lo auariento se juntaua la malignidad.

Ello es lo ordinario, que al negar los beneficios se junte la injuria. No sè si por cubrir la escaseza con el odio, o si porque apreciando estos el tener, al par del biuir, al pedirles, se enojan, como si les pidiessen la sangre, o sea porque negando los hombres lo que les piden, se persuaden se les buelua enemigo aquel, que les pidió, y imaginandole tal hablan del, no como de quien pueda serlo, sino como de quien yá lo es; quiza, que tambien Nabal con arrogancia niega consentir con los deseos de David dudãdo, que la mansedumbre, no fuesse señal de temer la violencia, y por mostrar, que no la temia, comienza el tratarla.

Enoja a David la respuesta de Nabal, encaminase para acabar con el, y con el Linaje, pero Abigail mujer de Nabal, y dotada de prudencia y belleza, que hauia sabido lo que David pedia, y su marido rehusaua, cargando muchos jumentos cõ viueres, fuesse para dauid, y encõtrandole esforzose a las disculpas de la inorancia, y locura de su

marido

marido rehusava, cargando muchos jumentos cõ viueres, fuesse para dauid, y encontrandole esforzose a las disculpas, de la inorancia, y locura de su marido; suplicale reciba los dones, y perdone a Nabal; Dauid se sosiega.

Tienen tanta fuerça las mujeres al persuadir, que se presumid ser lo mismo oyrlas, y concederlas. Quien les vedò el enseñar, no solamente reparò en la dificultad de poder saber, pero tambien en la facilidad de persuadir. Valiose de tal instrumento aquel, que de Dios fue tenido por el mas sagaz, y temid desta fuerza aquel Tirano, que es cõmemorado entre los mas circunspectos. Tienen siempre las mujeres a sus palauras aunado el deleyte, y ay persuasion, donde este no falta. Sino consiente el entendimiento, consiente la voluntad, quando por no creerlo que dizen, por no enojár las que lo dizen. Sus lagrimas son el vltimo esfuerzo, la hermosura dellas su espada. Donde no crian amor, mueuen a lastima y tal vez porque no saben persuadir, mas persuaden. No se presume artificios, pero los del rostro son mayores de los de la Retorica. Es permitido, que ceda la ferocidad en agrado de sexo tan amoroso. Su flaqueza no dá lugar, a q̄ se tenga por afrenta dexar los enojos, antes es de verguença a quien no los dexa.

Dauid dà gracias a Dios, y a Abigail, porque

David perseguido.

haia sido ocasion con su prudencia de no hauerse vengado de Nabal.

Es grande dicha el desobligarse de la necesidad de vengarse. Quien puede desobligar, y no lo haze, es muy de tachar, y quien desobliga grãdissima alabanza merece, y maior quien dessea ser de sobligado. Pero oy dia se hallan muchos q̄ apetecen tales necessidades. Si son pequẽnas las aumentan, sino las tienen, las finjen. Estiman por glorioso el vengarse, y glorioso el nombre de vengatiuo. Arte es esta propria de aquellos, que no teniendo caudales para que los conoscan por hõbres, quieren ser conocidos por bestias. No sabẽ ser honrados, y causar asombro, como si fuese la misma la reputacion con el temor. El Vulgacho es el que produze semejante gente, porque la aplaude; pero sus aplausos se conuerten en ruina suya, pues las renzillas, que se comiençan entre Grandes se desahogan con sangre de pequeños. No se quitaran jamas los sanguinolentos de las Ciudades, si no se quita la alabanza, de que lo seã, ni a tan falsa alabanza jamas se cerrará el camino, sino se abre a la verdadera, y esta de par en par se verã abierta, si los Principes, y las Republicas dieran lugar, y ocasion a los sujetos, de mostrar el verdadero valor, y premiaran aquellos, q̄ le hubieren mostrado.

Buelue Abigail a Naual, y porque le halla to-

ma-

mado del vino, aguarda a hablarle a la mañana, y a la hora le dá parte de lo que ha passado. Assombrase Nabal; bueluese el coraçon, como de piedra, y de ay a pocos dias muere.

Porque este aprieto de Nabal, si ya ha alcanzado perdonantes bien, porque no se ha de acabar la congoja, si el está en Estado de hauer ofendido; No es David, que le atemoriza, su conciencia le atemoriza. Quien injustamente offende a su proximo, offende la misma razon, y aunque el perdona, ella no perdona jamas. Sus venganzas son remembrar sus ofensas. No puede creer Nabal borradas aquellas venganzas, cuyas impresiones si se quitan de la memoria de los hombres, se escriuen en el Cielo, porque al mismo punto se escriuen, como se quitan. No perdona cabalmente al enemigo aquel, que juntamente no ruega a Dios le perdone, y si le ruega, no por esto disminuic las offensas, en cierto modo las acrecieta, si aquellos juezes, que Deidades llama el Espiritu Santo, representassen así a Dios en bengar las offensas, como le quieren parecer, en leuantarse sobre los otros, no hauria tantas offensas, y se perdonaria más. No ha tan presto perdonado el hombre, como luego el juez perdona, antes aquel aun no ha tal vez perdonado, que este ha absoluido. Reduziriasse apocos aquella fiereza de no perdonar al enemigo, si el perdonar aumentase las offen-

David perseguido,

fas en el Tribunal de los hombres como lo haze en vn cierto modo en el Tribunal de Dios; pero quando se perdona, en este se escriuen, en aquel se borran.

... Casa David con Abigail, mujer de hermosura, y prudencia singular, y Saul a su hija, que fue muger de David, con Phalti.

... Quien dessea calar con la hermosura, puede aun topar con vn diablo; porque tambien el diablo tiene hermosura; pero quien dessea juntarse con la prudencia, si no se casa con Angel, case sin duda con vna Virtud Angelica.

... La prudencia es vn fuego, que conuierte todos los Antimonios en medicamentos, obliga a que agrade la que es deforme, y que se sobrelleue la que es pobre, y dexa que se goze con quietud la que es hermosa, porque tambien es vna piedra beazar, que corrije el veneno de la belleza, hazela magestuosa, y no laciua, y quando ella es magestuosa, es hija de los rayos de Iupiter, no de aquellos de Venus, y obliga antes a reuerencia, que a desseo, quien la ve, la percibe, como imposible de alcanzar, y la voluntad no se fija en lo imposible, si no lo haze, no ay reflexion sobre el objeto, sin reflexion, no ay ahi amor. Las reflexiones replicadas son las que producen los amores.

Van los Ziseos a Saul, y le aduerten, como

David

David se halla en sus desiertos: El vá en su traza con tres mil soldados escogidos.

Ved como la soberuia de Saul no se mitigó con la humildad de David, quiza porque aquella la acompañaua el interes, y a esta la reputacion. El soberuio se buelue blando, no quando es enemigo el que se le humilla, si no quando el es el, que le humilla. La humildad, que es hija del temor; ablandara siempre la soberuia que no fuere bestialidad, quien de otro modo lo creió, pudo ser engañado, confundiendo vna con el interes, y la otra con la grandeza del animo. Quiere el soberuio, que su enemigo se le incline. Mas si se le inclina en el punto, quando sus acciones le leuantán, no le mitiga, le irrita, porque en vez de engrandecerle, le aflige, le confunde. Todos los hombres sabidos, y tambien los sagaces, se humillan siempre a quien los persegue, quando la humildad acrecienta la reputacion, y siempre la acrecienta, si es separada de la flaqueza. La mayor de las soberuias vsa del traje de la mayor humildad, y lo mas de las vezes, no la conoce, sino aquel, contra quien ella se vsa, y porque los demas no la conozen, el no la puede contrastar, sin ser tachado.

Informado David de que Saul llegaua, reconocido el exercito, llama a si Aquimelec, y Abisai, y les dize; quien vendrá conmigo al exercito

David perseguido,

de Saul? Responde Abisai: Yo vendre...

Quando los Principes cõfieriẽ a vn sujeto puesto de honor, ellos quieren ser los, que le eligen; quando de peligro, quieren que el sea el, que se elija, y en la parte que el sujeto cree adquirir mayor merito, quando es mas voluntaria la eleccion; el Principe por lo contrario tal vez se tienen por menos obligado a aquel que á el menos obligado. Yo no tacho el modo, quando no sea hecho por euadir las obligaciones, mas por assigurar se de la suficiencia, y assigurar se del amor. No corren buena pareja el poner en peligro, y el amar; obligar, que de suyo otro se offrezca, no bastaria para mostrar affecto, si despues sin muchos ruegos se admitiessen las offertas.

Passan David y Abisai al exercito, y hallan las guardias, el Rey, y todos los soldados dormiendo.

De ordinario Dios en los affectos del mundo dexa ver su mano solamente a los ojos de Lince, porq̃ se sirue de las cosas naturales, y tal vez quiere tambien le veã los Ciegos, porque vsa del brazo sobrenatural de su omnipotencia.

Al punto, que se obseruan operaciones fuera de las ordinarias, que los vigilantes se adormecen, q̃ los prudentes se confunden, que los valerosos se enuilecen, se ha de conozer en aquella parte por aquellos, que tiene buena vista, aun que escondido.

do, el dedo del omnipotente, el qual quãdo quiere afolar vn linaje, vn Reyno, o otra cosa, aparta dello aquellos, que lo podian saluar, o los muda; y esto porque no se opongan a sus difinios; tal vez tambien quitandose la mascara de las cosas naturales, embia vn Angel, aque abra se las Ciudades, y mate los exercitos; y leuanta Capitanes, que con la lumbre de vnos hachos ponen en fuga los exercitos, que con el son de las trompetas abaton las Ciudades, entonces no ay bista tan deslumbrada, que no conozca en ello el brazo omnipotente de Dios.

Queria Abisai matar a Saul, nolo permitio Dauid, contentandose con quitarle su lanza, y su copa.

No hañrà que marauillar de Dauid, que como Leon mato al Gigante Goliath, y que se parezca a vn cordero dexando con vida a Saul, siendo el figura de aquel Dios, que fue cordero con el peccador, y Leon con el diablo.

El que haze punteria a vna dignidad, si para alcanzarla la abaja, se conuilece para quando la ha bra conseguido. No se abstiuo Dauid de la muerte de Saul por razõ de Estado, dexolo por reuerencia, y temor de Dios, donde se ha hallado hombre, que en sazõ entienda esta Politica? Es ella muy delgada, no la ven los ojos que estan ofuscados de las passiones, o de Señorio, o de venganza,

David perseguido,

hasta que les ha quitado el paño hauer dado con el Señorio, o con la venganza, Alahora comiençan a considerar, lo que primeto hauia de ser considerado; temen aqueí exēplo, que es cria dellos, de que sucede que muchos han vengado despues la muerte de aquellos Principes, que primero ellos procuraron.

Assombranse del folio, aborrecen el cetro; como si amenzasse muerte violenta a quien le pisa, a quien le rige, espantanse las estrellas, que rigen aquel Reyno, como si fuesse verdadera, como lo es falsissima la vanidad de aquellos, que creieron, que las constelaciones violentas de los Reynos, con poquissimo calor de la genitura del Rey tener fuerza de matarlos.

Llama Dauid a Abner, reprehendele que no ha guardado bien al Rey.

No se, si esta fue buena Politica; irritar al General del Exército, bien se, que Abner fue el que despues de la muerte de Saul, hizo toda la guerra a Dauid.

Querellase de nuebo con Saul, de que le persiga, y le dize, si Dios te incita contra mi, apla- quente los sacrificios, si los hombres, sean malditos de Dios.

No trata de amansar a los hombres, seria muy bien que la malignidad se puede apagar, pero no amansar, y que otra victima no la consume,
como

talentos, como quiera grandes ; no los hizieron prosperos, si se examinarē. hallarase quizá que no estauan grauados con el caño de la prudencia , y que no tuuieron ningun precio, porque no los supo gastar quien los posseia , o porque los quiso gastar por mas de lo que valian.

El que es mayor en vn arte , o en vna ciencia, si tambien no lo es en Palacio , se quexa , de que no estan las virtudes en estima. Los Principes por lo mas estiman, y galardonan todos los hombres, quantos son los quilates de las calidades de ellos, pero no de las ambiciones ; y si alguno se quexa, es forçoso creer, que tenga mas destas, que de aquellas.

La mayor parte de los errores del mūdo, procede no porque todos no cedan al mayor , sino porque todos no le conocen ; y cierto, ello es dificultoso de conocer, porque no siempre viste el mismo paño; engañanse los hombres, equiuocando de la mayoria con lo añadido , a la absoluta, creyendo las mas vezes, que por ser en vna cosa los mas estimados, que dexan ser los mas estimados. Aquel solo, en resguarde , de que posee el mayorazgo en su profelsion, posseera mayor credito sobre los otros, cuya profelsion estará mas acreditada que otras.

Salia David de la Ciudad cō los suyos a robar, y destruir las tierras de los Idolatras , y boluendo

David perseguido,

do a Aqui, haziale creer, que auia salido a daño de los Israelitas, con que se persuadio el Rey poder asiguararse de David, imaginando huuiesse irritado a los Israelitas irreconciliablemente.

Muchos Principes recelando de la fé de algú Vasallo han vsado deste modo para asiguararse. Y los Cabos de los Rebeldes por lo mas fundan las esperanças puniendo a los que los siguen en terminos desesperados, pero todos son reparos debilissimos, y que facilmente quedan derrocados al batirles la maquina de la raxon de Estado facilita ella los perdones, haze que se olviden las ofensas, y se leuante sobre todos los deseos, porq el de señorear es el primogenito de los afectos, los Principes circunspectos tendran solamente por asiguarada aquella fé; que es forçada, o interessada.

Alistan los Filisteos grande exercito para pelear contra Saul. Combida Aqui a David a que le siga: y el no rehusa el embite.

No quisiera que este lugar siruiesse de exemplo a ningun Principe Cristiano, para yr con infieles a la opresion de fieles, sino fuesse, como David Profeta, y Rey. No tenia pensamiento de introducir a los Filisteos en las tierras de Israel, tenia esperança de ser introduzido por Aqui, a la possession de aquel Reyno, para el qual le auia Dios escogido; los Filisteos no yuan a combatir el

el Rey no, sino solamente al Rey, como claramente se vido, pues tras la rota que dieron a Saul, se boluieron a sus casas, quedando Mifiboset señor en Israel.

Passan los Filisteos a alojarse a Suna, y Saul con su exercito a Gelboe.

Auia Saul procurado la muerte a todos los Magos, y Aduinos, que encerrauan en si Espiritus, quiza que estos esparzian, que el Rey no auia de caer en manos de Daud; pero no estuuo mucho en rastrear las reliquias de aquellos, que auia perseguido, porque atemorizado con vista del Real de los Filisteos, pidio sobre ello parecer a Dios, y no pudiendo alcançar respuesta, acudió al Diablo.

Dezia vn Politico, que son los aduinos generacion de hombres mentirosa a quien espera, infiel, a quien manda, que en su Ciudad siempre la vedarian, y siempre la detendrian; pero como vedada, y detenida? Sinò porque aquellos, que la desechauan, eran los mismos, que la entretenian. Dos generos de Professores en los tiempos passados corrian la misma fortuna con los Principes los artifices de venenos, y los Maestros del arte de pronosticar; abraçauan aquellos para poder auenendar, echauanlos por no ser auenendados. Acudian a essotros por saber el nacimiento de los Grandes, presumiendo los Señores de poder ha-
zer

zer violencia a las estrellas con el cuchillo, si tal vez llamassen a alguun sujeto a la dominacion. Alargauanlos despues, porque otros en el nacimiento del Principe no buscassen su muerte, o afuzados del propio, no apresurassen a procurarla, imaginando tener el cielo, y las estrellas favorables a sus empresas.

Vá pues Saul embozado a verse con vna Maga. Ella rehusa exercitar el arte por temor del Rey, pero jurando Saul, que no recibiria daño, se pone a la obra, y obligada por Saul, haze que parezca Samuel, el qual, o fuesse ilusion, o vision, cierto es, que interrogado por Saul, le respondió lo por venir.

Pretenderlo saber por via del Diabolo es graue yerro, buscarlo por las estrellas, es sin duda mayor arrogancia; con estas se pretende alcançarlo por ciencia, y con aquel por reuelacion.

La vna podemos conocer aun de la voluntad permissiua de Dios, pero la otra se descuelga de nuestro entendimiento, y quien pretende por su medio saber lo futuro, pretende ser Dios, porque Dios es solo el que conoce lo futuro, sin que le sea reuelado; pero quizá no son diferentes estas professions por mas (dexo lo odioso del nombre) sino porque en la vna se acude al Demonio voluntariamente, en la otra inorantemente. Quien no sabe, que aquellas figuras astrologicas no sean

como el dexarse consumir. Quien vsa de malignidad es vil, quien le dá oídos es flaco, no es de hombre prudente, ni sagaz, es vna espada de entrambas partes aguda, no se puede herir con ella sin quedar herida; enfada aquellos, que la escuchan, para cõ quienes queriendo damnificar a otros; auenturase la propria reputacion, y con todo se oye, y q̄ sea la causa porque se oyga, y porque se vse, no lo sè, ni lo quiero enseñar, ni aprender. Tengo por tan abatida esta profession, que si contemplasse los modos, como se exercce, me confessaria por reo ante el Tribunal de los buenos. Enseñar el modo de maliciar es vna malignidad muy grande, en miseria à demas vna locura muy grande. Afilaria aquel cuchillo, que tantas vezes me ha herido, y bolueriame maestro de vna profession, que jamas platicuè, sino passiuamente.

Digan pues los hombres con David, quando el Principe los persigue, que Dios, entienda se lo justo, lo persuade. (*Odoretur Dominus sacrificium*) y quando los persigue, porque los hombres, es à saber la malignidad de los hombres, lo persuadè: *Sunt maledicti in conspectu Domini, quia rixiunt me hodie, vt non habitem in hereditate Domini*, y para siẽpre ser benditos los Principes, cuius reputacion, vida, y estado sera preciosa ante la faz de los subditos como lo fue la de Saul ante la de David.

David perseguido,

Confieffase de nuevo por culpado Saul, y ruega David quiera boluer, el le responde, que embien por la lanca del Rey, sin tratar de la buelta.

Los Grandes priuados de Señores, si caen precipitanse si van, no bueluen. Ha de ser superior a quella causa que los aparta del Señor, y porque lo es, no les consiente boluer.

Los cortesanos de mediano porte ora caen, ora se leuantan. Caio el Angel, caio el hombre; el hombre boluio ala gracia, y no el Angel, porque la naturaleza del hōbre no auia sido fauorecida, como la del Angel.

Quando no es mas de enojo el del Principe cō su priuado, sin llegar a echarle, es señal de amor. Nos enojamos mucho, con los que queremos mucho es certidumbre de ser fauorecido, porque el enojo que puede desahogarse, y no se desahoga, sino le entretiene el temor, le entretiene el amor: es finalmente vna confirmacion de la priuança, siendo (por dezirlo así) vn cierto aliuo de materias, que entretenidas despeñarian el cortesano, y deshemadas cō el enojo, repiten a su principio el amor, que como es propio de toda las cosas humanas, tambien el admite saciedad, y corrupcion del tiempo.

Dize entre sí David, finalmente caer è vna vez en manos de Saul, mejor me será yrmea tierras de Filisteos.

El que para sustentarse necessitare siempre de la fortuna, tēga por aueriguado, que ella no ayuda siempre. Desuie los peligros; y si la ha gozado prospera, por'esso la aguarde aduersa, y del auer durado mucho, argumente que acabará presto. Este es vn precepto, que antes se vè escrito, que obseruado; quicá porque el natural de los hombres, que es de querellar de la fortuna en los desastres, y en la bienandança hazer jaçtancia del propio valor, no les consiente dudar de ser dexados de aquellos socorros, no que conocen auer conseguido, de que sucede, que en el templo de la fortuna se cuelguen votos mas por amansarla, que por darle gracias. Quien viue pues con necesidad para sustentarse en estado, de que la fortuna le ayude, o el arte no le falte; viua siempre temblando, porque a la fin la inestabilidad de la vna, y la mentira de la otra, le dexaran caer en manos de Saul. No es estable aquella Monarquía, o Republica, cuyos fundamentos no estriban en las propias fuerças, y propios institutos. Aquel Relox, que no tiene el gnomon, y que recibe el mouimiento de sustas, o de contrapesos, no puede a lo largo durar.

Encaminase Dauid con los suyos a Aqui Rey de Get, que entendido por Saul, dexa de perseguirle.

Parece ser licito acudir a los Paganos, quando
no

David perseguido.

no ay otro modo de salvarse, como no se viua como Pagano: y no siempre deue ser tachado aquel que se ampara dellos por restituyrse en el propio Estado, o defenderle: fue tal vez aun permitido ayudarlos para contra otros Paganos, si los socorros han sido en fauor de la razon, pero notarase siempre por grauitissimo yerro, socorrer, fomentar, mouer, y aconsejar los Idolatras, para entrar los Estados de los fieles, porque a la hora no es yr contra los hombres, es yr contra Dios por acortarle el Reyno; y dilatar los confines del Demonio.

Dize David a Aqui, yo no merezco estar, donde tu habitas, señalame, te suplico, otra parte, y el lo hizo de la Ciudad de Sicelec.

Huye David de la Corre del Rey Aqui; no porque los palacios se deuan huir, huye, porque la diferencia de la Religion, y la eminencia del valor huieran causado del recelo, y temor.

Yo no soy del parecer de los que tachan palacio, el es la piedra de toque de los Valerosos, no ay donde mas se conozcan los vicios; y donde se galardonen mas las Virtudes; el es vn Luzero, que descubre el coraçon a los hombres, y es vna prueua clarissima para separar el oro de las venas del de la Alquimia. Quien tiene tales grãdes apresurese a el, donde se gastan gloriosamente, y no repare en las quejas de aquellos, cuyos

talen-

como los cercos de los Nigromantes, y a aquellas estrellas no tengan proporcion con los carecteres dellos, por cuyos medios se conduzga tal vez el Diabolo auisar lo futuro, y siempre engañandonos? Y si por caso el Demonio es aquel, que por el medio de semejantes artes nos lo reuela, porque buscarle? Si por sacar mal es gran locura, si por bien, es demasidamente cortes creer, que el Diabolo nos quiera ser Ministro de bien.

Dize Samuel a Saul, que el, y sus hijos, y vna parte del Pueblo los degollaria en la batalla por no auer cumplido Saul con la voluntad de Dios, quando tubo la vitoria de los Amalequitas.

El Principe es muchas vezes causa de los pecados del Pueblo, y el Pueblo de los del Principe. El vno porque los permite, el otro, porque aplaude. Castiga tambien Dios el Pueblo por los pecados del Principe, no porque aya desmercedo con ellos, sino porq̄ le ha merecido. Seria mayor culpa del Rey, si el subdito yerra, q̄ del subdito, si el Rey es Tirano, sino fuesse, que por las culpas de los subditos muchas vezes se permiten los Tiranos. Bien es verdad, que tambien alguna vez, quando su Diuina Magestad embia la guadaña del castigo, arroja tanto los buenos, quanto los malos, porque la que embia en el mundo, no es la que dicierne el trigo de

David perseguido,

la nequilla,

Oyendo Saul nueva tan agria, pasmose, y despues a ruegos de la Maga, y acõpañados restaurandose algun tanto, buelue al exercito.

Aqui se aprehenden dos efectos encontrados, de vileza y soberuia, en vn sugeto mismo. Dá muestras de vileza Saul, mientras su coraçon desmaya al anuncio de la muerte. Parece fuerte bolviendo a aquel exercito, con quien sabe que otro dia ha de morir; pero por ventura los assombros son parecido a los amores. Ansi como la confiança de alcançar vna cosa, que era desseada, disminuie el deseo, así la certidumbre de caer en cosa, que se temia, menoscaba el terror. La sangre en Saul hizo luego su mouimiento con el golpe improuiso; reparando despues sobre el, con el entendimiento, y representandose ya presencialmēte la muerte, desechó el temor, que no tiene que ver con ningun otro tiempo, que con el futuro.

Iuntanse los exercitos, el de los Filisteos en Asec, el de los Israelitas en Iezrael, pero los Cabos de los Filisteos viendo a David con Aqui, le aduertierõ que le echasse, porque con otra cosa, que con sus cabeças no podia ganar la gracia del Rey.

Puede tanto el interes, en el obrar de los hombres, que se tiene por flaqueza cõfiar de vno, cuyo interes pueda dar lugar a la traycion

La bondad no tiene que ver en este caso con las

las cosas de la Politica. Quien la presupone en vno, tal vez se engaña; y porque tal vez engaña, nunca se presupone. No se puede creer, sin que se haga error en Politica, o que este hecho. El que se sirue della tras vna larga experie ncia no yerra, pero va errò, quando la experimentò. Aqui aunque Daud no auia estado con el mas de leys me- les, dize que ha estado años, porque se creyessè, q̄ si fu tte malo, le huuiera conocido.

No es del todo impossible dissimular largo ti- empo el natural, pero bien llega a los vltimos cõ- fines de lo possible; requiere vna continua assistẽ- cia del entendimiento. Ella está siempre dispues- ta a mouerse conforme a su inclinacion, sino es enfrenada; y si la dexan, o por inaduertencia, o por cansancio buelue, como piedra a su centro. De a- qui sucede aquello poco de verdadero que tienen las predicciones astrológicas, o por dezirlo me- jor, que les atribuimos, porque la inclinacion es vn mouiente; que continuamente obra en los o- tro, y no siempre halla continua resistencia. Di- zese lo violento poco durable, no solamente por la necesidad, que tiene de siempre, obrar aquel, que haze violencia, pero tambien, porque al o- brar se fatiga mucho, de que muchas vezes proce- de, o cansancio, o hastio.

Quexase Daud de que Aqui no le lleue con- sigo, no sabiendo auerle dado ocasion en contra-

David perseguido,

rio. Aqui le responde, que en sus ojos es vn Angel de Dios, pero que no satisfaze a los Magnates del exercito.

Ved modo para hazer perder la priuança, sin que se auenture la gracia del Principe, la conjuracion de los Magnates; donde ellos tienen gran poder indubitabilmente, o cae el priuado, o se rebuelue el estado, si es que el que es mayor cerca del Principe, no lo es el que es mayor entre ellos. En caso tal no se auergonçarian quiça de inclinarse aquel, que aun no siendo el Priuado, de uieran inclinarsele, y de par en par se les abriria vn camino limpio, sin lodo de adulacion, y sin cambrones de peligro, para correr con dicha entre el diforme obsequio, y la odiosa libertad. Pero esto raras vezes, o quiça jamas acaece, no se si por arte del Principe, ò por naturaleza. Enseña el arte, que el que es mayor en estado, no se puede traer a la priuança sin riesgo del dominio, de quien vn passo solo es distante. La naturaleza nos inclina a leuantar los humildes, y abajar los Grandes, y esta naturaleza nos la señala Dios. que del estiercol realza los pobres, para colocarlos con los Magnates, con los Magnates de su Pueblo. Señalan las estrellas, el rayo, de quien entonces es presumido grande, potente, y benigno, que de abatido estado elevando los hombres, los assienta entre los Princeses,

cipes, finalmente tambien la descubre la tierra, mientras que aquellas plantas tambien encarama, no que esten embueltas entre los esplendores del oro, mas si en lo vascoso del estercolarlas.

Que enseñamiento pues se propondria a los Priuados, para escapar del odio de los Grandes? El mas preuenido de los Politicos, parece, que alabó aquel sugeto, que contentandose de ser mayor de los mayores, en la autoridad cerca del Principe, no se le dió mucho de exceder los menores en las dignidades.

Yo creo que esto no es mas, que no saberse aprouechar de las dichas, que se ofrecen, antes es como abusar dellas, y que tampoco baste a desarraygar del toda la embidia, que tiene raizes en la priuança, y no en la dignidad! Que dellos se ha visto perder la gracia del Principe, y no la dignidad, y si primero fueron objeto de la embidia, serlo despues de la la'tima? Quien cree que se embidien las riquezas, y las dignidades, se engaña. embidiafe el mando, el aplauso, y el obsequio, que consigo traen; si estos se apartassen del Rey, no serin deseable serlo. Poquissima renta, y pequeníssima parte es suficiente para hartar los gustos del cuerpo, pero el mundo todo no es bastante a apagar la sed del animo; y con razon, porque facilmente el cuerpo, en vn

David perseguido,

mundo corporeo halla su objeto, pero, el anima que es espíritu, no le halla jamás donde no ay espíritu. Engañase ella tal vez corriendo con el cuerpo a lo corporeo, como objeto suyo, pero a penas lo ha conseguido, que cae en la cuenta de auer errado. Aquellos gustos, que llaman humo algunos hombres demasiado de sensuales, que son los obsequios, las reuerencias, los aplausos, estos son los mayores alimentos del alma, porque son los menores corporeos.

Hallanse registrados mil otros preceptos, para escusar los Priuados del odio de los Grandes, y de qualquiera otro modo, que pueda despenarlos: yo tambien sabria añadir alguno, que ellos no le han dicho, mas porque todo es de uaneo, y friuolo, no quiero hinchar la plana con floxas vanidades. Solo vna cosa dire verdaderissima, y figurissima, para sustentarse en la gracia del Señor, hazedera, y que se puede dezir, mas no aprehender, y enseñar, y es conseruarse el amor del Principe, y el modo de conseruarle. Bien es verdad, q̄ nunca caen los Priuados sin causa, pero las mismas causas no producen siempre el mismo efecto, tal vez las predomina vn afeto mayor dellas. Si el está firme no ay ningun peligro; si declina, al punto es cercano al precipizio, no porq̄ aya cayda sin causa, sino, porque es imposible no dar alguna, y las menores en aquel tiempo tienen mayor

por fuerça, que en otro no tuuieran las mayores. Vna pequeña constelacion, que apenas huuiera causado vna simple terciana en la mocedad, por consentimiento de aquellos, que siguen los deuanos Astrologicos, es bastante para acabar a vno en la decrepitud. El que no quiere, que decline el amor, tenga ambos a dos los ojos fixos en el Principe, jamas los aparte del, no busque otra cosa que a el, que tan presto, que los buelue, o a si mismo, o a otros, es perdido. Esten sus grâdezas en el Principe, sus gustos, sus afetos y todos sus deleytes, ni crea que por ello le ayan de faltar grandezas, antes las tendrá, y quizá con menor embidia. Compadecese, no se embidia aquel, que posee cosas sojuzgadas a la embidia, y en ellas no concibe sentido deleytable. Mas quien obrará esto? Sino vn hombre afectuoso, ternissimamente enamorado de su Señor. No es cosa que pueda reducirse a arte, conose facilmente, y difiere mucho la afectacion de la aficion, sino se posee, no se imite, porque las imitaciones son demasadamente odiosas en la escuela de Amor; a los que con arte quieren sustentarse en la gracia del Principe, el arte les falta, y ellos descaezen con el arte.

Parte Dauid del exercito, y con los suyos buelue a Sicelec, hallan que los Amalequitas han abrasado la Ciudad, y lleuado presos todos los moradores, entre quienes tambien a su muger de

David perseguido,

David; enfurece el Pueblo y quiere apedrearle.

No ay de que marauillar, que quiera esta multitud apedrear a David inocente, los hombres enojados buscan vn sugeto: en que desahogar sus passiones: sino hallan quien los ofendio, quieren muchas vezes, que aquel con quien topan, sea el que los ha ofendido. Antes muchas vezes tambien quando no se les representa sugeto, con quien desfogar, patean el suelo, los muros con puñadas, y esto no es mentecatez, como muchos creen, sino vn instinto enseñado de la naturaleza, que sintiendo se le aprieta el coraçon con la cantidad de los Espiritus abrasados, busca el aliuio con diuertir vna parte en el exercicio de aquella accion.

Las passiones del Pueblo son demasidamente destempladas. dan siempre en estremo. No es propio del Pueblo por serlo, sino porque es multitud, en la qual cada vno tiene su particular passion, y participa despues de la de los demas, y con esta participacion viene a acrecentar la propia. Yo he dudado tal vez (pero no lo digo por indubitable) que en este argumento tenga alguna parte el contacto, a lo menos de espiritu, considerando, que vna cántidad de gēte vnida mēte apretada no halla cosa, que le detenga, porque no vaya, donde puede yr, sin separarse, y a donde no yria, aun con menor peligro desunida.

De

De que se saca vn documento para los hombres, que disponen fortificarse en vn puesto, que aduertan de acomodarle de manera, que la fortificacion misma atrauiesse la auenida de vna multitud, de otro modo no pretendan poder detenerla, ni con plomo, ni con fuego.

Pide David consejo a Dios sobre lo que ha de hazer; dà luego la buelta en seguimiento de las huellas de los Amalequitas.

Este es el mas acomodado modo de escapar el peligro, encaminando la turba enojada hazia el objeto verdadero del coraje, porque se dexa del falso.

Llegan finalmente donde estan los Amalequitas, los combaten, los vencen, les quitan la presa, y los presos, los despojos, quiere David se repartan con aquellos, que auian quedado cõ el vagaje, sin auer peleado.

Vn cabo de mal contentos conuienele ser valeroso, y atento. El calor que obliga, a que se levante vna multitud, hora sea por afeto con el cabo, o por desden con el Principe, luego se enfria, y enfriada, da lugar al parangon; al parangon sucede el arrepentimiento, y al arrepentimiento por consecuencia, sino el matar el cabo a lo menos desampararle; ni basta para huir de semejante peligro auer adquirido por vna vez grãdeestimacion, el tiempo la gasta, y por grãde q̃ sea
la redu-

David perseguido,

la reduce nada. Es necessario eslabonar, y no dexar acabar el estruendo de vna accion superior, sin renouarla con otra igual, o mayor. David, que por huir de Saul menoscabaua la reputacion conquistada en el combate del Gigante, apenas comienza a huir, que pelea, y rompe los Filisteos, que saqueauan a Zeila, y porque el huir es argumento de temor, el temor perdimiento de reputacion, haze que se vea, que dos vezes estuuó en su mano matar el Rey, por dar a su fuga nombre de reuerencia, y quitarle el de temor, reduzido despues a Sicelec quiriendo dar tiempo malcontentos de hazer con el ocio reflexiones en daño suyo, y mantenerse la estimacion, muchas vezes, y con honrosos prouechos assalta los infieles, y finalmente rompe los Amalequitas, cobrando aquella reputacion, que por descaecida le auia reduzido a termino de ser apedreado.

- Peleauan los Filisteos con los Israelitas, y auiendo ya roto el cuerpo del exercito, y muertos tres hijos del Rey, todo el grueso cargaua sobre Saul, quando el boluiendose a su Escudero, le rogò, que le matasse, porque no le escarneciessen los Iudicircuncisos; rehúsalo el Escudero, y Saul boluendo la espada hazia su pecho, dexose caer sobre ella de bruces.

No se como deua entenderse aquella descripcion de la muerte, de que sea el ultimo de los terribles,

ribles. Si en este mundo no se concede el vltimo de lo deleytable, por que se ha de conceder de lo terrible? No se puede admitir vno de los contrarios, que no se conceda tambien el otro; el viuir, que no es el vltimo de lo deleytable, nos ensena, que el morir no es el vltimo de lo terrible. No hallarse en nuestro mundo objeto, que sea el vltimo de lo deleytable, y de lo terrible (fino quere- mos conceder las potencias sin objeto) nos haze creer, que se halle en el otro, y en el otro es Dios visto, y no visto: mas quien pintò a la muerte por vltimo de los terribles, entendiolo en el mundo, que seria verdad, quando tomassen el vltimo de numero, y no de peso. De otro modo, si por si misma fuesse tal, seria forçoso, que siempre fuesse tal para todos, y leese empero de tantos hombres, que la han abraçado, por huir de alguna otra cosa, la qual es forçoso se crea, que ellos tuuies- sen por mas terrible. Quien se marauilla del defac- erto de matarse vn hombre a si mismo, marauil- lase tambien de la naturaleza, que tal vez aslom- brada de la muerte, la preuiene.

El Escudero de Saul viendo el ademan de su Señor, saca el tambien la espada, y por si mismo se mata. Creen los Escriturales, que fuesse este Do- ec Idumeo fauorecido de Saul, y que se mata te- niendo el castigo del sucessor.

Los Priuados de vn Principe, que tiene suces-
sor,

David perseguido,

for, sino mueren antes de Saul, lo mas de las vezes mueren cō Saul. Yo no se repararlos deste escollo. Huuo quien no descubriendo otro modo dió de pechos con la dominaciō, y por lo mismo, dōde dió, rompió; huuo quien bolviendo las espaldas al ocafo, boluid la vista al Oriente, y huuierranle sido mortales aquellos rayos, sino fuera, q̄ aquel Sol, se hallava ya debajo de la linea del Oriente. Anfi como los hijos de los Principes no pueden tolerar compañeros en la dominacion, anfi los Principes en el amor. Quien cree, que entre padres, y hijos no aya embidia, se engaña: los honores atribuydos a los hijos, se acrecientan; los delos padres, los alegran, si los disminuic, le entristecen, y porque raras vezes los disminuic, no parece, que se embidien. El Priuado, quando naturalmente espera sobreuiuir al Principe, es dificil cosa, que no alargue la vista al futuro, y si la alarga, precipita en el presente. Pero no merece la priuança, quien desea, o piensa alcãçar de vida a su Señor. La felicidad mayor, que le pudiesse suceder (ya q̄ no es licito salir al enuẽtro de la muerte) seria acabar con la vida, quando aquel muere. El morir antes es duro, porque es cosa dura el dexar a vno, que es dueño suyo, y su amor.

Quien pone tacha en los Principes, porque tiran Priuados, es su intento deshumanarlos, y enuile.

enuilezerlos. Que es vn hombre sin amor? Y en que puede vn Principe mostrar a otros, o ver en si mismo su grandeza, sino engrandeziendo? Y como engrandecer, sino ama? Ha de estar siempre embozado? No ha de auer con quien desnudarle, y descubrir su coraçon? El que quiere conceder al Principe (y se le deue) de poderse apartar tal vez del trono de la Magestad, y de conferir con algunos sus pensamientos, le ha de conceder el Priuado, si con todos de pusiesse la Magestad, seria menospreciado, si confiriesse sus secretos con muchos; no lo serian, si con vno solo, y a tno solo, este es el Priuado.

Suele se desear que el Principe quiera a todos indiferentemente por aquellos, que no son ellos amados mas que los otros. Pero porque ha de querer el a todos en vn modo, si el no es de todos querido en vn modo? El Vassallo aficionado ha de estar quexoso, que ay quien quiera mas que el al Señor, y no de que su Señor quiera a otros mas que a el. No es mas esto, que tiranizar los afectos del Principe, que deurian ser reuenciados. Quien procurasse vencer al Priuado en el amor, quizá le superaria en la priuança, pero de ordinario se solicita apartarlos con la malicia, y no con la virtud, porque es mas facil malignar, q amar. Concedaseme (por modo de hablar) afirmar, que no se puede en cierto modo valdonar la priuan-

David perseguido,

priuanga, sin poner tacha en Christo Señor Nuestro, de quien fue Priuado San Iuan.

Passa cerca de Saul, que agonizaua, acaso vn passagero, y el que penaua en fenecer, preguntale qui n es? Responde el passagero que es Amalequita: matame te ruego replica Saul, y el le acaba.

O prouidencia de Dios inenarrable, quiza no permitio, que se mataffe Saul, confitatio, que su pecado lo hiziesse. Vno de aquellos Amalequitas, a quien con disgusto de Dios saluó la vida, quiere Dios, que le de la muerte. Habló por todos los pecadores, y habló diuinamente aquel pecador, que dixo, mi pecado es siempre contra mi: No tenemos enemigos, nos los hazemos. No es Saul solo, a quien su pecado mata, antes son pocos los hombres, que no acaben a manos de sus pecados: Y es puesto en razon, que el mate las mas de las vezes el indiuiduo, pues el fue aquel, que introduxo la muerte en la especie.

O que suaues, y prouechosos son los juyzios de Dios. El es Medico (permitase lo diga) no solamente del alma, pero tambien del cuerpo. En pocos renglones ha dexado mejores reglas para mantener la salud de lo, que contiene la balumba de los libros de Gentiles.

Fenece el Rey Saul, despues de auer Reynado muchos años, y con el Rey muere gran parte de aquel Pueblo, que auia pedido Rey.

No se pidan mercedes a Dios, porque nos las conceda, sino porque quiriendolas conceder, se haga mediãte la oracion. Pidanse con modos op-tatiuos, y no imperatiuos: Quien quiere darle preceptos, merece ser oydo solamente, quando le es dañoso ser oydo, porque aprenda, que a Dios ni se ha de enseñar, ni mandar.

Porque perdiessse despues la vida Saul, y porque tambien salieffe de su linage al Reyno de Israel, desatanlo facilmente aquellos, que dexando la cantidad de las causas acuden a la sola, de cuya voluntad proceden todas las otras. Mas porque permita Dios la destruyciõ de Reyes, y de Reynos, seria tãbien facil de enseñar, sino fuesse, que la voluntad del no es siempre actiua, pero tal vez tambien permissiua. El quiere, que pierdan los Reynos los que le dexã, y que los conquisten, los, que le siguen. De que proceda despues, que alguna vez permita, que los que le siguen sean abaxados, y los que le dexan leuantados, yo no lo se, y quiçã otros saben poco dello. Los Principes, pues, que no estã en gracia de Dios, tiemblan siempre aunque prosperados. No teniendo causas, que dar de sus feli cidades, es necessariamente forçoso, que se affombren dello. Si son grandes no saben, porque lo sean, y es creedero, que aquella grandeza sea de poca dura, de quien no se sabe car causa de principio. Aquel que aportando
la

David perseguido.

la casa de vn dichofo luego se partia, al figuro no entendia de aquellos, que son hechos, mas si de aquellos, que Dios los permite.

Por ventura derrocò Saul por demasiada prosperidad auer de baxos principios alcanzado el Reyno? el auer sido confirmado, felicitado, en vez de mas deuoto; le hizo demasiado confidente, antes bien temerario. Hazemonos nosotros licito seruir menos aquel, que nos prosperò con fin, que le siruamos mas, como si las gracias, que Dios haze, fuesen en orden de nuestro gusto, y no su gloria. Gran parte de los hombres ofende en las felicidades aquel Dios, que suplicò en las miserias, y es emperò el mismo Nume, que saca de las desuertas, y consiente el precipicio de las fortunas. Quiça parece, que tenga mas de lo Diuino sobre llevar en los desàstres, que abaxar en las prosperidades, de que sucede, que se confia mas en su misericordia, que se teme de su vengança. No se halla hombre por malo que sea, que no haga alguna cosa de bueno, a quien aplica despues las causas de sus auenturas, y equiuocando del premio a la gracia, no teme perder aquellos, que pretende auer merecido. Al oposito no ay hombre tã bueno, que no obre alguna cosa de malo, y que a ello lo mas de las vezes no atribuya la causa de los infortunios, y equiuocando del castigo al exercicio, encamina tal vez a Dios ple-

garias,

gracias, quando deuria darle gracias, como fiel mundo, que es el lugar del merito, y demerito, sea el lugar del premio, y del castigo.

Roguemos por vltimo nosotros su Diuina Magestad, que quiera acabar siempre las persecuciones de Dauides con la muerte de Saules; antes bien esperemos con firmeza en su bondad infinita, y misericordia; que ansi como le plugo precipitar aquel Luzifer, que pretendia realçar el Trono de las partes del Aquilon, que ansi tan bien no desdeñará con los ayres benignissimos del Austro barrer del todo los pestilentes Vracasnes del Artico, y todo para gloria, y honra de su nombre grande, en que acabo este libro, como desseo de acabar la vida.

F I N.

H

EL

gaire, quando heura dache gracias, como si
 mundo, que es el lugar del merito, y demerito,
 sea el lugar del premio, y del castigo.
 Rogamos por vltimo nosotras la Divina
 Magistral, que quiera acabar siempre las perle-
 cuciones de Daxiles con la muerte de sanias
 antes bien elpantio con firmexa en su bondad
 inimita y inalterable; que asi como le plugo
 precipitar aquel Ixiter, que pretendia realcar
 el Trono de las partes del Apatio, que asi tan
 bien no olvidara con los ayres benignissimos
 del Aulio parer del todo los pestilentes Vras
 nes del Arico, y todo para gloria y honra
 de su no bre grande, en que scribo
 este libro como de lo de
 acabar la vida.

R I N

H

11

EL ROMULO:

DEL MARQUES

VIRGILIO MALVEZZI.

AQUIEN LEYER E.

É Discurrido (mas no hasta aora cumplidamente) en las vidas de los siete Reyes de Roma. Esta de Romulo (si te agrada Lector) es el principio del libro, sino te agrada, es el fin. Pocas son las hojas; mas si son malas, no se encarece bastante-mente, toda entidad es muy grande, si su formalidad es disforme, sō pocas las hojas; mas muchas, si sō buenas: porque la calidad de lo bueno es medida del numero, y la intencion es quien las dilata; yo llamo mercenario al que en mucho papel dá pocos preceptos. Pagale el precio de lo que aprende, la paciencia del que lee, y el autor es el peor de los ladrones, pues roba el tiempo que no

puede restituir: la Arte es largā, la vida breue.
Esta se consume mas en leer, que en aprēder; por-
que los hombres se delcitan mas en escriuir, que
en enseñar; y para adelantarle oy en las ciencias,
conuiene ser mejor Atleta, que Academico; porq̃
en la abundancia del volumen no se fatigā menos
los braços de aquel, que el entendimiento. Yo es-
criuo a Principes, porque escriuo de Principes;
entretenerlos en cuentos es pecar contra la co-
modidad publica. Curanse sus achaques con las
quintas essencias, no con los cocimientos.

He dedicado esta fatiga en mi mente, no en el
libro: porque no quiero otro protector, que al
que lee; ni otro premio, que ser alabado, ó
sufrido. Lector, si no aplaudes al
buen entendimiento, aplau-
de a la buena vo-
luntad.

Tra-

T Rabajo es escreuir de los modernos: todos los hombres cometen errores: pocos, despues de auer incurrido en ellos, los quieren oir; conuiene adularlos, ò callar: el discurrir de sus acciones es vn querer enseñar mas con el propio exemplo, que cõ el de los otros, mas a quien escriue, que a quiẽ lee; mas de callar, que de obrar. Los hechos de los Principes tienen antes otro qualquier semblante, que el verdadero; el contarlos, como parecen, tiene de lo epico, como son de lo satyrico. Tambiẽ los aduladores han por esta propria manera engrandecido las acciones buenas: que dezirlas puramente, se interpreta por vituperio; porque la verdad de la cosa que se oye es diminucion de la que se cree; y algunos arriban a presuncion de quitar el lugar a los aduladores, juzgandose mayores, que la adulacion. Los hechos de los presentes no se cuentan en seguridad ni se oyen; sin peligro se pueden siempre reuerenciar, y nunca se deuen juzgar; los q̄ los imprimen buscan vna gloria incierta, y se exponen a vn cierto peligro, aquellos que los dexan a los por venir, no han sacado otro fruto de las fatigas presentes, que la contemplacion de vna futura ideal gloria. La gloria mundana se acaba con el mundo, y para nosotros el mundo acaba con la vida: pensar solo al prouecho de los por venir, es concepto ó

El Romulo,

sobre humano, ò necio, dedicar el sudor a sola la ambicion es diabolico, aconpañarle con la vtilidad agena es humano, desfacõ pañarla la propria, es diuino.

No pisarè yo tan aspero, y dificultoso camino. Escriuirè del siglo passado para el presente. Los defectos del Sol, que se obseruan con seguridad en los reflexos del agua, no se muestran de rechamente en el cielo, sin prejuizio del ojo, escriuirè mas del hombre, que de tal hombre; porque este muere, y aquel viue, y desfogando la ansia del genio en los acontecimientos de lo passado, si no me produxere palma de gloria, seruirà por escudo, contra la inuidia.

Las acciones de los antiguos, si se examinan no se malician; porque somos sus imitadores, no sus émulos. Oyense con gusto las alabanças de aquellos, q̄ ya apartados de la inuidia, en sus grãdes hechos realçan la flaqueza del ser humano, y el vituperio, que se dá a las acciones de los que passaron, no desagrada miẽtras disminuye la mala opinion de lo presente.

La inuidia es vn veneno, que no obra dõde no ay calor. Los cadaueres son alimento de cueros, ò gusanos, no de hombres. Solamente la muerte tiene yelo bastante a apagar el fuego de la inuidia, y dexar ceniza de compassion. Ella nos amonesta, que ninguno es superior a los otros, quando ella

do ella los iguala todos, y los vócablos de los bienafortunados, padeciendo ella repentina transformación, se mudan bastantemente, en nombres de miseria, y pobreza.

Seruirà me por sugeto el valor de Romulo; la piedad de Numa; la fiereza de Tulo, la bondad de Anco, la sagacidad de Lucunio, y la impièdad de Tarquino.

Histo- Nacieron de Proca, Rey de los Albaneses, *ria.* Amulio; y Numitor; este de mayor edad; aquel de mas violento ingenio: dexò el viejo padre a la edad mas madura el Reino; mas fue forzoso, que la voluntad del progenitor, y los años del hermano, cediessen al mayor ardimiento del otro.

Aquel poder, que exercen los Principes en el interés de los particulares para guardar la razon, exercitan en ellos propios a deshazerla. Baxò entre nosotros la justicia por impedir la violencia; la flaqueza humana, despojandola de las armas de la eleccion, la dexò necesitada de la fuerza; mas ella tra nonta, con la estrella con que nacio, quando la espada, q̄ la defiende, la dá muerte. Los Principes tal vez la guardan intacta de la mano de otros, por estu prarla; ellos la miden con armas; y aquel entre ellos (donde se mide la suma de las cosas) es mas justo, que es mas fuerte. Toda otra arte juzgan, que solo conuicne, ò a

El Romulo,

quien no se atreue a hazer violencia, ó teme la violencia el propio. Iuzgan fuera de razon, que mande a otros quien las fuerças de otros no puede resistir. Ni por esto serian mejores los subditos de los Principes: antes igualmente injustos, si no fuesen mas violentados; aquellos que pueden recurrir a aquella espada, que la justicia sostiene en la diestra, pocas vezes se acercan a las valançgas que tiene el braço izquierdo.

Ni menos tiene lugar en las cosas del estado la prerogatiua de la edad; no se atiende a aquellos años que destruyen la vida; mas a aquellos en que se edifica el valor, las armas que esgrime el tiempo por vencer el cuerpo, esgrime el entendimiento por vencer al tiempo. Huye su tyrania mientras con el fauor de la fama se coloca en el regaço de la eternidad; mas adonde el se rinde no se ha de honrar aquel tiempo, que solo le deshaze.

No se contenta Amulio de auer ocupado el Reino a Numitor; seria poca crueldad auerle quitado el Reino, si no le obligasse a otra mayor el auersele quitado. Nace la vna de la otra, y de la vltima mas fecūda. Recelase el de los sobrinos, dá muerte al varon, ni le assegura el sexo de la hembra, si nacerán de ella hijos; piensa auerlos enseñado la arte de quitar Reinos.

Teme de cada vno el Tyráno; y es fatal, que
tema

tema el proprio exemplo; porque de el temer a todos no se excluya en vn cierto modo el temer-se tambien a si mismo.

Cree, que se asegura sin sangre bastantemente del hado, poniendo la entre las vestales, y consagrando la virginidad a los Dioses.

Sirue a las mugeres con los Tyranos la debilidad por inocencia. Tienen ellos mayor dificultad donde hallan menor resistencia. No pueden hallar en ellas aquel delito, que haze alabar la crueldad, ó fingir en si aquel temor, que la disculpa; dexanlas viuas, creyendo de poderlas hazer morir á su proposito: mas muchas vezes por la justicia inefable de Dios, vienen condenados al castigo por falsarios de la prudencia.

Son las mugeres instrumentos de hazer perder Reinos. Para ellas no es remedio casarlas con hombres quietos, pues ellas son ferozes, y quando de ellas no se deua temer, que se podia acertar en los hijos? Los partos siguen el vientre, y es facil el cōuertirse donde son las calidades semejantes, y los pueblos no tienen verguença de mudar Señor, si le eligen de la casa del Señor.

Fue impio Amulio, no lo niego: mas no supo suficientemente valerse de la impiedad: quita el Reino al hermano: a la sobrina la libertad, y dexa a los dos la vida: no se si de preciaua la pusilanimidad de Numitor. Si se aseguraua de su paciē-

El Romulo,

cia, ó a caso si tuuo pensamiento de honestar la propia maldad, con hazer manifesto, que no tenia coraçon para regir vn Estado, quien tenia coraçon para viuir sin Estado.

Quitar el Reyno, y dexar viuq al Rey, es vna cruel piedad; cõ la qual porque los tyranos querrian engañar el mundo, muchas vezes se engañã a si mismos; puede facilmente fabricarle aquel todo, del qual quedan partes: fundar sobre basas abominables la estatua de la virtud, es querer fabricar colosos de oro sobre pies de lodo. Al Reyno conuiene la piedad, porque es voluntario; al tyrano la crueldad, porque es violento: al vno estã bien el agrado; al otro es necessario la fuerça, iniesta le assegura, tiene similitud con los aduladores, y bufones, si se dan a comer la glotoneria los acaba, si lo dexan, la dieta; el tyrano, si se enfangrienta sin consideracion las manos, muere porque fue cruel; si al contrario, por fingirse piadoso, el vicio no es seguro, y menos el medio de las virtudes; porque contamina la virtud.

No estuuq mucho tiempo entre las vestales la donzella quando pario dos hijos, auiendose mezclada cõ Marte; assi dezia ella para que pareciese en la eminencia del sujeto, no solo escusable, mas aun digno de alabança el forçoso yerro. Alimentaron esta fama las acciones Marciales de Romulo, las ensalço el pueblo de Roma; por su
mayor

mayor gloria, cōdecēdieron con ellos las Naciones forasteras por disminuir la afrenta.

No es verguença quedar inferior en fuerças a quien es superior de naturaleza, antes seria gloria el perder, si no fuesse temeridad el combatir, quedando siempre acerca del mas flaco la victoria de mas atreuido; el hazer a Marte autor del sacrilegio, era quererse assegurar de la crueldad de vn hombre con la cubierta de vn Dios. Naufragan en este escollo muchas vezes los buenos Principes, ó en la crueldad suya, ó en aquella del pueblo, por ser piadosos, ò por no parecer impios. El tyrano se rie de todo aquello que no es su intere; teme mas el poder de los hombres, que el de Dios, de otra manera no procurára acreditarse de la vna con la crueldad, que mayormente irrita la otra.

Dio la donzella a la seuera justicia de los Sacerdotes, encargó a vn Ministro, que ahogue los dos hermanos nacidos de vn viētre, mas este procura dexar lugar a la fortuna, por saluarlos, guardandose a si mismo, por salvarse. Temia aquella vngança, que muchas vezes, no pudiēdo tomarse de los Señores, se fuele tomar de los Ministros.

Encomendar a otro la muerte de personas de sangre Real, es poco sano consejo; dexalas viuas, ó por piedad, ó por sagacidad: si es piadoso, no sabe ser cruel: si es sagaz, cree, es poco durable lo
presen-

El Romulo,

presente; piensa siempre a lo por venir; tiene vn ojo al Tyrano, otro al successor, y busca modos mas de mantenerse a si, que de assegurar al Principe.

Por esto los depositó en los remansos del Tibre, en medio de espaciosa soledad; en la qual fueron del rio, que sossegado de la creciente, boluio a su madre, dexados sobre la seca arena.

El sustentarse sobre los tumultos del pueblo, el nadar sobre las aguas, tienen tan parecida conformidad, que muchos Principes en su niñez, ò han sido expuestos a las borrascas deste elemento, ò han sido llamados a passarle en edad mas graue. Tienen las aguas semejança con el pueblo, las cosas ligeras sustentan graues, sumergen tumultuosas, y instables, faciles de refrenarse, sossegadas; dificiles, quando corren turbulentas. Crece su impetu donde hallan reparo; mas quien las entretiene, aunque trabajosas, las encamina a su prouecho.

Lloran los niños, y a los sollozos acude ò loba, ò muger semejante a tal fiera, ò en las costumbres ò en el nombre. Diolos leche; alli los halló Faustulo Pastor; y representandosele en la magestad del hurto de belleza Real, y coligiendo del successo grãde fauor de las estrellas, gorjeado del vno acariciado del otro, se persuadio a saluarlos.

Tiene el Principe vn no sè que, mas q̄ hombre
en la

en la magestad del semblante, en los Angeles, que le defienden, en las estrellas que le influyen; algunos le dieron nombre de Heroe; la verdad lo llamó Dios; y los Gentiles no huieron excedido de lo lícito, si equiuocando la semejança a la esencia, al nombre de Dios no huieron juntado la adoracion, el hombre se maravilla, si le vè igual, se escandaliza, si le conoce inferior. No deuen los Principes dexarse medir. Baxarse a la comparacion, sin seguridad de vencer, es seguridad de perderse: vn no sè que, mas que en los otros, se desca en quien tiene vn no sè que, mas que los otros,

Regozijase el Pastor, y llevando a su propria casa los niños, a Laurenta su muger los encarga para que los crie; vn elemèto los sostiene: vn a fiera los alimenta: vn pastor los recoge; y consigo mismo se goza de auer sido, con el agua, y con la fiera, electo ministro de aquella aventura, que ya relampagueauan prodigiosos acontecimientos.

El Cielo no embia grandes señales, que no miran a grandes personajes. Porque el es vna causa vniuersal, y produciendo efectos, miètras parece que en vno solo los prodaze, si es Principe, obra vniuersalmente, puesto que sen participados del pueblo las conquistas, y las perdidas, la virtud, y los vicios del Principe.

Ni auian crecido en la edad en otro exercicio
que

El Romulo,

que en el de las fuerças, y en penetrar los bosques: Bi n mostraua la Aurora clara de su adolecencia el Sol resplandeciente de su juventud.

Es la caça vna guerra, y tanto mas que las otras conueniente, quanto es mas natural el dominio sobre las fieras, que sobre los hombres: no es decente a los Principes la de animales timidos: puede ser, que se auentajen en el conociemto de los sitios: mas por otra parte enseña solo a huir vilmente de los mayores, ó de seguir, con poca gloria, a quien no se defiende:

Se exercitauan los muchachos contra los animales feroces, donde se acostumbra el cuerpo a sufrir incommodidades; el animo a no temer peligros; donde los despojos de la presa vencida son trofeos leuantados al valor del que las mata.

Antes en poco tiempo del robar las fieras se boluieron contra aquellos, que ferozmente robauan a los otros, donde con la escolta del valor, auentajados en reputacion, seguidos de buena cantidad de Aldeanos limpiando la campaña de ladrones, se hizieron cabeças de pastores circunue-zinos.

No pueden los hombres viuir felizes, si no viuen seguros; por esto se fabrican Ciudades, se aceptan los Principes, se toleran las imposiciones: los idolatras entre los Dioses colocauan a aquel que los asseguraua su ocio.

Hazen aquellos honra de Principe a quien exercitaua la obligacion de Principe.

El valor es vna eloquencia muda, que trae a si todos los hombres, ò porqu lo temen ò porque le gozan: el interes empieça en el sublimo concabo lunar, y penetra hasta las baxas cabañas de los pastores humildes; el nacio con el vniuerso, por mantenerle, y despues destruyò el vniuerso: el es la hetica del mundo, que se penetra aun en las partes solidas: no solo el hombre quisiere dominar en el hombre: mas el elemento los elementos; y luego que el vno aya conseguido su intento, lo conseguirá el otro; porque acabe el mundo en aquel interes que empezò.

Sufrían con mal animo las acciones de los dos hermanos, aquellos que viuián de robos; y ansiosos de vengança, en tanto que asistían a vnos juegos que se celebran en memoria de Dios Pá, Romulo, y Remo, con mayor confiança, que conuiene a quien se hizo licito el ofender a otro, los assaltaron; y aprisionando a Remo, le llevaron a Amulio, aunque el era perseguidor de ladrones, como vsurpador de los terminos Reales, le conduxeron.

Impedir a otro la Arte con que está acostumbrada a viuir, sería igual a quitarle la vida, si no fuese peor mientras dexa lugar a la verguença, que el perp. tuo daño trace delear perpetuamente.

El Romulo,

te. La ofensa de la honra puede nada en los ahí-
mos viles; puede mucho en los generosos; empe-
ro las mas vezes se euapora con el tiempo, como
aquella que no tiene otro fundamēto, que la opi-
nion. En la muerte de los parientes los remotos
dexan la vengança, que mas les toca: los mas cer-
canos con la adquisicion de bienes se consuelan;
aqui paran: y en tanto que atienden al gozo, se
oluidan de la vengança. Solo el sentirse ofender
en la hazienda es injuria, que no admite oluido.
Porque la presente pobreza, intolerable a quien
no la ha passado, recuerda las passadas riquezas:
y el daño, q̄ no es el menor para crecer las ofen-
sas, es el mayor a incitar las venganças.

Faustulo. Pastor, concordando los tiempos, bi-
en sabia su nacimiento, certificado tambien de
las grandes, y magnanimas acciones, que los pas-
torales espiritus a lo largo arreboçauan; mas no
tuuo pensamiento de descubrirle, miētras no fue-
sse forçado de dura necesidad, ó persuadido de
ocasion fauorable.

No queria el obligarlos a cosas grãdes antes q̄
tuuiesse grande poderio. Quando la obligacion
excede el poder, ò se muere en desdicha, ó se vi-
ue en inquietud. No queria el amargar la dulçu-
ra de sus vitorias con el azibar de su origen; que
donde el ser cabeça de pastores era suprema glo-
ria a los hijos de Faustulo, venia a fer miseria ho-
rosa

rosa a hijos de Rey.

Disminuye el merito a las acciones grandes aquel nacimiento, que obliga a cosas mayores. No es glorioso aquel que nace Principe; mas aquel que se haze Principe. No es vil el que nace despreciado; antes aquel que se queda despreciado. Llamase grande el grano de trigo, que es mayor que otro; y pequeño el monte, que es menor que otro. Dezia vn Filosofo, que Dios era Geometra, quizá porque el mundo consiste en proporcion mas Geometrica, que Arismetica. La alabanza, ó el vituperio no se reciben del nacer; pero midense bien con el nacer. Consiste en desigualarse por valor del igual por naturaleza: en esto está rebuelta la emulacion humana. No es blanco de la inuidia quien no fue primero recobro de la gloria.

Preuenida la ocasion de la necesidad, cuenta a Romulo el caso.

El conocerse descendientes de abuelos siluestres, sirve de estímulo a aquellos magnanimos coraçones que se atribuyen por nota de infamia. El ser famosos por las acciones de otros, sirve de cadena a los animos viles, que se hazen licito sacar reposo de las fatigas ajenas, y se glorian de vna larga orden de estatuas, y mármoles entallados, resplandecientes memorias de las acciones de los muertos; abominables sepulcros de los renombres

El Romulo,

bres de los viuos.

Romulo sabiendo su origen, mayormente cōtra el Tyrano, se enciende, en cuya muerte podia apagar dos poderosos afectos de gloria, y de vengança. Conoce sus fuerças inferiores para vna descubierta violencia; bueluese al engaño, encaminandose hazia Palacio a la deshilada con muchos disfraçados con habito vil. En llegãdo, con el calor del hermano, cuya armada vezindad le anima, embistiendo con el Rey, en aquel assiento dō de tantas maldades auia cometido; le hizo espirar la cruel, y nefanda alma.

Es el Tirano a todos los hombres aborrecible; el leuanta sobre las columnas del miedo la maquina del Estado. Nacē los precipicios del no temer, ó del no ser temido: le delmorona, y deshazē la confiança: no le assegura el espanto: muchas vezes donde entiēde amedrentar los coraçones, los ansma: porque el mayor de los atreuimientos es hijo del mayor de los temores: los discursos contra el son peligrosos; los homicidios seguros: es facil de conseguirse aquella accion, que no tiene otra cosa terrible, que el hecho: seria mas facil matar al Principe bueno; si no fueste mas peligroso el auerle muerto: seria mayor peligro matar al Tyrano, si no estuuiera en menor peligro quien le dio la muerte: quien no se acerca al hecho por vengança, se allega por gloria: ninguno

g uno se declara en odio de quien le matò ; porq̄ ninguno quiere ser tenido por amigo del que fue muerto.

Numitor, que no ignoraua la descendencia de Remo ; y que debaxo de justos , ó por lo menos justificados pretextos ; auia descubierto lo sucedido, fauorecido de la autoridad que el tenia sobre la persona deste, confiada a su cuidado, fingiendo de ignorar ; que ellos huuiessen acometido al Rey, no al Palacio: con pensamiento de limpiar, no de tomar la Ciudad . Llamò la juuentud Albana a defender la Roca ; mas quando vio venir derechos a el los moços, conuocando el consejo, la educacion suya , el origen , como fueron depositados en la agua, como socorridos, les refirio.

Aclamaron los mancebos al abuelo por Rey: fue concordemente aquella voz seguida; así porque suelen los razonamientos seguir todos lo q̄ empieçan pocos; y tambien por la misericordia, que jamas se aparta de la infelicidad.

Es merito para obtener el amor del pueblo, padecer el aborrecimiento del Tyrano. Aquel le es agradable, que está en peligro: de aquel tiene compasión, que está violentado. Allá llueuen los fauores populares donde arden las llamas del furor tyranico . Es proprio a los hombres el desear restituir en el Estado al que está despojado del;

El Romulo,

que fauorecer al que se le quitò se tiene piedad; porque son pocos los que pueden hazer violencia, y todos aquellos que la temen, le aborrecen. Se ayudan, porque se espera premio mayor del sacar de la miseria, que del aplaudir a la fortuna; que dá por castigo, y por daño a los dichosos la inuidia, a los miserables por vtilidad, y por socorro la compafsion. El restituir en su Estado los Principes tiene semblante de caridad: mas si no cõcurte el interes, se cõpadecen; mas no se aũnan, y entõces, es castigo mas vano a los hombres bien afortunados la inuidia, que no daña: y es aliuio infrutuoso a los hombres desdichados aquella compafsion, que no aprouecha.

Hecho el abuelo de los Albanos Rey, boluieron a otra parte el animo Romulo, y Remo.

Saben muchos dar a otros los Reinos, y no saben sufrir el Rey: muy trabajosa cosa es obedecer a quel, que por ocasion del mismo manda.

El recibir de otro valor el Principado, es vna especie de seruidumbre, que necessitaua mostrarse sujeto, vá a ser ingrato: el satisfazer el intolerable deseo destos, es vn rendir voluntariamente el dominio a los propios que le dierõ; el no acariciarlos pone en peligro de rendirle con violencia. Siendo facil cosa, q̃ no olvidando ellos a quellas artes, con que adquirieron el Reino pa-

ra otro, le busquen para si. Quien vna vez ha puesto las manos dichosamente en la sangre Real, no teme la segunda prueva: y aquel que fue privado del Reino, zeloso, siempre duda del aquello que por experiencia ha conocido possible. Como se puede pagar la obligacion al que le ha adquirido el dominio, si no se puede satisfazer sin perder el dominio; Es gran juicio, apartarse de aquel señor. que no puede pagar la obligacion que tiene. Los beneficios se reciben de buena gana; mas no siempre se ve de buena gana el bienhechor: antes quando no se puede galardonar como cosa que acuerda la flaqueza, se buelue la gracia en aborrecimiento: y ya que no es possible quitar la obligacion, procuran por lo menos quitar al que obligó. El seruicio que se recibe del inferior argumenta debilidad, y solicita gran recompensa: el igualarla al beneficio es vn igualarse al bienhecho. Se pierde el nombre de Magnanimo, y apenas se cancela el de ingrato. Los que se reciben de los mayores, se cuentan con gusto; porque el agradecimiento que ellos esperan es, que sean contados; y siendo señal de estima el auerlos recibido: en referir los beneficios passados se recibe por dezirlo assi, vn mucho beneficio.

Estas consideraciones, los motiuos de la ambicion, y principalmēte los estímulos de la gloria alexarū estos generosos mancebos de la sujeciō

El Romulo,

del abuelo.

El esperar el Reino de la muerte de otro, ó impide las glorias, ó las retarda: se enfrian los espiritus con la edad; y en la vida de los padres muchas vezes, por viuir seguros, conuiene viuir que-xosos. Los principes inuidian tal vez los hechos loables de sus hijos, porque los temen; se alegran los particulares, porque los gozan. Entre las fortunas de los valerosos se deue escriuir la muerte temprana de sus progenitores, que desde auerlos criado no pueden ayudarlos mejor, que muriendo. El Reino no se deue desear, si junto consigo no trae la gloria; la gloria es de aquellos que le adquieren con trabajo; no de aquellos que de la mano agena le reciben. Son desdichados los hombres de valor, que nacen dichosos: porque el heredar Monarquias impide la gloria de conquistarlas. Procuran fabricar vna nueva Ciudad, antes edificar los muros a aquella que sus generosas acciones conducia.

Eligieron para este fin el lugar donde fueron expuestos en el agua, creeria, que por memoria del caso, ó por agradecimiento, si estas niñerías vulgares tuuiessen proporcion con vna prudencia endiosada de aquel siglo. Muestran los edificadores de vna Ciudad el juizio en la eleccion del sitio. La primer piedra que ponen es piedra de toque; en ella se conoce la liga de su metal. No
es di-

es digno de alabanza, quien por quitarse de lo mortecido del ocio, se acoge a la aspereza de la esterilidad. Conviene buscar socorro de la educacion, no del sitio: porque sea virtud, y no necesidad, el encaminar los hombres a la mercancia los haze industriosos, mas timidos; y está en mal termino vna Ciudad, quando las riquezas se hallan entre los Particulares, no en el publico; y quando estan en las casas, y no en el estado; piensan en los peligros los hombres en dexarla, no en defenderla; y aquellas facultades, que se pueden llevar, no sujetan; antes dexan libres a sus dueños, porque los hazen habitadores, no subditos: ni se deue afirmar, que la esterilidad del Pais disminuya en los vezinos el afecto de dominar, que es parto, no de la avaricia, sino de la gloria.

Quien edifica en lugar fuerte, fabrica Roca para el tyrano, ó al menos nidos para los vicios: y aquellos que tienen la seguridad, carecen de aquel miedo de perder lo proprio, que sirve muchas vezes por justa razon, de vsurpar lo ageno: y por el contrario el fabricar Ciudades abiertas fue humor negro de algun Filosofo antiguo, que no merece ni discurso, ni imitacion.

El sitio de Roma era lleno de saludables collados, no muy lexos del mar para recibir las comodidades: no muy vezino, para poder euitar las inundaciones de Barbaros: bañado de vn siempre

El Romulo,

corriente rio: puesto en el medio de la Italia porcionado, por la conseruacion; vnico, por el aumento.

Tratauan ya de leuantar los muros de la Ciudad, mas ninguno concertaua con el companero en ponella el nōbre, ni darla leyes. La ignaldad, productora de la inuidia, tanto mayor fuerça tenia en estos, quanto que, fuera de la comun igualdad de la hermandad, se particularizauas tambien en ser igualmente concebidos, venidos en vn proprio tiempo a la luz.

Quando ay adonde recurrir por alguna escusa, se tolera la mayoria: muchos cederian el lugar, si hallassen pretexto para çederlo: y muchas vezes se contrasta mas por vengança, que por soberuia.

Es buena la mezcla del mayor, y del menor; mas es bien mala la del igual, ó en la variedad de la naturaleza el no se halla exquisito, ó no dura en vn mundo, que reconoce su firmeza de la perpetuidad de el mouimiento; y la desigualdad tanto mas se aparta de lo sufrible, quanto mas se llega a la igualdad. Por esso desagrada en la musica el vnison, y quando fuesse exquisito, è infrutuoso, no haze accion; no produze armonia; el mayor, y el menor corresponden al agudo; y al graue; de aquellos recibe su forma el mundo: destos recibe la suauidad su melodia, y entrambos sienten daño del contrario, si es dissonante; vtil, si es armo-

es armonico.

Despues que en la tierra no tuuieron con que decidir la precedencia, se boluieron al cielo, buscando el aguero, Remo sobre el monte Auentino; Romulo sobre el Palatino; y mientras alegan q̄ a aquel se le auian aparecido seis Buitres, esto tro a los circunstantes afirmó doblado el numero, pensando algunos, que naciendo discordia por esto entre ellos, Remo por mano de su hermano seria muerto.

Ver vno, que los hombres le anteponen a el su igual, es gran tormento; mas en esto puede auer engaño; mas el Cielo es mayor, porque siempre es verdad. Este accidente fue el primer gusano que introduxo el homicidio; y el primer homicidio fue entre los primeros hermanos.

Y nada menos publico, que perdiessse la vida passando con desprecio, los muros fabricados por el hermano.

Remo cō aquella accion, ó se declaró ser Principe, si pretendio no estar sujeto a la ley, ò de querer quitar al otro el Principado, si se burld de la ley. La inobediencia es diferente del desprecio: la vna mira a la institucion: la otra al instituidor. Quien la quebranta en secreto, dexa salua la reputacion del que la hizo. Quien la quebranta en publico, tiene mas intento de ofender al Principe, que a la ley. Los errores motiuados

El Romulo,

dos de otro qualquiera afecto, pueden ser grandes, ó pequeños.

Aquellos que tienen por mejor el desprecio, siempre son gigantes: los vnos miran al vtil de los subditos, y es bien castigarlos: los otros la magestad del señor, y es necesario corregirlos. Es el respeto la alma de la señoria, es vn cadauer, no Principe el que cae en el desprecio.

Dada a la empeçada Ciudad con su nonbre, al principio la llamó Roma, y ordenó juegos en honor de Hercules.

Faltauan leyes a vna Ciudad, que llena de Naciones diuersas, y de diferentes costumbres, sin ellas no podia recibir la vnidad. Son de diferentes maneras las leyes: miran algunas a la conseruacion de los hombres: otras al sustentamiento del Estado: aquellas tocan a los Legistas, como judiciales: estas al Principe, como politicas: las primeras quieren estabilidad, porque se juzgan mientras se hazen; mas despues que se han hecho no se deuen aquellas juzgar, con las quales se deue juzgar.

Las otras no quieren ser eternas para ser buenas pues que duran ellas, y arruinan el Estado, ó se quebrantan, queriendolo assi el tiempo, y se intro-luze vn mal exemplo, sin algũ fruto. No basta no obseruar las antiguas, quando ay lugar de establecer las nueuas; la transgression en todas es mala,

mala, la mudança en ellas es necessaria; no conuenien los mismos manjares a los mismos hombres en toda la edad; ni se veran las dolencias de la misma suerte en el principio, que en el estado, y en el aumento. Tienen todas las cosas del mundo periodos, conuene acomodarse al tiempo, y a la ocasion. Los mas de los Estados han peligrado por no auer sufrido los antiguos ordenamientos, y por no los saber mudar.

Dà Romulo las leyes, autoriçalas con la fuerça amenazada de doze Litores, que lleuaua consigo. Es inútil la ley para persuadir, si no tiene fuerça para castigar: de otra manera no basta, por los naturalmente inclinados al mal; y es superflua a aquellos que voluntariamente obran bien.

Junta a la fuerça la magestad representada en el grauic, y diuerso habito, que de los otros traía.

Todas las cosas, (quise dezir) aun aquellas que no son cosas, sino nada, ayudan a aquellas, que son en demasia: los ceros no valen, si se juntan a otros ceros; mas a los numeros los multiplican. El habito no haze venerable al que acciones no le hizieren primero venerable: el no tiene magestad, si no se la concede el ojo cõ la costumbre de verle, que le visten los hombres magestuosos: y si en virtud de la autoridad mucue a reuerencia, por falta de ella mucue a burla.

El Romulo,

El habito se hizo para cubrir los defectos del cuerpo, y aora descubre los afectos del animo: fue hecho para ocultar nuestra flaqueza, aora descubre nuestra ambicion. Vistio el Señor al hombre quando el se despojó de la justicia original, quando se hizo esclauo del pecado; y el se gloria en la señal de su esclauitud, (ó locura) como si fueran trofeos de su vitoria.

Crecia de muros la Ciudad de Roma, y estaua deshabitada; por llenar la abren franqueza donde pudieffe qualquiera por qualquier delito asegurarse.

Es enemiga de la Ciudad nueva la quietud: toda esperança está en el mouimiento. Las gentes, que no son a proposito para viuir en la ciudad, lo son para combatir en la campaña, y quien no sabe ser buen Ciudadano, suele ser buen soldado. Roma se podia llamar, antes aloxamiento de exercito, q̄ j̄nta de ciudadanos; porque no era fabricada por viuir bien, mas por engrandecerse de quien buscava, no seguridad, sino gloria.

El Exercito es v̄na escuela de cauallos, donde se diciplanan los indomitos en campaña, para despues sujetarlos entre los muros. Es trabajosa la Ciudad a aquellos, que mandan en los escritos; no a aquellos, que sirven en ellos; antes el rigor de la obediencia militar buelue suaua el yugo de la vida ciuil.

No pasó mucho tiempo, que se llenó de habitantes. La nouedad es vna luz, que tiene virtud de atraer a si los ojos; y deslumbrarlos. Los hombres, porque necessariamente, no miran voluntariamente las cosas, que encaminandose al ocafo, reduzen a la memoria esta necesidad de morir: mas si, por el contrario, aquellos, que amaneciendo en el Oriente, los dan confiança de aumentarse con ellas. Los nombres se escriuen en las plantas recién nacidas, porque crezcan; no en las enzinas viejas, que se talan. Si la nouedad no truxesse consigo tantas prerogatiuas, enuejezera el mundo con las mismas colas con que empezó. Seria esteril nuestro ingenio, quando fuesse priuado de aquellas inuenciones, que le fecundan. Se enuilece el entēdimiento en las cosas conocidas; y por mayores de la verdad concibe las no conocidas.

Todos aquellos que, ò no la inuidiauan, ò no la temian, concurrieron, parte estimulados de la seguridad; algunos persuadidos de la nouedad; quien persuadido del deseo de mudança; quien de la gloria.

Los ingenios gallardos se quietan pocas vezes en el estado presente. La felicidad se busca siempre en las cosas de q̄ se carece; y en ellas descansa quien la consigue. No pueden los hombres apagar su deseo; y menos cō la possession de lo q̄ desean;

El Romulo,

desean: creen, que alguna vez pueden ser dichosos; mas nunca pueden ser dichosos. De aqui se origina el aborrecer la quietud; desear el movimiento; cansarse de lo presente, y anhelar lo futuro.

Auia venido desta gente la mayor parte debaxo de los auspicios de Romulo, por auentajar su natiua condition: la nouedad bien tiene poder para atraer a si los hombres; mas no para entretenerlos: ella, que desaparece luego, no puede mucho tiempo entretener a los otros, si no los aprisiona con la ligadura del prouecho, ó no los atolla en el lodo de la ambicion.

A este fin eligio Romulo cien Senadores por compañeros cantidad bastante a gouernar qual quier dominio, y igual al numero, aquellos, a los quales fuera intolerable toda otra forma de otro gouierno, en el principio del mandar, toda poca autoridad parece mucha; en el discurso del dominio, la mucha parece poca: dedonde procede, que con el tiempo no se pueden sufrir aquellos Magistrados, que se pudieron bien elegir en otro tiempo.

Só incompatibles la libertad, y el principado, ó no se hallan jamas juntas, ó no duran. Cada vno querria su perfeccion, y dependiendo de la ruina del otro, en ella la busca. Parece estraño al Senado, ser libre, y querer seruir; al Principe, ser señor, y no

ÿ no poder mandar. La libertad media, es madre del tyrano, que no pudiendose tolerar mientras le es quitada violentamente, le fuerça violentamente reinar: por viuir quieto, ò conuiene totalmente ser libre, ó totalmente seruir.

A la entera perfeccion de Roma faltauan las mugeres: concurren ellas a constituir la essencia de las familias, y la de la Ciudad. Tenia Roma mas forma, que materia. Viuian, no nacia los Romanos, donde se viue, y no nace; se muere, y no se renace: renacen los padres en los hijos, que producen: no ay mayor deseo que este en el hombre; ni mayor necesidad que esta en la naturaleza: q̄da la especie, si no queda el indiuiduo: queda la materia, si no queda la forma. Ello es error del entendimiento, creer: que la muger es error de la naturaleza: ella es perfecta, pues se hizo por la obra mas perfecta: ella es de forma igual a nosotros; originada de materia (por dezirlo assi) mas noble, que nosotros. Roma se podia llamar vn circuito de muros, empero no vna Ciudad: antes era como vn sepulcro, pues que los hombres, sin poder nacer, deuian solo morir.

ÿ quien queria, concediendole sus mugeres, cooperar a la grandeza de aquel paeble, y pro-narle, para acabarle, de las armas que les daua su celibato, y viudez.

Conoce Romulo esta dificultad: embid con
todo

El Romulo,

todo Embaxadores a los vezinos, ó por tener mugeres iustamente, ò por iustamente robarlas.

Aquel que haze violencia por necesidad, ha padecido el primero de la necesidad violencia. Ella es vna ley, la mas aborrecible de las leyes. Ella es vna justicia, la mas rigurosa de las justicias.

Los pueblos circunueezinos, ofendidos de que los Romanos huuiessé recebido los que ellos auian desterrado, negaron el darles mugeres: algunos dando lugar ala colera, los despreciaron con palabras; no sé si con menor prudencia, ó con mayor liuiandad.

Poco se pueden temer los que tienen la lengua por espada: es mayor el peligro, que amenaza con el silencio de la ofensa, que el que se recibe con la parleria.

Aquel enojo, que se dexa ver, está encendido en los espiritus, no en los humores, y a manera de poluera alça el fuego, mas no lo detiene, le saca a fuera; no le guarda dentro, la colera, que se desfoga por la boca; no desfoga por las manos ruina; que, allá salida, se euapora, pero no bate. Ofender con las obras, es hostilidad; con las palabras, es malignidad: la vna es vtil al que es enemigo: la otra es infrutuosa; y es mas soportable el daño de la maledicencia, porque es mas razonable. Mouio, no poca indignacion, en la iuuentud Romana, aquella respuesta, que auia juntado al daño el

des-

desprecio: piensan recurrir a la dissimulaciõ, por aprouecharse de la vengança.

Fingese enfermo Romulo; notan fiestas a su salud, y las preuienen con magnificencia.

Concurrieron al expectaculo los pueblos vezinos con sus mugeres (puede ser) pensando poner la comida con seguridad delante del hambriento.

De vèrdad, grande error fue la ocasion, pues que, ó nacio de mucha confiança, demasiada liuidad, ó de poca estima: temeridad grãde, negar las mugeres a los Romanos, y traerlas a Roma, fiarse de los q̄ auian despreciado: no temer violencia de la necesidad; fue por ventura, vna de las locuras que produze el humor curioso.

No es digna de alabança la curiosidad, si es dedicada al deleite de los sentidos; si al del entendimiento, merece disculpa: no se aparta jamas del vituperio, si se acompaña del peligro; y es igual señal de flaqueza, donde no ay nada, y donde ay demasiado.

Las mugeres son echas para estar en casa, no para andar vagando: sus gustos han de ser los de sus maridos, participados, no propios: el llevarlas a las fiestas mueue (tal vez) al que las ve: si son feas, a desprecio; si hermosas, a concupiscencia: quantos amigos adquieren ellas, tantos enemigos los acrecientan a ellos: en casa puedẽ ayudar sus

El Romulo,

ra no pueden, sino impedir: no dá su conuersacion gusto a los que con ellas se hallan, que las mas vezes no sea en disgusto de quien las lleva: quando no pierden ellas por el desear, pierden por el ser deleadas. Si se huye conuersacion de quien os desea desdichadas, porque se busca la del que os desea deshonestas; Ella es vna vanidad mas de los hombres, que de las mugeres. Piensan hazer, que los inuidien, y hazen, que los persigan; y al fin en lugar de la inuidia queda la compassi-on. Es la verdad, que el bien a muchos parece poco, si otros no saben, que se posee; mas es menos, si por saberlo se pierde. La honestidad es vn color delicado, que teme el aire; y es vn cristal luzidissimo, que se empaña con la vista deshonestade de aquellos, que tienen inficionada la mente con la lascibia.

Deuense huir siempre las ocasiones de peligro, donde el peligro es siempre de la honra.

Estauan en el feruor de las fiestas los animos de los que asistian, diuertidos en los juegos, quando dada la señal, la mocedad Romana empezó a arrebatár las mugeres. Huyen los padres; se lamentan de la se violada; llaman a la vengança a aquellos Dioses, a cuyos juegos viniendo, fueron engañados.

Podian dolerse mas de si propios, que de otros; mas de auer hecho, que las arrebatassen, que
de que

de que fuesſen arrebatadas.

Es mas duro, perder por engaño, que por violencia, quanto es mejor, que el vencer con el cuerpo, el vencer con el entendimiento: En la violencia no tenemos parte nosotros; porque es toda fuera de nosotros: mas el engaño es fabricado de la sagacidad agena, sobre los fundamentos de nuestra inconsideracion. Las llagas de la violencia se regalan con el dulce de la ocasion, que es la fortuna: aquellas del ingenio se agrauan con el querellarse de la ocasion, que fue la imprudencia

No tenían menor disgusto de los padres las donzellas. Romulo las persuade con argumentos sacados de la eficacia de la necesidad: los maridos las acarician con requiebros estudiados en el poderio del amor: y siendo esto junto con la admiracion quedaua la violencia sin desprecio, acompañada de alabanzas de hermosura: las quales contandose entre las felicidades de las mugeres, no las dexan lugar de llamarse desdichadas, en tanto que las juzgan dichosas,

Auia ya el matrimonio mitigado el rapto, y el lecho el animo de las Sabinas, quando los padres vestidos de luto, juntando inuidia a la calamidad, irritauan los animos de los vezinos; y solicitando los pueblos enteros por Tito Tacio Rey de los Sabinos, se congregaron: donde junto el consejo,

El Romulo,

podemos creer , que vno de los que en el juego fueron burlados, habló desta manera.

Pidieron los Romanos mugeres , y vosotros se las negastes. No fue ya efecto del caso, si a negarfe las concurristes todos. Han agora cessado las razones de negarlas, pues estan arrebatadas? Se deve agora conceder a la fuerza lo que se negò al amor? Nosotros q̄ fuimos sordos a los ruegos, seremos ciegos a la violencia? No quisimos admitir con paciencia las suplicas, y sufrirèmos con bestialidad las injurias? Enseñando, qué para con nosotros, mientras es seguro el robar, no ay otra cosa peligrosa sino el pedir.

Escusaron ellos la violencia con la necesidad. Aquella necesidad que solia ser en otro tiempo excusa de los mal afortunados, y la defensa de los temores, se ha buuelto capa de los dichosos, y estímulo de los temerarios.

Lleuaronnos los Ciudadanos con titulo de seguridad, hurtaronnos las mugeres con nombre de matrimonio : ocuparon ia Ciudad debaxo de dote: assi como hã tenido necesidad de nuestras hijas para crecer en numero, assi la tendran presto de nuestros Países, para crecer en Estado: y si por caso se entiuiaſse en los Romanos la codicia del dominar, seruirales de estímulo para ofēdernos siempre, el auernos vna vez ofēdido. Los fauores ya en vno empleados, se renueuan por mātener

tener la memoria de los antiguos : las injurias se multiplican, por assegurar se de las hechas antes. Malamente puede quedar amigo el q̄ ha ofendido; porque no cree, que puede ser su amigo el q̄ hà sido ofendido. Donde no se espera amistad, y se ha recebido daño, no tiene lugar otra cosa, q̄ la vengança; y esta retardada, prolonga, y haze mayor el peligro, quitando la vengança de la preuencion.

Todas las cosas, que violentamente contra alguno se hazen, aunque algunas vezes produzgan buen efecto, son siempre dañosas, por que se deriuau, ò del desprecio, ò de la inuidia; ni sirue a otra cosa la paci ncia de los vltrajados, que insolentar los que la juzgan flaqueza; y a dar animo de hazer mayores ofensas contra quien ya facilmente sufre las que le hizieron: si el sufrir las injurias dexasse gozar el reposo, seria gran prudēcia el dissimular; mas sin algun fruto hazen viuir a los injuriados, ó tontos, ò viles, como que no tienen seso para conocerlas, ó coraçon para vëgarlas donde otros pierden la compassion, y el miedo, afectos solos bastantes en los mundanos a refrenar los afectos.

Nacio en medio de nuestro cuerpo Roma, y la despreciaré. nos? Crece, y la fomentamos: dimosla vida, y nos amenaza muerte.

Qualquier q̄ en su principio la vio preuinien-
do

El Romulo,

do el peligro a los por venir; á los por venir dexó el pensamiento, y como cosa, que amenazaua a todos cada vno se mouio a mirarla; a remediarla, ninguno. En los males comunes no temen los particulares: y en los sucessos por venir se espera socorro del tiempo, y de la fortuna.

El ojo que vè la nouedad, no dexa lugar al entendimiento para juzgar el peligro, hasta que ha llegado tan cerca, que es irremediable. Entonces se ven los yerros de la pereça, quando no los puede remediar alguna sollicitud.

Es vna opinion falsa, assegurada de los melancolicos, el dar nombre de prudencia a la tardança. Naufragan la mayor parte de los negocios, porque las ocasiones son arrebatadas, y los hombres pereçosos. Se discurre sobre lo presente, y el ya es passado. No se deuen menospreciar los momentos, quando de aquellos momentos pende la fortuna de vna eternidad. En aquellas cosas que han llegado a la entera perfeccion, se puede esperar del tiempo, si no la muerte, a lo menos, la vejez: mas en aquellas, que empieçan a crecer, el esperar, es, querer del tiempo verlas crecidas. Vn caminante si encuentra con el principio del rio, que se recoge en pequeña corriente, no deue passar adelante para vadearlo al fin donde se estienda en crecida profundidad. Roma es vn pequeño arroyuelo, a ella corrè, como torrente, los pueblos

blos de nuestra Ciudad. Conuiene pelear, no discurrir, y combatir con los Romanos, antes que los Romanos sean quebranto de los Sabinos; antes que nuestros enemigos sean nuestros nietos. La presteza es el mayor remedio, donde el mayor enemigo es el tiempo.

Luego que este acabò de hablar, podemos creer, que Titò Tacio respondió deste modo: O cõuiene conceder las mugeres a los Romanos, ó combatir la Ciudad, y ir a sus juegos con exercitos de soldados, y no de muchachos. Yo aguardaua, que viniessen dentro de nuestros muros a robarlas: quien niega al otro lo que le es forçoso, se prepare despues de auer despedido el ruego, para oponerse a la violencia.

El intentar la ruina de Roma con la fuerça, era pensamiento dócto, mas peligroso: por cautelares tomastes resolución de negarles las mugeres. Las buenas resoluciones pocas vezes se toman enteras: en todas las cosas se hallan peligros, y por assegurar se del mal, no se haze sino la mitad del bien: y no es buena la mitad de aquel bien, que consistiendo en el todo, no admite diuision.

El renouar aora las cosas irreparables, y que no se pueden reuocar, es vn tenerse por mayores, que los Dioses, y es vna fatiga sin prouecho, antes con daño, recordando aquellas cosas, de las quales la mayor felicidad consiste en el oluido. Ha-

El Romulo,

nacido (así se puede dezir) de nosotros Roma, y ha crecido de nosotros ; y es fatal, que pierdan los padres por adquirir los hijos , llegando se a la muerte en dar vida a otros: si las generaciones se oiginan de la destrucción , que se deve agora acudir al reparo (es verdad) en el peligro que amenaza: pero no alabo yo el enmendar los errores viejos de la tardança con los nuevos , y mayores de la impaciencia.

Las injurias que se reciben son la ruina de los hombres , que con el zelo del honor no acompañan la prudencia, corren a vengarse de daños passados, y se precipitan en nuevas miserias ; quieren deshazer vn yerro, y hazen mil.

Ello es así, que es tan antes de tiempo el presto, como fuera del tiempo el tarde. Los errores de la impaciencia son peores, que los de la tardança, porq es mejor escusar los principios , que encontrarlos. Si no se impiden se retardan: de aqlla parte donde se conoce el impetu , no se cree la justicia , ni se puede juzgar , que aya prudencia donde no ay discurso : el discurso no se haze en instante: los instantes no miden el tiempo: la prudencia es hija del frío ; el impetu, del calor . Las cosas , que no se han hecho por lo passado , bien se pueden hazer en lo por venir : mas las que se han hecho no se pueden deshazer . No faltan jamas las ocasiones a los hombres: mas los hombres son los

Son los que faltan a las ocasiones: se pueden esperar, no se deuen prevenir. Aquel que combate llevado del furor, comienza la guerra del auer perdido: satisfaze al afecto, mas no a la obligacion; y es primero combatido de la propria flaqueza, que del valor del otro.

Nuestro sufrimiento es de temerse, no es de despreciarse. El mundo es de quien tiene paciencia, quando es sagacidad, y no miedo. Los animos generosos se acomodau a sufrir las injurias presentes con sola la esperanza de la vengança futura. Reseruan la ira a vengar las ofensas, no a desfogar el enojo; el fingimiento no merece vituperio, quando con las injurias del tiempo no se buelue en oluido: ella nunca es peor, que quando es oluido; ni mejor, que quando lo parece.

Es mas seguro impedir a Roma el crecer, que el viuir; porque es mas facil el hazerla enuejecer, que morir; no se dá aumento adonde no ay movimiento; ni pueden las Ciudades alimentarse, y crecer en la paz. Aumentanse los nuevos Países en la ruina de los viejos; y las tiernas plantas de las raizes, y de la sombra de los arboles vezinos impedidos, ni tienen poder para levantarse. No se puede engrandecer Roma sin destruir nuestra Ciudad; ni acabar nuestra Ciudad sin la guerra: el mouer las armas para destruirla, puede dar ocasion para crecerla. No todos los fuegos se opri-

men

El Romulo,

men con la ruina ó se ahogan con la sangre: aq̄-
llo que no tiene alimento no tiene vida, ni nece-
sidad de otra ruina, si por si se consume.

Con toda arte se deve procurar la paz con vn
pueblo, que no puede tener peor guerra, que la
paz. No faltan modos honestos para disfraçar
las injurias sufridas: la necesidad no ofende: el
pariente no es enemigo: el matrimonio no es le-
gitimo. Las injurias de los Dioses se dexan a los
Dioses: ellos fueron ofendidos, no los hombres; y
si los hombres, no la Ciudad; y si la Ciudad, no
por esto se ha de correr a las armas: el vengar las
injurias; el remunerar los beneficios; el aborrecer
son afectos de hombres particulares. Las Repu-
blicas, las Señorias tienen por esfera de su actiui-
dad el interes; fuera de ella no ven, no oyen; el es
objeto de sus sentidos, mouedor de sus afectos, re-
gulo de sus pasiones.

La dissonancia que hazia la remission de Tito
Tacio, juntamente con la impaciencia de los o-
tros pueblos, fue saludable armonia para la gran-
deza de los Romanos. Que si ella estuuo cerca
de perderse con la fuerça de los Sabinos assalta-
da, que juzgamos, que la huuiera, sucedido con el
socorro de tantos confederados?

Pueblos diferentes conuocados juntamente
para buscar vn proprio fin, no le buscan jamas
con el proprio fin. No por vn solo camino todas
las line-

las lineas se van a vn mismo punto, y muchas vezes estan juntas, y son contrarias. Quieren estos abatir la maquina; mas porque cada vno la arroja a las espaldas del compañero, ninguno la mueue.

Donde ay cantidad de juizios, ay cantidad de confusiones. Muchas piedras, que ninguna dellas exceda lo gruesso de tres dedos, puede bien formar vna alteza de mil braças: mas la vnion de muchos ingenios no sirve para auentajar a vn ingenio: juntos no se ayudan, se impiden. Ella no es verdad, que dos ojos juntos vean mas que vno solo, si el ve mas que entrambos apartados, quando se entienda, que la mayor estera de su actiuidad sea la mayor distancia.

No ay por esto buen partido en tales juntas, q̄ no eche a perder, si le siguen pocos; ni tan malo, que no sea bueno, si le siguen todos. Los hombres buenos deuen siempre aconsejar lo mejor, y seguir tal vez lo peor, si el peor tiene mas sequito.

Partense los Ceninentes, y los Crustumeros; y los de Antenna mal satisfechos de la tarda resolucion de los Sabinos, y mas impacientes, que todos los Cenientes, entran en el campo de los Romnos a saquearle. Tiene estimulo mas aguda, q̄ los otros, afectos, el deseo de vengança; mas que el de amor, porque es mas actiua la sangre de las arterias, que la de las venas.

El Romulo,

No tiene comercio la colera con la prudencia: ella es compañera del atreuimiento; allana los principios: haze valles los montes. No teme el colerico, porque mira el objeto en quanto le puede ofender, no en quanto puede ser defendido. Tiene los ojos en el termino, no ve el medio: y las mas de las vezes se precipita, porque no conoce, que se puede precipitar. Todos los espíritus concurren para ayudarle, haziendole creer, que puede mas que puede impidiendose, juntos puede menos que suele. No piensa en otra cosa, que en matar el fuego que le abraza, ni halla otra agua para apagarle, que la vengança. Va por remedio a aquel que le encendió, porque la mate con su sangre; ni le fofiega, si no le alimenta aquel gusto, ò no le consume el yelo del temor,

Ro nulo les salio al encuentro, desengañandolos de la vanidad de aquel enojo, que no tiene el apoyo de la fuerça; los vence; los prende; mata su Capitan; toma la Ciudad, y buelue a casa su victorioso exercito.

Era Romulo no menos en el obrar osado, que en el dezir eloquente; valeroso en obrar cosas magnificas; advertido en darlas socorro con la apriencia.

Las acciones grandes tienen necesidad de ser ayudadas, si no se quieren dexar ahogadas en
braços

braços del desorden; al punto que hazen concebir la marauilla, luego nace el respeto.

Es posible engrandecer las obras con las palabras; la verdad con la apariencia, y no es dañoso; se obliga de si mesmo el Principe a cosas mayores de las hechas, si no las quiere hazer menores de las ya crecidas. Aumentar las acciones, q̄ son pequeníssimas, ocasionarifa; dá nombre de vano el ayudar las medianas; apronecha para la imitacion, y dá fama iumortal.

Hizo levantar los despojos del enemigo, y sobre el Campidolio, juntamente con vn Templo, a Ioue Feretro las consagró.

En tanto que a esta tal festiuidad atendian los Romanos, el exercito de aquellos de Antenna ferozmente robaua el País. Sin dilacion los salieron a recibir con vna legion, y con facilidad, derramados por los campos, de robadores se boluieron robados; y los que insidiauan los agenos bienes perdieron su Castillo proprio. Mas Ercilia muger de Romulo, solcitada de las lagrimas de las robadas, persuade con ruegos vtiles al marido triunfante, que quisieste a los padres de aquellos, recibiedolos en la Ciudad, perdonarlos.

Este modo de recibir los vencidos por compañeros, de recibir por Ciudadanos a aquellos q̄ en el proprio dia auian visto por enemigos: facilitaua a los otros pueblos el guerrear; mas tambien

El Romulo,

bien a ellos los dificultaua el vencer: crecia el deseo de combati: mas disminuia el ardor en el combatir en guerra, donde era dudoso, qual fuese mayor premio, el vencer, ó el quedar vencido, mientras la perdida era ganancia de la Ciudad de Roma.

Qualquiera que leerá la historia de los Romanos, mirando su modo de crecer, ó se persuadirá a creer, que esto hizieron mal, ó reprehēder a aquellos; que oy tienen Monarquias, y teniendo falta de gente, antes echan los forasteros viejos, que procurar traer los nuevos a que algunos en sus escritos los han combidado: mas la diuersidad de las circunstançias no los á dexado lo aprobar al consejo. Los Romanos recibiendo pueblo de la misma Prouincia; antes se puede dezir, que de muchos miembros, que de muchos cuerpos formaron vn cuerpo, los asseguraua de tu multos estar debaxo.

De vn proprio clima de lengua, y de costumbres poco, ó nada diferentes, los asseguraua de vnion: el ser todos nuevos, entonces tiernos, faciles a conuenirse, como de los guesos de los niños suele suceder: los asseguraua de amor el llamarlos al Grado Senatorio, y a otros cargos de la Ciudad, que afligida de la guerra, facilmente se persuadia a aceptar compañía, aunque fuese de enemigos; de donde llegando a mayor alteza

reñó la de los amigos. Donde ay forma de Republica, ó cuerpo de Senado, se pueden recibir los forasteros por compañía; mas donde ay absoluta Monarquia no se pueden, a mí parecer, recibir, sino es por esclavos. Por esto, con gran juicio, aquellos que han pasado de la primera edad a los quales es necessario admitir dentro de su Estado pueblos de lengua de clima, y de costumbres diferentes; no llaman forasteros a gozar a caso, y aun sin duda, a enturbiar las conquistas de su sudor.

Venidos aquellos de Antemna, se mouieron los Crustumanos, y presto quedaron vencidos, combatiendo mas por miedo, que por esperança, por la perdida de los otros, enuilecida, y quebratada.

En las primeras guerras las palmas brotã del valor, en las demás de la reputacion; en estas vale el auer vencido, como en las otras el vencer. Un exercito que tema perderse, y aya vencido de su propria credulidad: todo grito del enemigo cree por vitoria; todo merecimiento de los suyos fuga: el está mas dispuesto a aquellos que teme, que no espera; y muchas vezes desampara el campo antes, porque piensa perderle, que por auerle perdido. Siempre combate aquel, que cree vencerá siempre; mas quien duda, se defiende, no combate.

Romulo sabiendo, que las ganancias del valor quic-

El Romulo, del

quieren en el modo de mantenerse de la prudēcia, haziendo juntar el Senado, me persuado razonaria en esta manera.

El vencer los Pueblos, y no saberse aprouechar de la vitoria; el sō juzgarlos, y no saber mantenerlos en amor, es vn perdimiento de hombres, y de tiempo: el gouernar, esto es necessario.

No faltan medios, mas los medios estan llenos de dificultad: si se hallasse regla cierta para assegurarse de la rebelion de los Pueblos sujetos, yo creo, que oy el mundo fuera de sōlo vno, mas en los negocios politicos, no ay otra regla, que la fortuna.

El cautiuar los animos con beneficios es imposible con otro beneficio; no se puede recompenstar la seruidumbre, sino con boluer la libertad; obligarle con el juramento es poco seguro. No son subditos aquellos, que no tienen a otra cosa sujeto el poder, que a la voluntad. La libertad es natural; la seruidumbre es violenta; lo violento tiene necesidad de cosa, que exteriormente le impida, quando sea verdad, que su principio de ocasion interna procede.

El desmantelar los muros de la Ciudad fuertes, en entrandola dá confiança a los forasteros de apoderarse de ella. El dexarlos en pie dá ocasion a los Ciudadanos de leuantamiento: y quando sea vtil aduertimiento en los lugares, que estā

en el centro del Estado, es sin duda dañoso en aquellos que son frontera, donde es dificultoso hazer, que se puedan defender de los enemigos, y que no se puedan rebelar los amigos. No quira el animo para la traicion; quien no quita la fuerza para defenderla.

Aquellos que a tales presidios embian guarnicion, ó edifican ciudadelas, procuran mantenerlas forçosamente, y muchas vezes las pierden voluntariamente, se affegiran de los estrangeros, se sujetan a los suyos; sobre los quales pierden la autoridad de mandar; porque pierden el poder de castigar; se libran del peligro de vn vezino, y se sujetan a la fe de vn Capitan, y el; si tauiere por ignominioso dar la Ciudad a los enemigos, tendrá por lícito darsela á si proprio.

Quien fabrica fortalezas en las Ciudades debiles, depende entonces mas de la lealtad mudable del Capitan, que poco, ó nada puede impedir el que es señor de la campaña, vtil solo para frenar los desarmados Ciudadanos; infrutuoso el enemigo armado:

El embiar por tal efecto colonias, mayormente irrita los antiguos habitadores, y por poco espacio de tiempo mantiene los nuevos. Son plantas traspuestas; luego se acomodan al Pais de donde sus raizes reciben alimento. Pierden la memoria del origen en todas las cosas, excepto en

El Romulo,

el no querer ser subditos, mas compañeros. Los hombres que vā fuera de sus Países a habitar de nuevo, no vā a fin de ser siervos de los q̄ los ébiā mas compañeros iguales a aquellos q̄ se quedan. El tener en pie exercitos, por ahogar en la cuna los levantamientos, es el mayor; y tambien seria el mejor de los remedios, si no estuuiesse luego en el arbitrio de los Generales el hazer, que se boluieren las Republicas Monarquias, y en la Monarquía hazerse señores.

Quien estuuiesse seguro de salir siempre victorioso, no auia de bulcar otros modos de asegurarse: si se vencen los enemigos, se refrenā los amigos, y porque temen mas, y porque se auerguençan menos; mas lo que sucede de las guerras es incierto, y es casi cierto, que a las perdidas suceden los levantamientos.

Tendria yo aora por bien aconsejado parecer por la necesidad presente, el embiar colonias. Si desagrauasse desta suerte la Ciudad de enemigos, ni se partirian los hombres valientes de Roma, viendola encaminada a cosas gloriosas, y estando siempre en el contorno de nuestros muros los pueblos sujetos, con tener siempre prompto el exercito, aseguraremos los de los enemigos, a nosotros de la rebelion.

Fueron conforme al sentimiento de Romulo, escritas colonias en lugares conquistados.

Mouieron entre tanto los Sabinos, el exercito contra los Romanos: guerra quanto mas tarda, mas de temer, guida de la razon, despojada de los primeros impetus de la colera; y no descubierta hasta que fue presentada.

Procuran los Sabinos, mas assegurar el Estado que desfogar el enojo; assaltan la Ciudad; no los Ciudadanos, por sujetarla, no por vëgarse. El temor de la grandeza de Roma es la ocasion del mouimiento: el dolor del robo es el principio de mouerie.

Los Estados que duermen quietos porque sō amigos de los vezinos, tienen gran dicha, si encuan en alguna ocasion de enojo, y los hombres aduertidos en semejantes casos la buscan; porq̄ el pueblo no se dexa de persuadir sino lo que vè el juzga con la vista, no con el entendimiento; ni ay argumento eficaz para el, que le contraste la apariencia. El tener amistad con los vezinos es bueno: sobre aquella fundar la seguridad del Estado, es malo. Son buenos para amigos, si se cōsideran por enemigos para que deuan amar, y no puedan ofender la alteza de aquel edificio, que agrada quando vno cree; que le ha de seruir de habitacion, se aborrece quando considera como precipicio.

Entrā los Sabinos cō engaño en la Roca de Roma, por auer sobornado cō oro la hija de Spurio

El Romulo,

Tarpeyó, Capitan de la Fortaleza; pero no sin la muerte de traidora moçuela. O fuessse el odio de la traicion, ò temiesse el daño del exemplo, ó el p^rasson mayor gloria de persuadir, que fue vitoria de la fuerça, y no de engaño.

Hazé que amargue la dulçura de beneficio, la obligacion que dexa, ó se remunera; y se buelue igual prouecho al bien hechor; ò si es ingrato, y se adquiere igual verguença al beneficio. Parecen suaves aquellos, que se reciben por traicion. Ello es tan aborrecible, que quita el merito a las acciones: El traidor no se puede dexar sin acusarse a si mismo. La ingratitud se buelue alabanza de la remuneracion vituperio: y quitando de esta manera la esperança a los otros, se recibe vn nuevo beneficio del ser agradecido. Ocupado el Capitolio el dia siguiente en el llano, que se estienda entre el Capitolino, y el Palatino monte, se dieron la batalla; en la qual por la muerte de Hostilio, que a Mecio, General de las Esquadras Sabinas, se oponia, començò a ceder la juventud Romana. Romulo lleuado de los que se retirauan, se detuvo sobre el monte Palatino. Vota vn templo a Ioue se ruega por la vitoria, q̄ no dexa de procurar.

Por demás se piden socorros del cielo. Muchos los llaman, y los impiden. Otros piden favor, si se contrastan las ayudas del cielo, dexando se a

se a si mismos, y contradiziendo con las obras las palabras, muestran, que no desean lo que han publicado, y aucto rogado para ser oidos.

Artojase Romano donde el peligro es mayor: figuente los mas valientes; retraen a Mecio en una laguna; y alli quien por socorrer al Capitan, quien por oprimir al enemigo, concurrieron con todas sus fuerzas los dos exercitos.

La muerte de los Capitanes valerosos haze perder las batallas: el peligro de la muerte haze alcanzar las vitorias. Corren todos a pelear, por que esperan premio de librarlo, y por que temen daño de perderlo, se deue salir al encuentro a todo peligro, quando esta en peligro el Estado.

Todo estaua en duda entonces, quando en medio de la sangre, y de los muertos se arrojaron las mugeres Sabinas, pisando el proprio temor con el mal que temian en los otros, sueltos los cabellos, despedaçadas las vestiduras, bueltas a los hermanos, y a los padres, dezian.

Muy tarde se toma vengança de las robadas; aora que la violencia se ha buuelto amor, el matrimonio arrebatado rie de ya hijos, o seamos madres; seamos mugeres; a quien quereis vengar, si no ay quien de otro sea ofendido, mas que del ser vengado. Vosotros no podeis restaurar los daños, y quitais la recompensa de los daños. Vosotros vengais la virginidad ya perdida, y con qui-

El Romulo,

rar la fecundidad antes produzida de ella: ven-
gais el robo de las hermanas con el homicidio de
los cuñados; perdonad a los inocentes, si quereis
vengança; solo se quiteu deste cielo enojado las
que fueron ocasion de tantos males; bien que no-
sotras no tenemos culpa. Es en cierto modo
culpa, el ser ocasion de las grandes desdichas.
Aman ellos vuestras hermanas, nosotras vuestros
enemigos. Cortad estos braços, que tantas vezes
han sido cadena de sus cuellos: passad estos pe-
chos, que crian vuestros enemigos: cãcelense las
injurias de los besos, y de los abraços, con las he-
ridas, y la sangre, ó mas desdichadas en el ser vë-
gadas, que en el ser robadas. Ea maridos arri-
mad las armas, dexaos morir en la guerra, donde
es mas gloria el morir, que el vencer, donde la vi-
toria es parricidio.

Tales, y mas ahogados afectos salian de la bo-
ca, y de los ojos de las afligidas Sabinas, quando
se suspendieron los dos Campos, ó encantados
de los lamentos, ó induzidos del peligro, q̄ siendo
igual, teniã mas necessidad de quiẽ quisiessse po-
nerse en medio, q̄ de quien supiessse persuadirlos,
Siẽpre huuo en el mũdo pobreza de quiẽ qui-
siessse mediar los negocios. Ha ã ruinado mas
Principes la vengança de ceder, que la ansia de
vëgarle. Quãtos hã corrido a precipitarse, por no
hallar alguno, q̄ les rogasse, q̄ no se precipitassẽ.

El calor, y el frio estan juntos en lo tibio; porque muchas vezes se juntan los contrarios auiendo medio; mas quando falta no se vnen, antes se destruyen.

En los negocios ya cansados, ya las dos partes peligrosas se ponen por medianeros de buena voluntad los hombres prudentes, y son antes ocasion, que causa de la concordia, porque facilmente se dexa persuadir de otro aquel, que ya de si proprio estaua persuadido: se flossiegan los elementos contrarios en el Mixto, quando estan cansados de combatir.

Los matrimonios violentos entre estrangeros, porque tienen siempre por medios para la paz aquellas mugeres de donde truxo su origen el movimiento, empieçan con la guerra, y acaban con la paz. Peores son los voluntarios entre enemigos. Si ruen por blanco a algun presente acomodamiento: empieçan en risa, y acaban en llanto. Malissimos son, quando con violencia prosiguen en los enemigos, que no teniendo algun instante bueno, las obligaciones de amor sirven de incentivo al enojo. Cessando el rumor tratan el vn Capitã, y el otro de medios, por hazerse amigos juntamente: y como no solo el enojo: pero aun mas la ambicion de mandar, tuuo parte en la guerra, assi tambien tuuo parte en la paz.

O engaño de los hombres, que la ansia del

El Romulo,

dominio hazen, que parezca necesidad de vengança! Muy diferente es la ocasion verdadera de la aparente: aquella buelue el pensamiento cõtra el Estado, contra las personas: la vna, despues de qualquier desahogo, como funda en el aire, se desuanece: la otra siempre está obstinada: bueluese herencia en los suceßores: crece en logro de sus pensamientos: el fin la sirue de principio: tal vez se buelue medio; y para tal ansia es muy angõsto el mundo. Somos nosotros ruina de nuestros deseos, pues impedimos el fin de quererlos conseguir: y en el más humano afecto, inhumanos, matamos, por dominar aquella gente, que muerta no puede ser vencida.

Que otra passion se halla en los hombres, a quien suceda, que procurando descansar, se pierda parte de lo mismo en que pueda descansar. Fue puesto en todos este afecto por boluer trabajoso a vno solo el imperio de todos: y por ventura no bastaria; si cada vno no le impidiese en si mismo, facilitando con el vencer el ser vencido nuestro mismo cuerpo, mientras procura mas que viua, le acercamos a la muerte, no sabiendo tampoco en esto vencer los enemigos sin perdida de los amigos. La vitoria que de los males se tiene con las medecinas, siempre nos debilita. Y finalmente con tanta facilidad perdemos alguna vez, como otra; con violencia quedamos vitoriosos.

fos. Aquella fuerza con que se conquistan los Estados, conpiene tener para guardarlos. Los pueblos que con sangre vencen, con la lujacion lujan al vencedor: en la obediencia impiden al dominio; en la perdida detienen la vitoria. Por esso no son eternas las cosas debaxo de la Luna, porque todos los que hazen venciendo, pierden; y haziendo padecen. Dichosos se pueden llamar aquellos Principes, que heredan los Estados, sagazes; aquellos que hallandolos llenos de mal contentos, dulcemente se introduzen felicissimos: aquellos, que sin derramar sangre, con sola la reputacion, ó con semejante modo, señores: estos a manera de rios, quanto mas van, mas crecen: donde aquellos que adquieren con la violencia, pierden con la fuerza la fuerza; a semejantes de las abejas, quedan sin armas en hiriendo a otro.

Acaban estos la guerra, juntando tambien los animos con la Ciudad.

Acuerdo mas ytil a Roma, porque la aumenta, que no le huiera sido la vitoria que la auia de acabar. Quieren los Sabinos librar su patria de vna enfermedad, y sacaudola la mejor sangre, la exponen por qualquier pequeño accidente a la muerte. Quieren acabar a Roma, y la crecen. Traen piedras para apedrearla, y con ellas la edifican. Los principales de los Sabinos quedan Senadores, y Tito Tacio compañero del Rey.

Podia

El Romulo,

Podia el claramente conocer en el caso de Rēmo por mas seguro partido, el ser enemigo, que el ser compañero de Romulo.

Exemplo, si es de alguna accion, que sucedio felizmente, nos trae a seguirle: mas si sucede, que sea de algun desdichado accidente, no por esto nos aparta del obra: porque los hombres tienen mayor esperanza de la buena fortuna, que temor de la mala: se fingien la similitud donde la ay; y donde se halla, hizen nacer la disparidad, ó por animarse, ó por enuilezerse.

Consiente Tito Tacio, que le cieguen el verse compañero del Rey. Dexa el antiguo cetro en que mandaua, solo por tener parte en el de otro. Bebe el veneno porque està dulce la orla del vaso: no vè, que se engrandece Roma, porque el la engrandece.

No ay mayor gusto, que este. No ay engaño, que se le iguale. El es el precipicio de los mas sabios. El es la mina del mas poderoso. Las cosas que estan en nosotros no las vemos derechamente, sino en otros con la reflexion. La propria hermosura no se conoce sin espejo, y es espejo de la propria grandeza. Aquel que auemos engrandecido se mira grande con gusto: se querria ver mayor, no porque es el, mas porque pensamos serlo nosotros. No se sospecha del, porque no se espera ingratitud del. No se teme, porque

que no se estima. Parece que deuia ser mas facil el deshazer, que el fabricar.

Es verdad, que las tormentas que se han alçado se pueden facilmente baxar; mas no los hombres. No es toda de aquel la grandeza que fabrica grandeza, donde el no fue solo en fabricarla. Se llama dar ayuda, no engrandecer, quando el sujeto concurre, no solamente passiuamente recibiendo, mas tambien obrando aetiua mēte. De aqui es, que donde pensamos auer fabricado vna grandeza menor que la nuestra, hallamos, q̄ ellos mismos se han fabricado vna mayor.

Reinaron juntos estos Reyes largo tiempo cō cordes.

Espantome de Romulo, que no auiendo podido sufrir pocos dias la compañía de vn pariente, y hermano, que le auia dado la naturaleza, sufriessse por muchos años la de vn emulo, que le dio la fortuna; más el puede ser, que descaesse del hado la muerte del compañero, ó esperaua la ocasión del tiempo, por no descubrir, que el homicidio del hermano fue promouido de cudicia de reinar, no de zelo de justicia.

Debilitan las culpas presentes las escusas pasadas: por vna vez se puede ser malo, y mantener la opinión de bueno. La repetición de los actos viciosos haze creer, q̄ nascē de la mala naturaleza de los hombres, y no de la necesidad de las

El Romulo,

ocasiones. Los sagazes se fingē siempre buenos por poder importante mente ser vna vez malos; y es este mayor vicio que los otros en los confines de la virtud. Que se podia creer mejor de quien no tenia otra religion, que el interes; otro deseo, que de gloria; otro pensamiento, que el de mandar solo.

De aqui no pudo sufrir la compañia de hermano; la ayuda del Senado. De aqui, por no tener que temer a Dios, queria le tuuiesen por hijo de Dios.

El Rey no quiere compañia: la toma por no tenerla. El Reino sufría dos señores, si el Rey pudiesse sufrir vn compañero. El gouerno de dos no desagrada a los suaditos; porque el numero de los ciudadanos siendo compuesto mas de malos, que de buenos, mas desea el mal, que el bien: no se puede errar sin que aya enmienda; ni ser ofendido, sin que aya defensa. La perdida de la gracia de vn señor es segura disposicion para adquirir la de otro: todo es licito, menos lo que es licito. Y si no fuesse, que la ciudad primero se diuide, y luego se deshaze, semejante teruidumbre seria mas fauorable, que la libertad; al menos conforme al vso que llama viuir libre el viuir licencioso. El Reino es gouerno de vno: la Republica de muchos: esta con el retirarse: aquella cō el tenderse; corrompe. Dos señores buenos muchas

vezes bueluen malos: mas dos malos raras vezes se bueluen buenos: es mejor, que sean tres, porq̄ se puedan reduzir más facilmente,

Ya passaua el quinto año de Tito Tacio, quando sus allegados mataron vnos Embaxadores de los Laurentos. Romulo, que hasta aquella hora auia tenido oculta la discordia con su compañero, lo dexó salir fuera vestido de Religion; y por mostrarse pio, y impio a su compañero, exclamó que se deuran entregar a los Laurentos los culpados en tan gran maldad; mas no pudo cumplir se su deseo, si su deseo era de cumplirlo. No cófiente Tito Tacio que sean castigados, no por su salud de ellos; mas por conseruarse a si mismo o los confederados antigos, y adquirir otros de nueuo, mostrandose obstinado defensor de los suyos, aun en las cosas injustas.

Los Laurentos, ò tomassen animo de la disension, ò se le diesse Romulo, mataron a Tito Tacio mientras atendia a algunas cosas sagradas.

Yerra el subdito, y matan al señor. No auria malos, si no huiesse protectores de malos. La permission es amparo: las primeras culpas son de quien las haze: las segundas de quien las permite, y en todas tiene parte el Príncipe, si todas no las castiga.

Sospechan los Sabinos, que Romulo tuuo parte en la muerte de su Rey: mas el quitando dar señal

El Romulo, del

señal de reuerenciar la justicia, y de no temer la violencia, no se muestra del todo alegre, por no parecer impio; totalmente triste, por no parecer cobarde.

Vna afectada dissimulacion de dolor, donde el dolor puede mostrar a vno inocente, donde la culpa es de peligro, y el peligro de letanamiento, a mi parecer, es mas dañoso, que vtil consejo: ella es argumento de miedo; y este de poder ser ofendido al poder, ó creído, ó conocido, luego sucede la execucion. Quien no haze, que el pueblo tema, se haze temer del pueblo. Son impedidos con mayor facilidad sus tumultos de los hombres intrepidos, que de los prudentes; porque el estima mas el pecho, que el cerebro; y se dexa mas facilmente forçar, que persuadir. No hazen los Principes mayor yerro, que quando muestran, que pueden ser ofendidos. Solo el posible es objeto de la voluntad; ni nos mouemos a desear aquello, que es imposible de alcãçarse: siempre se ha de conseruar el temor.

Renueua Romulo la tregua con los Lauinios; y en tanto, que destos se assegura, le entran los Fidenates la guerra hasta los propios. Mas el los vence luego con el fauor de artificial maestria.

De yedad, los Romanos tuvieron fauorable la fortuna; todas las cosas ocorrian a engrandecer.

cerlos: muchos podian arruinarlos, y ninguno sabia.

En el principio, quando el oprimirlos era facil, no huuo alguno, que se mouiesse: quando estauan crecidos con vitorias, y triunfos conseguidos por el comun peligro, cada particular quiso por si emprender la guerra: y donde todos pudieron vencer, cada vno fue vencido. Quando no sujetan las armas a los enemigos, los persuadian con muchas lagrimas las mugeres, vltima, y fatal defensa de todos los muros de Roma.

Yo no soy del parecer de aquellos, que se esfuerçan a prouar, que en las acciones de los Romanos no ha tenido parte otra cosa, que la virtud, y en esto se empeñan, como si el llamarlos dichosos fuesse nota de afrenta.

Porque ha de ser alabança en el hombre el atreuimiento, y no la dicha? El no tiene mas parte en el ser atreuido, que en el ser fortunado; puede ser, que creamos, que ella està fuera del hombre porque no la vemos en el hombre: mas ella nace con nosotros, como las otras calidades, y si no es obra del entendimiento, alomenos es cosa, q̄ mueue el entendimiento a mandar, que obren quando es tiempo de obrar: es vna especie de entresiasino: el haze hablar bien a quien no sabe, porque hable; ella haze obrar bien a quien no sabe,

pea.

El Romulo,

porque obre fuerça, y valor de la vltima indiuiduacion de vn temperamento, que no solo obra en el sujeto, mas fuera del sujeto introduce su calidad, de donde nacen dentro de nosotros operaciones inutiles a otros, motiuadas de vn no se que, que no sabemos que cosa sea, y es la fortuna de aquel. Ella es vn encanto del temperamento, como la retorica de la lengua, y se haze seruir de todas las otras partes del hombre. Ella es llamada instable, no porque cessa de ser buena; mas porque cede a otra mejor.

Los Veyentanos en los rumores de los vezinos dormian quietos a manera de los que estan adormecidos con letargo; los quales tal vez despiertan quando llego la hora de morir se.

El resplandor del fuego, que abraza los que estan cerca, engaña el ojo: parece hermoso, porque reluzo; parece bueno, porque alumbra. No se siente el mal hasta que se toca el daño.

Entran a saquear el Pais: no esperan al enemigo, y bueluen a casa. Los Romanos, ya que no los alcançã en su campaña, van a la Ciudad de Beyo: sale el enemigo a encontrarlos, y con su perdida dà la batalla. Los Romanos saqueau al Pais, y finalmente a los Veyentanos, que pidieron paz, se la concedieron por cien años.

Romulo en tanto que, por hazer re seña de su Exereito, oraua en el campo vezino a la Laguna Caprea,

Caprea, leuantóse vn gran temporal con tempestad, y truenos, desparecióse; y después que cubierto de vna densa tiniebla, se ausentó de los ojos de los que le oian:

Sospechò el Pueblo, que los Senadores, a quié auia quitado la autoridad, le auian muerto.

Siempre es siniestra la fama en el fin de los poderosos, como que la muerte deua temer de inuestir con ellos, si no es violentada:

O porque ellos han ofendido a muchos, se tiene aquello por vengança de los hombres; siendo naturaleza de la cosa, ò a caso piensan, que el arte es gran reparo de la muerte; y que los Principes, doctrinados de ella, no pueden morir naturalmente, sino solo de vejez vltimada.

Alborotáse el Pueblo; hierue; mas no vierte fuera del vaso el herbor: muéstrate prompto a seguir al que quisiere vengança. Vn Senador, que en aquella ocasion se huiera hecho Cabeça del Pueblo, se huiera hecho, sin duda, Cabeça de la Ciudad.

Iulio Proculo los socorrio, afirmando, que auia visto subir al Cielo a Romulo, y que mandaua, que le llamassen Dios Quirino. El Pueblo lo cree; se quieta; y en lugar de vengarle, le sacrifica.

Quita el merito a las acciones de Romulo mientras le aumenta la naturaleza; disminuye la nauilla, y crece la reuerencia. Abate la diuinidad

El Romulo,

si ella cree: de tampoco enuilece la humanidad, sino la estima en tanto: es facil el vulgo en deificar los Principes. Aquel que ve mayor entre la vanidad: toma el genero sobre pocos indiuiduos: donde el no llega con la vista, cree, que es lo infinito: ya argumento de la superioridad del poder, la superioridad de la naturaleza.

Estas las acciones que en guerra, y en la paz hizo Romulo, a quien no faltò el animo para no recobrar, ni la aduertencia al Reino, ni el consejo para hazerle suyo, ni la prudencia para fortalecerse la paz, que de tantas sublimes vitorias suyas facilitada, pudo tambien despues por la virtud que le auia impresso, ser gozada de los venideros por largo tiempo.

Viuo Romulo glorioso por sus grandes acciones, y falleciendo en medio dellas, antes de prouer fortuna aduersa murió glorioso.

No basta la fortuna para engrandecer a los hombres, si con ella no concurre la virtud; y es vana la virtud donde falta la fortuna: son, a mi parecer, mas desdichados que otros, que son mas dichosos, si pasaran mas allá de los efectos felizes antes de los consejos dichosos; y porque no tienen razon que dar de sus buenos efectos, se endereçan a ellos sin razon, como que las passadas dichas sean claras demonstraciones de las futuras glorias, y no antes argumento de vezi-

ñas miserias, en vn mundo donde la estrella que a la mañana está alçada en el cenid de nuestra ca-
beça , a la tarde se halla en el nadir de nuestros
pies.

La virtud quando está sola no se conoce : los
consejos no tienen para aprouacion otra cosa , q̄
el suceso: y si aquella se conoce , o se desprecia
como inutil, ó se llora como infeliz , si el Señor
Dios permitiessse, que sucediessen todos los efe-
ctos a las cosas contra las razones de nuestra pru-
dencia, sospecho, que creerian los hombres, que
el caso gouernaua el mundo: y si todos sucedies-
sen conformes a nuestra prudencia, estoy por de-
zir, que la flaqueza humana la díficara , donde
aora esforçada a creerla aun no sola la lãbre natu-
ral, que en ella ay vna cosa fuera de nosotros, en
la qual está todo. Aquellos que tiené hermanada
la virtud con la fortuna atribuyen todos sucessos
a su misma prudencia, y no quieren reconocer la
fortuna por nada, y por esto tendrian necesidad
de saber, que ella es gran parte en los negocios,
para que así temiessen aquella instabilidad, que
de otra parte no puede temerse.

Romulo fue grande por la virtud: fue guarda-
do por la fortuna, hasta que perficionò su gran-
deza. Suele ser acusada la virtud como hermosa;
mas como instable. Las fatigas suyas ordinariamen-
te carecẽ de fruto. Las dadias de ella, de se.

El Romulo,

Puedese llamar dichoso Romulo, pues tuuo fructuosa la virtud, y la fortuna firme.

Y por compararle algun antiguo, no es de olvidar la semejança que tuuo con Moysen: el vno y el otro fueron en su nacimiento arrojados en las aguas de vn rio: Moysen por el medio de Faraon; Romulo por el de Amulio. Entrambos dichosamente se libraron de la agua. Moysen pasó su niñez en habito de pastor. Romulo se crió entre pastores. Moysen ocasionó la muerte de Faraon, Romulo mató a Amulio. Fue Caudillo del Pueblo el vno. Y el otro introductor del Senado, y dador de leyes. Y assi como tuuieron tanta semejança en el principio de la vida, assi no les faltó en la muerte. Arrebata el Señor a Moysen de los ojos de los Israelitas; le encamina a vn monte; muere; lo entierra; sin que se penetre su muerte. Romulo fue arrebatado de los ojos del Pueblo; fue llevado a algun lugar solitario; fue muerto por los Senadores, y enterrado, sin poderse saber su muerte. Semejante caso de diferente ocasion, y de diferente fin: porque fue producido de contrario agente. El Señor Dios porque via los Israelitas inclinados a la idolatria, para q̄ no adorassen a Moysen como Dios, no quiso que viesse sus huesos sepultados. El enemigo del Señor de mantener en idolatria los Romanos, y que Romulo fuesse adorado como Dios, procura que

ra que no se sepa su muerte, y que no se vean sus huesos. Vno, porque no se halla, no es adorado. El otro es a dorado porque se halla.

Los terrores morales de Romulo fueron el robo de las Sabinas: la muerte del hermano, y la del compañero. Error politico fue solo dar tanta autoridad al Senado, y despues quitarsela quitar. Resualadiço camino es el manejo del Estado, basta vna sola accion mala hazer despeñar vn Principe, que se aya ennoblecido con muchas buenas.

Yo no me acuerdo, que aya dado al traues algun señor por auer dado autoridad al Senado; mas antes me acuerdo, que se ayan perdido por auersela quitado. Si los hombres hazen verros, se han de castigar los hombres, no las dignidades: y si estas se temen, porque se erigē? mas de verdad no es miedo el q̄ incita a semejante maldad, es fuerza del demonio, de otra suerte no dexarian el grado quando quitasen la autoridad, quedando sujetos al peligro, no menos del poderse juntar, que del poder mandar. El instruir, el permitir en el principio de las Señorias, el Senado no se haze solo, solo al fin de que los sujetos se contenten de su seruidumbre: mas porque los Principes verdaderamente se satisfazen tambien del gouierno dellos. Es naturaleza del principio no arte del mandar. Quien se arroja a vn

El Romulo,

gran salto, se contenta de llegar a la orilla del foso; mas despues no se detiene alli. El entendimiento del hombre, porque no tiene fin adequado en este mundo, todo lo que se le pone delante apetecible lo apetece como fin; i apenas lo ha conseguido, quando lo haze feruir de medio para alcanzar otro fin, que aquel le tenia cubierto, i tanto dura el ser fin quanto tarda en ser conseguido. Toda poca possessiõ parece mucha donde no se tiene nada; mas donde se tiene alguna, toda la q̄ basta parece nada, si no se tiene toda.

Fue al principio Romulo seguido de los mas nobles, porq̄ los acariciõ con darlos autoridad: en la fin fue aborrecido, porque los irritõ quitandofela. Aquel Senado; q̄ el auia instituido, no le pudo sufrir; i ellos q̄ le acetarõ por Principe, le querian compañero ellos, i los q̄ escogidõ por ministros queria por esclauos. Pasa cada vno su limite, aquellos en el obedecer, estos en el mandar. El Senado que fue instituido para ayudar al Principe, trata de abatirle. El Principe, que deue regir el Senado le quiere aniquilar. Aquel Magistrado en los dominios es durable, que trata de obedecer, i no pretende mandar como ministro, no como señor. Yo no tengo otra desdicha que cõtar de Romulo, que esto de que procediõ su muerte; i aquella aun fue dicha, porq̄ fue antes de la madura edad, porque fue subita. Si la muerte no

tiene otra cosa mala, que los ansiosos pensamientos del animo, i los dolorosos tormentos del cuerpo, que la preceden, la que viene antecediendo las anias, aquella que arriba presto, preuiniendo los dolores, serà buena. No ay mejor cosa en el vniuerso, que aquella, que es la peor en el indiuiduo: la bala, sobre la qual, levantandose este coloso del mundo, descubre sus hermosuras esta muerte. Ella es la parte mäs graue del concierto donde estã apoyadas todas las consonancias deste mundo. Que cosa fuera, si despues de la perdida de la justicia original no se muriera? Su temor enfrena los hombres dichosos: su esperança entretiene los desdichados contra la maldad. Quiẽ quitasse la muerte, quitaria de la fabrica del mundo la piedra Angular; quitaria la armonia el orden: ni dexaria otra cosa, que dissonancia, i confusion. El orden del vniuerso es contrario al de los indiuiduos. Los Cielos, que se bueluen por su singular naturaleza de Occidente a Oriente son la naturaleza vniuersal, cada dia traidos de Occidente a Oriente. La muerte no puede ser mala, ni con dolor, si es verdad, que es natural el morir. Porque las cosas naturales son buenas: yo me auiso, que el acabar la vida decrepito es dormir. ó morir menos. Y si a caso entre las peores cosas se cuenta el maior, es sin duda, que es vna de las mejores, el ser muerto.

El Romulo,

Conuiene viu ir cõsiderando, que se ha de morir: la muerte es siempre buena; parece mala a vezes, porque es malo a vezes el que muere. Viua el hombre innocẽtamente, que por el se diran los recuerdos de la muerte, a fin de alegarlos: y si no fuesse la fragilidad de la naturaleza, mal firme, yo me doleria, que ella viniessẽ incitada al bien obrar con el temor de la muerte, otra lagada con el amor del premio. Basta por temor, la fealdad del mal obrar. Basta por premio, la hermosura del bien hazer. Y si despues el hombre quisiere considerar, que se reciben premios, podria considerar los premios ya recibidos, quando, sacado de la nada, fue criado a la inmortalidad. Ni tampoco me satisfaze el obrar bien por agradecimiento; mas mucho mas por aquel amor que se deue a la naturaleza, infinitamente amable de Dios. Digamos pues,

No os amo; Señor, solo porque me auẽis criado; antes, vil, verè a la nada por vos. Ni os amo porque me prometeis la visiõ bienaueturada de vuestra diuina effencia; antes irè de mi voluntad al infierno por vos. No os amo, mi Dios, por temor de mal; que, si es vuestra voluntad, yo le apetecerè como summo bien. Os amo, porque sois todo amable; porque sois el mismo amor.

Ea Señor, si yo no os amo, como ensẽo a otros, que os amen? Socorred a la flaqueza de mi mise-

miseria con la eficacia de vuestros socorros: mo-
ued mi entendimiento: endereçad mi voluntad,
mientras yo hago honra, y gloria de vuestro grã
non bre; en el qual deseo acabar la vida; acabo el
libro.

F I N.

T A R.



TARQUINO EL SOBERVIO.

Del Marques Virgilio Maluerci.



TARQUINO es el que veis, Tarquino el soberuio serpiente, que viuo seria causa de vuestra muerte, y ya muerto aora os ha de ser ocasion de vuestra vida: no se retrató solo al del eyte, que tambien su discricion sirue a la enseñanza. Este pues que en forma de cedro se descuella entre los demas, crecido con la sangre de tãtos inocentes, le aueis de ver humillado de sus propios frutos. O Principes, ó vosotros los que me leeis, huid de esta serpiente, no deis la atencion a esta planta, que si en sus principios os parece que se las apuesta al cielo, dad mas passos y la vereis en el centro del infierno; y los oidos que se ofendieren en las asperezas desta acromatica harmonia esperen su cadencia, que será con puntos tan acentuados, que saluará las dissonancias, por donde dispuso el passage al Principado.

Escr iuis

Escriuir los hechos de los tiranos, solo es seguro en tiempo que gouernan Principes buenos: porque la desigualdad de las costumbres destas libra de las sospechas de que se vituperen sus acciones, quando se cuentan las culpas de aquellos.

Mi libro, que a vna luz es satira a los tiranos, otra es panegirico a los Principes; y si tal vez alabo la libertad es, haziendo con paracion della a Tarquino. Y tengo por tan libre vn buen Principado, como por tirana vna mala Republica. Todas las formas no corrompidas son buenas: al presente no hago iuizio de la mejor, hablo de la que se platica; porque es mala toda mudança.

En que pues harè más seruicio a los Principes presentes, que en acordar a sus vassallos las calamidades de sus passados? que los pueblos desta edad no conocen su fortuna, porque estan en los primeros passos de su vida. Yo no desseo q̄ lean infelizes, sino que sepan que son dichosos. No tēgo por bien que experimenten los tiranos, sino, que los lean; respetaràn los Principes buenos, quando conozcan, que Dios aun tal vez permite los malos.

En que pues seruirè mejor a los subditos, que en escriuir la vida de vn tirano, qual Tarquino? Si los que escriuen tragedias, han creido, que no solo ocasionan gusto a los Principes, sino tambien vtilidad, se han engañado, que en tonces la hazen

Tarquino

hazen mas vtil quando mas delectable. Tiene en aquella accion mayor aprouacion la persona tragica, quando es medio entre la virtud, y el vicio; entonces es mas agradable la Peripecia, cuya mudança sale más a distancias de nuestro pensamiento, pero este personage no vale a su erudicion, porque solamente enseña el simil, & el contrario; y tan no esperada mudança sirue al horror, no a la doctrina. Que assi como ay peligros, a los quales la razon dicta que solo esten sujetos los malos Principes; assi a los muy buenos no pueden eximirse.

Los que escriuen vidas de tiranos, que felizmente arribaron al puerto, deleitan, pero son la ruina de los Principes hallan aplauso; porque algunos que en la seguridad diligencian el seruir al amor propio, pretenden sacar dellas preceptos para poder viuir sin riesgo reynando mal.

Yo escriuo vna tragedia prouechosa; la vida de vn Principe tirano, que reinando desconforme a la razon, hizo vnas sus acciones, siendo malos sus principios, los medios peores, y los fines malissimos.

El dar preceptos a los Principes para reinar bien, es empeño que toca en bizzarria, si bien es sobradamente costoso, y estoy por dezir, soberuio. Son por la mayor parte ideas, cuyo ser reside en el entendimiento, fuera del qual no tiene
substa

subsistencia alguna; son formas deseadas, y por impossibles no conseguidas. Vn punto que en abstracto se figura indiuisible, en concreto se diuide en muchas partes, y se puede diuidir infinitamente: i assi juzgo de mas conueniencia a obra tal los exemplos, que los preceptos. Caminase al mismo fin, i no se arriesga al mismo peligro. En los exemplos sacan los Principes mas gusto de las comparaciones peores, que de las mejores; si se ven excedidos, los miran con verguença, si igualados, con emulacion, sino alcançados con gloria. Las acciones malas que se cuentan de los passados, motiuan alabanças a los presentes, viéndose libres de essa nota, y quando no les dispone la compassion en el exemplo de los otros. Tiene siempre aplauso el que dize mal, y da se cõ dificultad credito al que habla bien. A este la verdad le dà nombre de lisongero: á aquel la malicia de libre, de donde resulta, que se leen, y escriuen con mas gusto las vidas de los malos, que de los buenos.

Si yo me hallara tan habil. que emprendiera el dar preceptos a los Principes, tuuiera por acierto el proponerles las vidas de los tiranos, porque es mucho mas facil dezir, assi no deue ser el Principe, que assi deue ser, la negatiua, que la afirmatiua. Aquellos pues, que los encierran en limites seueramente estrechos, les ocasiona la desesperacion,

Tarquino

racion, no la doctrina. Y sucede tal vez, que des-
caminandose de las reglas, se creen malos Prin-
cipes, y se precipitan a malissimos. La bondad
del Principado, no consiste en vn punto inuidifi-
ble, es fuerça darle la latitud que le conuenga; q̄
está tan deprauada la naturaleza humana, que es
virtuoso el que no tiene vicios, y es muy bueno
el que no es malo. No todos los hombres tie-
nen el valor de Ciro; v si le tienen, no todos
las ocasiones en que mostrarlo. Proponer
para imitada la vida de aquel, cuyas partes no
se hallan en el que la ha de imitar, es querer fa-
bricar la misma grandeza, donde no ay los mis-
mos fundamentos. Cabe en todos el abstener-
se de los vicios de Tarquino; pero no es darlo a
todos el igualar las virtudes de Ciro. Quien
no tuuiere alas, no registrará los secretos de las
nubes; y quien no tuuiere los ojos del aguila, no
examinará rayo a rayo los del Sol.

Las cosas del mundo deuen componerse a tal
orden, que desta se ocasione aquella, y de aque-
lla otra. Quien quita vn eslabon de la cadena, rō-
pe la cadena. En vn Principe de opinion conoci-
da, el agrado engendra beneuolencia, y en el que
faltra aquel credito, desprecio; porque falta el a-
nillo de la reputacion: muchas lineas se endere-
zan a vn punto, muchas sendas a vn lugar deter-
minado; quien no pudiere caminar la mas as-

pera, vaya por la mas llana ; que si arribare con menos alabança, arribará sin vituperio . Para dar pues preceptos a Principes , se necessita del conocimiento de su naturaleza, y contentar se tal vez, que sea bueno, el que no puede ser mejor.

FVE Seruio vltimo parto de la Real potencia en Roma , y despues deste produjo vn móstro . Entra Tarquino en el Reyno con la violencia , y pudiendo assegurar su duracion con el agrado, se sirue de la crueldad. En la muerte del fuego se muestra vengatiuo, en no darle sepultura soberuio, y en compararle a Romulo irreuerente.

La muerte de vn Principe, aunque sea violenta, si con su vida se acabò la de su casa, haze facil tambien al suceffor el modo de reynar bien, quando el no embaraça su felicidad reynando mal. Donde falta alguno de aquella misma sangre, y falta cabeça; y donde no la ay, pára en murmuracion, y dexa de ser resolution. Los mayores estimulos para la vengança, son la necessidad ó la vtilidad. Las amistades se conseruan con los hombres, y raras vezes con los cadaueres, y si acaso passan de esotra parte de la vida, duran a la compassion, no a la vengança : y en esta ocasiõ de uen los Principe; ganar los vassallos con los beneficios, no con el azero . Es mas vehemente
la re-

Tarquino

la retorica del presente, que la memoria del pasado. Y quando las antiguas amistades hagan menos los aplausos en alguno, las nuevas comodidades bastarán a desvanecer qualquiera maquina q̄ intente. Que el que las recibió, ó no se empeña contra su Principe, ó se halla solo en su traicion: porque su iugritud es exemplo a los otros, para que entiēdan que el obligarle es lo mas peligroso. Pero a los hombres facinerosos les sirve de castigo para sus delitos la confiança a los peligros, y la inconfidencia a las seguridades.

Las crueldades, que no sirven al Imperio, son furiosas, no sagazes; quien las obra, passa de cruel a fiera. Parece pues, que Tarquino ama mas la vengança que el Reyno, y que se deleita mas en la sangre, con que sus rigores tiñen sus manos, q̄ en el oro, que en su cabeça dá lustre a la Corona. Muchas vezes se tiene lastima a los Principes, si sus crueldades las dispone la ambicion del Reynar: pero si son por inclinacion natural, les ocasiona el comun aborrecimiento.

Teme Tarquino auer enseñado el camino de Reynar por el portillo que abriò la violencia. Dá muerte a todos los Senadores amigos de Seruio.

Si es dificil la conseruacion de vna tirania, en que el desposseido fue tirano, parece imposible que se sustente la en que se sustente la en que se susten-

sistente ha en q̄ se alla menos vn Principè bueno; no assegura aquella accion el Imperio; antes le expone a conocida ruina; porque para lograrla en todos los amigos del que fue tal; es necessario quitar la vida a todos los vassallos.

La crueldad en la muerte de vno solo obliga al Principe necessariamente a las de muchos; ocasionanse las vnas de las otras, y de la que es vltima; nacen secundamente infinitas. La obligacion a la vengança en los parientes le engeudra duda; el enojo en los amigos temor; y para librase de estos peligros, executá nuevas crueldades, q̄ sin assegurarle nunca le necessitan siempre a otras mayores. El que adquiere el Principado cõ el azero, si no le dexa; le pierde a sus mismos filios es muy loco el que para conseruar la salud se alimenta de aquel manjar, que fue remedio para cobrarla. Y es ignorante el tirano que se sirve a la conseruacion de vn estado, de las mismas traxas: que le dispusieron el poseerle. Pero esto no se elcriue, porque se ha de hazer, sino porque se suele hazer, y es naturaleza de los hombres, no en señaça, que estos siempre se valen de aquello en que tal vez conoçieron utilidad; doctrina en que hallarán conueniencia los Principes; no seguro acierto los tiranos: y en fin se pueden servir della los que estan mas asegurados en sus Estados, no aquellos q̄ viuen mas al riesgo de perderlos.

derlos; La bondad se conserva con su semejante, la malicia se reduce con el contrario; y es tanta la fuerza del bien, y la flaqueza del mal, que para assegurar se los hombres siendo malos, necesitan muchas vezes de ser buenos.

Alexese el cuchillo de las manos del Principe; violenta los coraçones la clemencia; no la crueldad; esta executada contra vno produce el odio de mil; aquella no se exerce, sin lograr nuevas amistades.

Crece en el tirano con el poder el miedo, y quantas obediencias aumenta, tantos temores ocasiona; que no es digno de aquellas, quien no tiene modo para ser amado.

Yo no vitupero a los Principes, porque se hazen temer, sino porque no saben hazerle temer. Y no es verisimil, que al desseo de ser temidos se ajustasse desta suerte la mayor parte de los señores en los principios de sus Imperios, si no le reconocieran por utilissimo efecto; es el mayor hazerles semejantes a Dios; si bien los hombres muchas vezes executando esta accion, ò se engañan en la ignorancia, ò se descominan en la dificultad y intentando acercarse a lo diuino, se precipitan en lo bestial.

El hombre es de su naturaleza libre; nació para mandar; ò a lo menos para no seruir. Es desenfrenado en sus passiones, porque fue primeto

animal; que racional. El temor es su mayor freno, porque es el mayor afecto quando no passa tan adelante, que le desaloxe la desesperacion q̄ el mismo engendra. El que está sin esperanças de la vida juzgándose sin ella, pierde a la muerte aquel horror, de que solo es capaz el que teme q̄ ha de morir.

El amor es vn hilo de seda, que enfrena el cavallo en tanto, que no le ofende la espuela de otra passion, que entónces le vence, rompiendole, y corre a la ruina de quien le gobierna; porque son mas poderosos los estímulos de la ira, q̄ los afectos del amor.

Es bien hazer que teman los hombres, pero no es bien hazerse temer de los hombres. Es bien que cobren miedo a sus acciones, no a las del Principe, sino por las del Principe. El temor quiere ser hijo de la Magestad, no de la crueldad: la vna engendra reuerencia, la otra es compañera del aborrecimiento; aquella trae su origen de las acciones heroycas, esta de las malas. Seguro está aquel señor, cuya virtud ocasiona el temor, y está muy cerca de su ruina aquel, del qual se tiene miedo a su temeridad. Toca en diuinidad el Principe, quando la voluntad de que obremos bien, le dispone el respeto; y es acción diabolica, quando ocasiona el temor obrando mal.

Assistele a Tarquino continuamente en

Tarquino

su guarda, para defender con la fuerza el cetro, que adquirió la violencia.

La guarda con que los Principes se aseguran les dispone las mas vezes la tirania, si no los halla tiranos. Si para los delitos el temor es el mayor freno; la seguridad es el mayor estimulo. Gran caso es, que el Principe se sirua de guarda para asegurarse de aquellos que el está obligado a guardar. Está muy cerca de la corrupcion aquella Republica, que está menesterosa; pero está ya en conocida ruina el Principado que tiene necesidad. La forma dá el ser a las operaciones naturales. Si vn estado no se conserua con su misma forma, es violento; y si es violento, es poco durable. No bastará vn exercito a guardar a aquel Principe que está mal seguro con pocos, porque estos bastan donde ay el amor de muchos; y muchos son pocos donde amenaza el odio de todos. Aquella espada que siruio a su defensa, podrá tambien a su muerte, y mas si la auaricia de vn pobre jornalero encontrasse con la liberalidad de vn ciudadano. O quanto es infeliz la vida de los tiranos! viuen con necesidad de guardarse de los mismos que les guardan. Y de que se asegurarán del amor? no, que son aborrecibles los hombres facinorosos, aun de aquellos a cuyo fauor lo son. Del premio? no, que son mayores los que prometen por su muerte, que los que le dá por su vida.

vida. Del juramento? no, que el juramento es accion virtuosa, y no tiene en si cosa mala: y no la ay peor que la defensa de vn tirano. La verguença? no, que no lo es ensangrentar las manos en aquel, cuya muerte es vn loable parricidio. O Dios! si considerassen los Principes, quan facil, y seguro es el reynar bien, seruirian los soldados para adorno, no para defensa de la Magestad.

El buen Principe disgusta, no ofende: tendrà algunos que no le amen; pero no conocidos enemigos; necesidad de que pocos le guarden, porque disgusta a pocos, y solamente por necesidad. Si el tribunal de la justicia ocasionasse solo los mal contentos, mas le aseguran al Principe los ministros, que los soldados, pero el se haze de peor condicion en la distribucion de los premios, que en la administracion de la justicia, que en esta se defiende la necesidad, y en aquella le haze odioso la libertad: en la vna, aunque se yerre, se arriesga poco, porque se iguala el numero de los que se pierden con los que se ganan; razon, que no milita en la otra, aunque se justifique el premio en la persona que le recibe; porque la remuneracion de vno solo, prouoca el odio de todos aquellos que no le consiguen. Y no le haze mayor la incomodidad de no tenelle, sino el desprecio que muestra el Principe en el que excluye, declarandole inferior al elegido.

Tarquino

No es tirano aquel señor, que se sirve de la guarda de pocos, para guardar a muchos; que solo se ha de llamar assi aquel, que con ella se intenta assegurar de los odios que ocasionaron sus maldades. Pero de todos modos la guarda de los Principes mira el Senado con impaciencia; siempre la sospecha a su injuria, y no a defensa de aquella a quien assiste, y con quien litiga aquella libertad, que ya llora seruidumbre; y mas hallándose en poder de quien puede con seguridad obrar qualquiera violencia.

Haze mayor, y mas terrible su poder Tarquino, arrogandose á si solo el conocimiento de todas las causas, no excluyendo las capitales, cuya ocasion condena aquellos, de cuya muerte espera alguna utilidad, y de cuya vida presume algun temor.

Aborrece la virtud, dessea las riquezas; y los bienes, en este tiempo son los mas declarados enemigos de quien los posee, y no ay en el gouerno del tirano mayor facilidad, que ser infeliz.

Que todas las cosas dependan de vna sola voluntad, es maxima juzgada por necesaria en los Principados, y acreditada de la autoridad de vn gran Consejero que la dió el primer lugar entre los preceptos que miran a la conseruacion del Imperio. Pero no lo entendió (ò yo me engaño) en aquellas cosas, que tocan a los negocios de los

los particulares, y se comprehenden en el genero judicial, de cuyos errores poco, ó ningun daño resulta a los Principes, sino en aquellas que pertenecen al genero deliberatiuo, del qual está pendiente el ser ó no ser del Principado. No viue menos obligado el Principe a hazer todo lo que deue ser notal, que a dexar de hazer todo aquello que no toca a su persona. Aquel que remite mucho de lo que se le deue; ó haze mas de lo que es justo para hazer mayor su poder, dexando de ser Principe, ó sirve con vileza al pueblo, ó manda con arrogancia los nobles; y el vno de estos errores hace de sobrada apacibilidad, y el otro de demasiada soberuia.

Todos los hombres, por muy sabios, ó ignorantes que sean en las noticias de los passados Principes, ó buenos, ó malos, alaban la bondad de los vnos, y vituperan la malicia de los otros: y como algunos de estos llegando a la Corona, olvidan aquellas acciones, que juzgaron loables, y se aplican a las que aduirtieron indignas, ocasionan a muchos, que atribuyédo esto a propria elección se admiren de que pudiendo viuir los Principes seguros, y gloriosos, elijã estar a la nota, y a la infamia. Pero no consideran, que los hombres casi nunca de si mismos se encaminan al mal, y que las más vezes van en hombros de los casos, no por su voluntad, ni contra ella; pero tan fuera de

Tarquino

ella, que llegan a no parecer dueños de si: a uer-
tencia que les diera mas motiuos para buscar las
ocasiones, de que proceden las acciones malas, q̄
para embarçarse en admirarlas.

Yo creo constantemente, que casi todos los
Principes querrian ser buenos, y que a muchos
les impiden sus vassallos el serlo, y a otros los des-
camian los tiempos. La fortuna tiene gran par-
te, sino en que sea bueno vn Principe, a lo menos
en que parezca tal. Cesar podria ser huiera sido
Principe virtuosissimo, si huiera encontrado cō
los vassallos de Ciro: o con los tiempos de Tra-
jano. Las operaciones de los agentes para intro-
duzirse bien, es necessario que no se encuentren
con alguna gran resistencia.

Son necessarias tal vez las comparaciones de
los muy malos para el conocimiento de los muy
buenos. Todos los Principes pueden serlo, pare-
cerlo pocos. Las quejas de los vassallos son nu-
bes a los ojos de los Historiados, para que no veā
la calidad de las acciones, que escriuen: y el Prin-
cipe es solo en su defensa quando todos hablan
en su injuria, y creese siempre la injusticia de a-
quella parte, donde es mayor el poder.

A vassallos demasiado deseosos de la libertad,
quien los quiere gouernar bien, ha de dexar de
gouernarlos. No es buen Principe (a su juicio) el
que no dexa de ser Principe. Las ciudades dōde
los

Los poderosos atropellan la plebe , se gouernan bien, gouernandolas mal, porque al que trata del castigo de la nobleza, le llaman tirano, le aborrecen como a tal, y muchas vezes le necessitã a serlo. Si sufre el vltirage de la plebe , dexa de ser Principe , porque la dignidad se introduxo a la defenſa de aquellos, que menos la tienen. Y casi he llegado a dezir que es tan dificil el saber quiẽ aya sido buẽ Principe, como el serlo, q̄ talvez huiera tocado el voto a la plebe Romana , diera por Principe justissimo al que el Senado declaró por odiosissimo tirano.

Yo no solo niego, antes afirmo, que ay Principes que eugañados de vn bien falso , y de vna gloria aparente, se precipitan de su voluntad a intentos malissimos , y aduirtiendo mas trabajosa la conseruacion de la tirania , que la del Principado, juzgan aquella como mas gloriosa , y se aplican a ella, como si fuera digna de mas alabanza la dificultad, que la conueniencia.

Reduze Tarquino a menor numero el de los Senadores, para que sea menos su estimacion respeto de los vassallos, y se aumente en el esta reuerencia.

Enflaquecese la autoridad de vn Senado reduzido a pocos, y hazese menor la de vn Senador con criar muchos de aquella dignidad; los particulares quedan menos estimulados; porq̄ no induze

Tarquino

duze grandeza en vno el puesto a que llegan tantos, y el respeto de los pueblos se diminuye quando se reduce a muchos. Vno solo en juntas de pocos facilmente puede hazerse arbitrio, por fortuna ó por valor; y en muchos la desigualdad conserua al Principe, en vno solo le destruye, el señor que no es tirano, deue aumentar el Senado; porque peligrã más con los hombres grandes que con los Magistrados grandes. El Principe que es tirano, tendrá su mayor fortuna, si le halla diminuido, ó le quiere reformar, ó consumir. Los que hazen mayor el número de los Senadores, si intentan enflaquecer el Senado, quanto mas le acrecientan, le dan mas fuerza, y por grande que sea, puede siempre venir a menos; y la autoridad de tantos se puede manejar con el juicio de pocos, si intentan introducir en el los que son afectos, mientras los dispone a Senadores amigos, los pierden ciudadanos parciales. Estas essencias, son mas sofisticas que reales, no se hallan en las cosas, sino en el entendimiento. Aquella sena que del pie de la montaña sube, de la mesma cumbre deciendo: aquel que desde el Palacio del tirano mira el Senado, juzga que el Senado es su contrario; mas si desde el Senado mira al tirano, le parece su contrario el tirano. De aqui proceden que muchos Magistrados de acreditada prudencia han introducido tal vez en el

Senado

Senado los q̄ erã cabeças de facciõ, solo para mu-
darles los intentos, y inclinaciones. Es el mismo
aqueel, que estaua en la plaça, que el que está aora
en el Senado; mas se mira con diferencia desde
la plaça al Senado, que del Senado a la plaça.

Quien muda el blanco, es tambien necesario
que mude el punto. Aquello que la priuacion
haze parecer vicioso con los ojos de la inuidia,
y de la malicia, la possessiõ, que es la que destier-
ra eslos venenos, lo haze parecer muy bueno. La
mayor, y mas estraña metamorfosis que admirã
el mundo, es la que se le representa al que lle-
gò a despossèerse de la malicia, y de la inui-
dia.

Dà marido Tarquino a su hija en los Latinos,
y con esto intenta librarse de la sospecha que pu-
diera dar a los Romanos: dando fuerça a su tira-
nia con el nuevo parentesco entre ellos, prepara-
se de medios para sujetar a los Latinos.

Es verdad, que se ayudara mejor de vn vezino
que le fuera amigo, que de mil parientes, que no
viuieran en esta cercania; porque quien no vè al
tirano, se impossibilita de socorrerle. Su defensa
no tiene mas limites que los ecos de su voz: los
calos que le suceden, son conjuraciones, y estas
repentinas: si los amigos forasteros, tiene donde
cobrarle en su desgracia, no vn reparo que se
la estorue. Pero la ambicion de Tarquino fue de
hazer-

Tarquino

hazerse Rey de los Latinos sin temer ser despo-
seido de los Romanos. De mas, que en negocios
tan arduos se adelanta sobradamente quien no
recibe injuria, y es bastante defensa no ser ofen-
dido.

Grande exemplo pudo el ser a si mismo del
mal exemplo que causan los matrimonios con las
mugeres de la Real sangre. La primera cosa que
conciben, es la inclinacion al Reino; deseando la
corona para sus maridos por primer parto.
Busca el matrimonio de su naturaleza la igual-
dad, y sino la halla, la engendra. El Principado
en su essencia desea la desigualdad: los parientes
de los Principes son los que primero aborrecen
el Imperio, siendo mas faciles a desearle, porque
son mas aptos a conseguirle. No son mas segu-
ros los parientes aun de menor fortuna, que estos
tal vez son enemigos, y en pretension de ser igua-
les se declaran emulos, y lo que no consiguen de
este modo, solicitan con la malignidad: y este ve-
neno, ni le curan los beneficios, ni la prudencia,
ni la virtud, ni otra cosa que la muerte. Grande
acreditor seria vn escritor al mundo, que ense-
ñasse la senda de librarse de la inuidia, y de la
malicia, al que se halla en estado capaz de estos
afectos.

Grande era ya la autoridad de Tarquino con
los Latinos, y a caso para hazerla mayor les pi-
dio

dio que para la disposicion de los negocios, en q̄ el, y ellos son interesados, se jnnten en el bosque de Ferentino. Vienen estos, y el tarda; y en su dilacion Turno, con impaciencia mucha, y cō mas libertad que prudencia, puesto en medio del Cōcejo, se puede sospechar que dixo así.

NO es, ó Latinos, Tarquino para introduzido entre los poco cautelosos, ni para admitido nueuamente entre los despreuenidos. No es soberuia la que causa la accion presente, y si lo es, se derige al Imperio, no al desprecio. El que tuuo por costumbre hazer de los compañeros; esclauos, intentará que los amigos sean vassallos. Con la misma industria de que se siruio otra vez para alcanzar la Corona, sondea aora nuestro sufrimiēto. Conuocar el Concejo, es autoridad de Principe, hazerse esperar, es soberuia de tirano; no irritarse, es paciencia de subditos.

Tarquino es muy grande para que en nuestro cuerpo sea menos que cabeça. Descomponese la armonia de muchas voces, quando vna sale más aunque de su naturaleza sea mejor. Si vosotros introduzis vn leon en vuestra Republica, disponeos a la obediencia de sus deseos. Es el humano poder muy parecido al viento, que aunque sea propicio a nuestra nauegacion, si crece en demasia, ocasiona el mas euidente naufragio. Aquellos
pues

Tarquino

pues que nos exceden ventajosamente, se deue procurar que esten a la distancia que fuere possible, ó por lo menos, que no se acerquen a nosotros: escusar su enemistad; pero no solicitarlos por amigos; que su conuersacion no es compañia, para en seruidumbre; y quando no es enemistad conocida. Las figuras de estatuta mayor, se han de alexar de la vista, que dellas se goza mejor en la distancia.

Los Principes llegan a ser tiranos, por que no tienen limite en su ambicion: desean ser dueños de la honra, de la hazienda, y de las personas, su oposiciõ es aquella parte, que se priuilegia de su poder, juzganse perdidosos en todo lo que no adquieren. En fin no ay hombre que viua contento con lo que posee, y en nuestra felicidad (si es que la ay) consiste en adquirir, no en el auer adquirido; porque en lo vno se goza creyendo, que se podrá alcançar, pero en el otro se siente el afã de no auerla alcançado. Demos pues vn hombre vnico señor del orbe, y obedecido en todo a su voluntad, tengo por cierto, que relaxado el apetito de los deleites mundanos, se veria en conocida desesperacion de no auer hallado la felicidad, y faltarle lugar en que buscarla.

Es la libertad el poderoso enemigo del tirano, i la que mas le ofende, es la mas vezina, i sus vassallos aprenden en su exemplo, quando no

se

se valen de su poder . Si vn estrangero se toma autoridad de juntar el Concejo, presto la tendrá tambien para mandarle . Las formas no se mudan en vn instante ; los accidentes que no tienen cuerpo ; son los que mudan los cuerpos .

Creereis vosotros , que al que le parece poco Imperio ser Principe entre los suyos , se contenta con ser particular con los Latinos ? Creereis por ventura que 'quiera humillarse a ser ciudadano , el que no escusò maldad alguna , que juzgò vtil para conseguir la Monarquia ? Bien a la vña teneis el exemplo de los Romanos ; pero ya los exemplos no hazen fee , porque se trata solo de interpretarlos : en los que halluamos nuestra enseñaça antes del caso , ya no tienen credito sino despues del suceso ; i han llegado a ser perniciosos en las acciones humanas ; no se considera como son ; aplicalos cada vno a sus deseos , ó para creerlos mucho , ó para creerlos nada .

Que os premeteis de aquel de quien no podeis esperar socorro , que no sea para hazerse señor vuestro ? y su consejo no seruirá para mas que hazeros crueles ; y quando sus costumbres no os sean dañosas , porq̃ está en el , os será peligro sas , porq̃ passará a vosotros . El mal de su naturaleza es contagioso ; i la tirania es forçoso que tenga alguna gran dulçura , pues todos truecan

las

Tarquino

las seguridades del Principado por los riesgos q̄ en ella se pueden preuenir. Grande descuido ha sido el nuestro, dando lugar a su parentesco. No son acertados los matrimonios de los Principes en las Republicas; porque los forasteros tienen vn pie dentro para su possession, y los ciudadanos vn apoyo fuera para aspirar a ser señores.

Deüese cuidar siempre de que el pueblo cobre odio al tirano, no reuerencia. El que naturalmente le ama, como quereis que le aborrezca, si vosotros le amais? no es bien traerle a la memoria, quanto mas introducirle en las Republicas, hablar del solo, para darles a entender, que no es hombre, sino vna sphinge, ò vna tigre.

Lo que yo no creere jamás es, que deseais ser esclauos, pero no se si os dexais morir por flaqueza, ò por ignorancia. Mi voz en esta Republica llegará a los limites de mi vida, y mientras Turno la tuuiere, no morirá ella a manos del silencio. Quien quisiere pues librarse de la tirania de Tarquino, siga a Turno.

Aqui acabò Turno, boluiendose a hazer reuerencia a Tarquino, que llegaua en aquel punto; y auisado que escusasse la dilacion, dixo que cierta diferencia con su hijo la auia ocasionado.

Turno a quien la ferocidad, y la libertad le auian adquirido reputacion con los Latinos, en conformidad de lo passado, dixo, que caso tal no
pedia

pedia tiempo mucho ; porque los hijos nacieron obligados a obedecer a sus padres siendo buenos y si no lo son a su frirles , y en qualquier suceso respetarles : y siempre tienen menos razon quando presumen que la tienen mayor.

Nacer en tiempos ajustados al proprio genio, seria gran felicidad, si a ellos se vinculasse la estabibilidad, ò se ajustassen sus limites con los de la vida; pero como es mas cierta la mudança que la muerte es gran desdicha viuir con felicidad algùn tiempo, para morir en otro sin ella, y no puede considerarse sin admiracion; como nosotros que mudamos con el tiempo los habitos exteriores, no acabamos de persuadirnos a que tambien se deuen mudar los interiores con el tiempo. Falta es esta, en que incurren, assi los ignorantes, como los doctos , ó porque no aciertan a mudar aquel natural, a que vienen acostumbrados ; ò porque no juzgan, que deuen desamparar la senda , por donde llegaron a las prosperidades ; pero la fortuna diuersas vezes varia con los hombres , porq̃ varia los tiempos, y ellos no las costumbres.

Aquella fiereza de leon, que fue vtil a Turno en las facciones ciuiles con sus iguales, necessitava de disfrazarse de la simulacion con sus superiores. Parecen bien en vn sujeto mezclados el agrado, la atencion, y la ferocidad ; y quando el agrado se dexa ver mas , la atencion se descubre nada,

Tarquino

nada, la ferocidad poco.

Así como la simulacion con los iguales dize flaqueza, el no tenerla con los mayores, es temeridad. No es bien dezir siempre lo que se siente, aunque siempre se sienta bien. No se deve hablar con libertad, quando está corrompido el viuir cō ella; porque quien no lo executa en tiempo, antes apretura, que impide el riesgo del poder que le amenaza, a Tarquino pues que se introduzia poco a poco, era accion bien cuerda el oponerle poco a poco. Obligarle a assegurarle de vn cuidado grande, era obligarle a vna accion grande, por medio de la qual ó llegaria a ser Principe, o aprenderia el modo de serlo. Disimular los errores, por pequeños q̄ sean en vna Republica bien ordenada, es desacierto: pero es mayor quererlos remediar todos en la que está estragada; en tales tiempos hazerse muy del Republico, es el mas breue medio de ocasionar vn tirano. Aquel mismo peso que asegura vna columna derecha, es el que la abate, si está pendiente. No siempre se deve boluer el rostro a las dificultades; antes bien en los casos desesperados es mejor fiarlas a la fortuna, que al remedio: y así donde se ignora el modo de ayudarnos obrando, no se puede hazer otro efecto, que impedir las que nos amenazan de causas superiores, y al tiempo q̄ ellas por trauesias, ó sendas no conocidas nos buí-

can.

can, será fácil, q̄ saliendoles al encuentro con impaciencia, se les estorue el tiempo, en que auia de executar el estrago: y puede ser que caminando otro rumbo, se huya. ó se desvanesca el peligro. A quãtos ayudó la naturaleza, q̄ desahuzió el arte? y quantos murieron a manos del remedio, que cobrar in salud a las de naturaleza.

Calla Tarquino, que no se defiende con palabras, el que no està acostumbrado a oír otras que las que forma la adulacion, aquellas le cogen despreuenido, porque las razona la libertad; responder a todas es muy de particulares, castigarlas todas, es de tiranos. Los Principes no deuen batallar con la lengua, ó por no irritar algunos con demasia, que es pouer a riesgo la persona; ó por no irritarse con exesso, que seria poner en compromisso la magistad. Dase mas lugar a las affechanças, quanto menos se permite a la colera. Tal vez gusta el tirano de verse pro-uocado de los Grandes, busca las ofensas, que en ellas halla motiuo a cometerlas; alegrase de las injurias, porque le ocasionan vengança; y sino las halla, las finge, ó para que le esculen, ò para que le irriten mas.

Para intentar Tarquino la muerte de Turno, se vale de algunos contrarios a su faccion, y estos sobornaa vn esclauo suyo, para que oculte en su casa cantidad de armas.

Tarquino

Tienen gran comodidad para las venganças los forasteros en las ciudades que se componen de parcialidades diferentes ; porque si ay algunos, cuyos enojos no les nec essitan a procurar el mal, su naturaleza les incita a desearle ; y si falta quien tenga el odio en acto, no quien se aya habituado a la ira. Los forasteros en varios lugares se firuen de otros incentiuos a la crueldad, que el aborrecimiento, ò la malicia: porque las ofensas, que entre ellos ay, si son antiguas, ya estan olvidadas; si nueuas, satisfechas. El empeñarse pues vn ciudadano en caso tal, no es prudencia, no sagacidad; porque el se queda, y el otro se parte; y quando no responde el suceffo al deseo, al vno le queda la gloria del intento, y al otro le amenaza el peligro de auerlo iuentado, y la verguença de auer malogrado la occion. Hallarianse con dificultad hombres tales en las ciudades, si en ellas no huiera muchos, que faltos de experiencia, y discurso, es solo su caudal la ignorancia, y la mala intencion.

Iunta Tarquino la mañana siguiente muchos de los mas nobles Latinos, y en medio dellos sospecho que dixo assi.

EL auer tardado ayer, ó Latinos, escusó a todos la muerte. Sintió mucho Turno la dilacion de su esperança. Aquel dia destinaua para ser

ser señor vuestro: dilatose la accion, porque se dilató la venida de aquel, a cuya cabeça amenaza-ua su cuidado. Yo lo sé y su ferocissima soberuia es el mas seguro testigo; pero el mayor credito desta noticia será quando en los lugares mas secretos de su casa hallais tantas armas.

Vn ciudadano soberuio es el leon de la Republica, si viue en ella; viue solo a ser Rey: su ferocidad le incita a buscar con temeridad, lo que có ambicion le haze desear la soberuia. No halla este mayor enemigo, que el que es mayor amigo de su ciudad. Vuestros oidos llenos de tantas, y tan afectadas mentiras, como ha publicado contra mi, seran en mayor apoyo de lo que digo. Este es aquel que no hallò la gloria, sino en la publicidad de las agenas faltas. Este es aquel que está en el libro de los que se apellidan libres, y su mayor libertad es no ser vassallos de la razon; gēte a quien no es permitido ver otra cosa que los defectos agenos, porque solo esto es lo que buscan, defacreditan en el Sol los rayos, porque ofēden a los ojos, no conociendo que esta es imperfeccion suya i no del Sol, hombres de vilissima cōdicion, cuya fama es quitarla a los que la tienen; su alabança es vituperar a los otros, su grandeza, la que hazen menos en lo sdemás: hablan sin atēcion, i lo primero que se les ofrece, aunque sea malo; soberuios, inuidiosos, arrogātes, mal intē-

Tarquino

ccionados: buscan aplausos en la murmuracion, y hallandola en los de poco talento, son la ruina de los mejores ciudadanos, y a sombra de vna falsa libertad, primero confunden la verdadera, i despues la oprimen; no hallan modo a ser grandes, sino es poniendo debaxo de sus pies lo que quitaron a los otros; y semejantes a las mugeres, no reparan en que sea corcho, ó carne, como se consiga el parecer may ores; esta pues perniciosissima gente al mundo es ocasion de las confusiones y causa de que los Principes sean tiranos. Es la calumnia de las ciudad s finalmente la que causa las muertes, y los estragos dellas. Fatal es: ò Latinos, por medio destos, ó por ellos mismos, la mas segura ruina de las Republicas. Dize Turno, que yo aspiro a señor vuestro, y su mayor fundamento es: que soy aborrecible a los mios, su de clarado enemigo, y su mayor tirano.

O miserable condicion de los Principes, que si la necesidad les obliga a ponerse a la ambiciõ, y al odio de los Grandes, se arriesgan al nombre de tiranos. No se justifica su castigo, sino es dando lugar los Principes a su propria muerte. Las conjuraciones passan por inuenciones, y fabulas, quando con la muerte de los señores no acaban en tragedias, y se tienen por impossibles, aunque cada dia las vemos verdaderas. Licit es valerse de la fuerza contra la fuerza; si los particulares se

urruca

siuen della, hallan, si no alabança, compassion; y la accion misma es en los Principes motino a su vituperio. Llamase crueldad la necesidad; y parece q se sospecha siẽpre mas justicia en el que puede menos, no obstante que la verdadera justicia reside en los poderosos, que en estos viue por eleccion, y en aquellos por fuerça.

Vamos pues al caso, quiẽ me aborrece a mi, si no el Senado inflexible de los Principes, y a los Principes? Fue amigo de Sernio, porq quitaua la autoridad al Reyno, no se la quitaua a Seruio, de quiẽ no era; i los vnos, i los otros me la quitauan a mi, a quiẽ tocava. No se pōderã ya las razones, solo se cuẽtã i creese la justicia de aq̃lla parte, dō de ay mas cabeças que affeguren que la tienen.

El Senado se introduxo para las ciudades libres; dōde no ay libertad, es la ruina de los Imperios, haze tiranos a los Monarcas. No creais. Ó Latinos que las acciones q̃ estos me calumnian, son vicios mios, sino necesidades de gouierno. Los q̃ desean la libertad media, no la solicitan para quedarse en ella, sino porque les sirua de escalõ a la facilidad de conseguirla toda. Si el cauallerizo pone al cauallo que se dexa mal gouernar, vn bocado aspero, no serã rigor e el, sino castigo del cauallo por indomito; i llama cruel al Principe, q̃ quiere e frenar al Senado; i no llama temerario al Senado, q̃ no quiere obedecer al Principe. En fin

Tarquino

reside esta dignidad, es fuerça que el señor ; ò se arriesgue a que le llamen tirano, ò se dexé quitar el principado, ò le renuncie. Este nombre de tirano, que tan comunmente anda en las bocas de todos, juzgo yo que no es otra cosa que el Imperio de aquel que intenta hazerse obedecer por medio de la violencia; i si esta definicion es verdad, ninguno llegò a mandar que no sea tirano; porque pocos, ó ningunos, seran los que pudierẽ sin estoruo alguno excusar la seruidumbre, que se apliquen a ella. Yo pues mas facilmente cederè el gouierno, que consentir cosa que haga menos su grandeza; dexare primero el Principado, que verle en menos dignidad de la que se le deue.

Mas supongamos (aunque sea tan lexos de la verdad) que yo soy aborrecible a mis vassallos, enemigo, i tirano dellos; quien no conoce que viendome tan lleno de enemigos, es fuerça que solicite amigos? Quien juzga que pueda conseruar se el que es odioso a los ciudadanos, sino tiene el amor de sus vezinos? Quien ignora que pueda gouernar por fuerça los Romanos, quien no està fielmente confederado con los Latinos? En suma la verdad es licor preciosissimo, que si tal vez dexa hundirse de las aguas de la falsedad, buelue a salir en los crespos de sus mismas olas. Es vna vibora la mentira, que sus heridas executa con los dientes, i trae en sus entrañas el remedio.

Aque-

Aquellas mismas palabras de q̄ se siruió Turno para la disposicion de su mentira, me han de seruir a credito de mi verdad: i la misma persona que me ofendiò, serà mi mayor defensa, i quãdo conozcais quien es Turno, vendreis a conozer quien es Tarquino. La verdad tiene por enemigo poderoso lo verisimil, i muchas vezes vna verdad es la mayor oposicion de otra. Deuele pues dar mas credito a las cosas que no parecen posibles, que no a las que son verisimiles. Quẽ intenta persuadir vna mentira, la guarnece de la verdad, i procura que no parezca imposible, i esto, i por dezir que en el mundo es mas desafortunado el que es atropellado de las calumnias, q̄ el que es injuriado de las acusaciones.

No ay mentira tan dañosa como la que se semeja a la verdad; parece tal vez, que de muchas proposiciones verisimiles necessariamente se cõpone vna verdad; i muchos antecedentes verdaderos suelen, aun con los mas atentos, dar a entẽder por verdadera vna cõclusion falsa.

Cada dia se adierte, que vn hombre inocente examinandole por las preguntas que le hazen sospechoso, se vé reduzido a no poder negar mas que las consequencias. Mil instantes no valen a construir vna diferencia de tiempo; mil puntos no componen vna linea, i mil verisimiles no dan ser a vna verdad.

Tarquino

Fue cierto que Turno era hombre soberbio: fue cierto, que era feroz; fue también, que sintió la tardanza de Tarquino, fue mas que cierto, que ocultaua en su casa gran cantidad de armas. Esto fue verdad, i lo demás q̄ dixo. fue mentira. Quié halló camino para librarse de tan abominables testimonios? son minas, que no se reparan con otro remedio, que el de la preuencion. Los Estados se conseruan con las acusaciones, se arruinan con las calumnias; y es la mas comun proposición de los Politicos, de que se cuida oy poco en el mundo porque halla si no credito, mas lugar del que deuia la falsedad. Si uenise nuestros vassallos de la pluma, no de la voz: yaunque en la sustancia se conocen muchas vezes las calumnias, no se castigan porque se ignoran los que las fomentan. Cōfundese desta manera el juicio del Principe, y quando no se engendra la inconfidencia, es a lo menos la muerte de la confianza. No todos siguen la opinion de aquel, que agotò el vaso de la sospechosa beuida, poniendo en la mano del amigo la carta que daua noticia a la calumnia; fue acción intrepida, no me determino a llamarla prudente. La falsedad al menos que constantemente se afirma por verdad, si no dexa engañados a los que vienen con incertidumbre della, seguramente les dexa irresolutos.

Muchos se dan a entender, que se ocultaria lo que

que se haze, si no se valieffen destas traças; y yo tengo por cierto, que lo que se ignora, es porque se vsa dellas. Si los hombres pues se aseguran de que no auia otro modo a la acusacion, que sacar el rostro a la acusacion, en las cosas que miran a la conseruacion de los estados, las obligaciones con que nacen, y el honor con que viuen, les reduziria a ello; y en los negocios, que miran a la vida ciuil, muchas vezes el odio, ó la inuidia, y tal el zelo, ò la conciencia, harian el mismo efecto: con que si el Principe diese principio a dar premio a los que acusan, y castigo a los que calumnian, en limitado tiempo se hallaria en vn felicissimo estado; porque grangeando aquellos poco a poco alguna reputacion, arribarian a grado tal, que los hombres no hallassen embaraço de hazer lo que no era vergonçoso en los mejores tiempos a los ciudadanos de mayor calidad. Auer puesto en descredito las acusaciones y dado lugar a las calumnias, ha sido ocasion de los homicidios, y ha dispuesto la duracion de las enemistades. Dichosos será siempre los vasallos de Principes tan prudente, que dè honor a las acusaciones, y ponga en afrenta las calumnias.

Vã los Latinos a la casa de Turno dispuestos a creerlo todo, si hallan las armas; i asegurados del hecho, le ponẽ en prisiones: juntã el Consejo i en medio a Turno, i las armas, cõ q̃ irritado, i furioso el

Tarquino

fo el pueblo, cerrò el enojo los oidos a la defen-
fa i fue lleuado a las aguas Ferentinas, para que
con este nueuo genero de muerte diessen fin a su
vida. Igual es en casos tales, i se juzga por delito
capital, el ser acusado, ò el auer sido causa de vna
conjuracion. No ay otra defensa, que la impossi-
bilidad de defenderse: no tan presto se sospechã
las conjuraciones, como se dà credito a ellas. La
aparencia, si es de acciones buenas, mueue tan a-
fectuosamente el animo a desearlas, i de los ma-
les a temerlos, que no dà lugar a la consideracion
de la verdad, porque no dá tiempo al conocimiẽ-
to della. Son efectos de las conjuraciones, causa
horror al coraçon, i pàsma a los miembros: quiẽ
las oye primero, dize: yo no las auria creido, que
yo no las creo. Parece imposible que huuiera
calumniadores, si las penas fueran capitales con-
tra estos quando no lo son contra los acusados.
En todos los casos se puede esperar socorro de
los amigos, pero en este el defender a los otros;
es solicitar la propia ofensa, i el mostrarse es ha-
zerse complice. No se puede con reticitud juzgar
si deue ò no morir el acusado. hasta que está mu-
erto, porque la verdad de las conjuraciones se a-
uerigua passado el riesgo.

Aquellas mismas aguas, que fueron monumen-
to a Turno, lo fueron tambien a la libertad de los
Latinos; muere el viuir con libertad, quando

mue-

muere la permision de hablar con ella, y es aborrecible al tirano porque es prouechosa a la Republica. No es dueño de si aquel cuya lengua està a agena obediencia. Vno solo, que no teme dezir lo que siente, i sabe elegir tiempo, i ocasion para dezirlo, dá que temer a muchos; abstienense muchas vezes de hablar mal los que seguramente saben que ay quien les dè en rostro con sus acciones: i sobra vn hombre libie, si es prudente, a conseruar vna ciudad, que peligra en el silencio. La libertad es del igual, la adulaciõ del inferior; aquella es madre de la Republica: esta es alimẽto del tirano.

Es verdad, i yo lo he aduertido, que Turdo obra pouco cauteloso en las cosas que mirauan a la libertad; pero su muerte estoruó los aciertos aun en aquellos que se gouernàran con màs prudencia. No fue la que mas dañó a la Republica, fue el exemplo del suceso.

Buelue Tarquino a juntar el Concejo; alaba a los Latinos la vengança de vn sedicioso, i trata de renouar la confederacion con los Romanos.

No fue muy agradable a los Latinos este partido; pero aun conociendole inferior, le admitieron. Mas quien se auia de atreuer a contradezir a Tarquino, i querria seguir las pisadas de Turno, que conduzian a las aguas Ferentinas?

El que es borrecido, si llegó a ser temido, aunque

Tarquino

que no tiene la voluntad de los hombres, executa su voluntad con los hombres, tiene la obediencia, si no el amor; no se conforman con el en nada, pero no le niegan nada.

Los exemplos terribles, aunque no enflaquezcan las fuerzas, quitan el alma a las fuerzas; porq̄ destierran el animo, engendran la ira acompañada del temor, de cuya vnion nacen el odio, y la vileza. La muerte de vn gran ciudadano, si es sola ocasiona al aborrecimiento; pero no le haze peligroso, porque le desacompaña de la desesperación. Consiñen los Principes en ella todas las utilidades que intentaron sacar de la crueldad, sin arriesgarse a todos los daños; y basta vna accion buena presente a hazer oluido de la que passò, y se cree que no sucederá. Vna dissonancia en la musica, no solo se tolera, pero haze mas deleitable su harmonia con calidad de que sea sola, y seguida de las consonancias.

Manda Tarquino, que se junte la juuentud con armas en el bosque de Ferentino, donde auiendo concurrido todos los pueblos, mezclando, para segutidad mayor, las mangas de los esquadrones Romanos, y Latinos formó vn exercito.

Este modo no siempre es el mas seguro, porq̄ vna señal conocida los distingue de la confusion y esta sola queda a daño de quien la dispuso. Con que brio peleará aquel, que teme, ò ser desamparado,

rado, ó no seguido de su compañero? A mi para otro fin me agrada el exercito compuesto de diuersas naciones: raras vezes se altera todo junto, porque se entienden con dificultad, y entre sus partes nace ordinariamente tal emulacion, que haze harmonia con el todo, quando las dissonancias del oido no le asisten: y aunque las partes excedan del numero de dos, no hará menor su hermosura, hará si mas costosa la atencion, en quien le ha de gouernar. Quando vna parte se amotina, la otra esta quieta esperando el premio de no auerse amotinado: quando esta se adelanta contra el enemigo, aquella se afana para igualarla, en verguença de quedar inferior, y al fin pelean siempre incitados de dos glorias. la reputacion particular, y la publica de su nacion.

El General es la parte más graue de la musica; no pueden las demás, sino es por medio de la dissonancia entre si, hazer harmonia con el, y en esta se fa el efecto de vn perfectissimo concierto en el todo. La dificultad pues consiste en disponer, que su afecto sea centro igualissimo a todas las partes de la circunferencia y es la misma desproporcion ser el todo parte, que ser vn señor parcial.

Mueue guerra a los Bolsos, ocupa per medio de la fuerça Suesa, y Pomecia; reserua el saco para edificar vn Templo a Iupiter.

Tarquino

Era Tarquino vn mal Principe, pero vn valiente Capitan.

Si el mal no tiene effencia, como ha de estar quando se falta el apoyo del bien? Este es el fundamento aun de las peores acciones del mundo; es aquel en quien se sustenta el mal. El ser pues valeroso en la guerra, si no haze segura, haze al menos de más duracion la tirania; no dá lugar a que el temor pierda su estimacion, el qual llega a tal estado, que se haze vergonçoso quando se teme a vn que manda; pero no porque ello manda. Todas las crueldades son malas; pero se sufren cõ menos impaciencia a vn Principe valiente, que a vn cobarde: que en aquel nace dellas la flaqueza acompañada del temor, y de este se ocasiona la ferocidad assistida de la valentia: vase siempre cõ alguna reuerencia a la ofensa de aquel que es señor, y si es valeroso, con temor; y donde ay temor, y reuerencia, pocas vezes se logra la conjuracion. Es necessario que los vassallos; para que sufran la tirania, sino conocen al Principe por bueno, al menos le respeten por Grande.

El valor es vna piedra Bazar, que conforta los coraçones de los subditos, para que sufran el venenoso anapelo de la tirania; pero los que la executan, pocas vezes llegan a grado tal de virtud, q̃ los haga tolerables; y si arriba n, viuen mas seguros, no fuera de peligros. Es verdad, que la reputacion

tacion se defiende con la feueridad; pero no con la crueldad, y si con la crueldad, es aquella de q̄ se vsa en los exercitos; no la que se exercita entro los ciudadanos.

El tirano cruel, si pudiera assegurar se de los ciudadanos, en ninguna parte estaria mejor que en la campaña. Los vicios, que son insufribles en la ciudad, son tolerables en los exercitos. Mirarse en la sangre es cosa vsada, no nueua; adonde no se derrama otra cosa que sangre; y la disciplina militar, sino admite Principe cruel, muchas vezes le busca feuro.

La guerra si encuentra con vn tirano, que de su naturaleza es sangriento, le haze mas cruel, porque la costumbre de ver los cadaueres le quita enteramente la misericordia. Pero en aquel que se sirue de la crueldad solo para no incurrir en el desprecio, quando le dá ocasiones de hazer se glorioso, le quita las ocasiones de parecer cruel. De aqui nace, que las vitorias son tal vez el veneno de los Principes, y tal el antidoto de los tiranos: porque a los vnos ya seguros les sirven de estimulo aquellos vicios, que les enfrenaua el temor: y a los otros ya famosos, la gloria es freno a los vicios, a que les incitaua la duda de no ser temidos.

Pone siti o Tarquino a los Gabios; pero rebatido en los assaltos, y perdida la esperança de

Tarquino .

fujetarlos con el arte de que Roma valia a sus empresas pide socorro a sus maldades , y haziendo complice a su hijo el menor , podemos creer de las impietades de Tarquino , que desta manera le animasse.

A Vemos, ó Sexto vanamente intentado la sujecion de los Gabios con la violencia no queda otro medio que el de la sagacidad, que es el segundo instrumento de las grandezas ; porque el primer lugar le tiene la fuerza , la sagacidad es vtil para introducir la a lo adquirido; la fuerza es necessaria para conseruar lo que se adquirió por medio de la sagacidad ; la vna de si misma es frutuosa, y la otra de poca vtilidad: es verdad que esta en mi concepto no admite inferior lugar con otra alguna para el aumento de los Estados, si no se reconociera, que es vna arma, cuyos filos se embotan la vez primera que se vfa della. Quien se vale pues de la prudencia, será siempre bueno, no siempre grande . No era necesario, que la libertad fuesse tan natural en los hombres, si no huiera de prouarse la violencia, ó hallarse recurso en la sagacidad para sujetarlos. Ningun pueblo se garó , que no fuesse por medio de alguna accion; y esta merece siempre alabanza, porque fue instrumento de la victoria. Concedo, que a los que intentan vna accion tirana, es conocido descredito; pero no aquellos que la consiguen.

guieren. Es vna llama que a los principios ofende con el humo, y en los fines deleita con su resplandor, y a menores resistencias luze con mas claridad.

Aquella que en la opinion de muchos es infamia, qu da las mas vezes, ò dissimulada en el rumor de la victoria, ò apagada por beneficio del tiempo. La mayor parte de los Principes, son Principes, porque sus antecessores fueron tiranos. No basta para arribar a ser grande, perder el miedo a los filos de la espada, si se estorua el intéto, ó en la lengua, ó en la pluma de los hombres; porque estos infaman todos los modos que disponen su vassallage: basta pues para ser immortal, q todas las acciones sean grandes: que igual nombre se adquiere de las buenas, como de las malas si son de la misma grandeza.

Aquellos Filósofos, que el mundo llama Sabios, yo sagaces, son debiles, vituperan la violencia; son viles, y desacreditan las grãdezas; son pobres, alaban el no tener: sus dogmas son el contentarse con poco, porque ellos no pueden tener muchos; y lo que siendo en ellos necesidad, les pudiera seruir a la cõpasiõ, quiriendo dar a entèder que sea virtud, lo truecan a admiraciones.

Ninguno ay que tenga juicio, q no solicite el ser mayor, y el que entre los hombres no alcança esta prudencia, la procura entre los niños.

Tarquino

A que aspiran estos quando defacreditan las grandezas, si no dar entender, que son grandes, porque desprecian el serlo, y viuiendo en el reposo, y a sombras de vn abominable ocio, quieren no solo abatir, sino dar al traues con las glorias, que con tantos sudores, y afanes adquieren los mayores Principes del mundo? O grande humildad i ser los más viles, y por este medio hazerse mayores que los grandes; violenta estos la naturaleza, y codician el trono contra la voluntad de la fortuna. Todas las cosas hazen defestimables, si no son de la calidad de las suyas, aunq̄ estas sean menos dignas de estimacion: pero estos groduan aquella virtud por mejor, de que se valen a parecer mayores.

Todos caminamos vn viage, cada vno infama el arte que le estorua su intento. Estos leuantan hasta las estrellas la mansedumbre, la continencia, y la necesidad: nosotros las riquezas, las violencias, y las sagacidades, escalones por donde subimos a la grandeza: pescamos todos en este Oceano, pero con diferentes redes, quien pesca vn mugil, quien vna hallena. Ve pues hijo mio. a los Gabios, dà a entender, que huyes de mi, acusa-me de cruel. solicita su confidencia; gouiernate como compañero, si quieres llegar a ser señor.

Estos deprauados preceptos podemos creer q̄ diese vn padre a vn hijo, que instruía en semejantes

jantes eccionēs. El obedece, huyē a los Gabios, y entre ellos es verisimil que hablasse afsi.

VEeis aqui vn hijo, ó Gabios, que libró del azero de su padre para cobrarle en braços de sus enemigos, el me alimentaua qual victima para sacrificarme al templo de la crueldad. Si los padres son enemigos, es necessario que los enemigos sean padres.

Las crueldades con que ha ocasionado la soledad del Senado quiere executar en su casa, no sabiendo ser padre de su patria, ni de sus hijos: su codicia solo es de sangre, y si ama el señorio, ama en el, solo el poder quitar las vidas a muchos si desea el Imperio de las ciudades, es para hazerlas yermas, querria aun destruir la misma paternidad, solo porque tiene alguna semejança al Principado.

Su crueldad es vn fuego, que abraça lo que halla mas cerca de si para consumir, despues de las otras cosas aun a si mismo: busca la sangre de su hijo, y su feroz apetito relaxado en la de tantos ciudadanos, tiene ansias de auisar su deleite en alguna extraordinaria crueldad.

Mirase cō hijos, juzgalos semejantes a si; teme los, porque aun a si proprio se teme: la ciencia que tiene de sus delitos le inquieta: la imaginacion que solo le representa horrores, le acobarda, y el pensando cobrar nueuamēte animo, se vale nue-

Tarquino

uamente del azero, y quando mas se ensangrieta, por no temer a otros; se pierde menos el miedo a si mismo. No tendria que desear vn tirano, si despues de tantos homicidios, perdiessse la memoria dellos; puede asegurarse su fortuna de la pena: ó ninguno del temor, y este corre iguales parejas con la vida.

Es mas seguro ser enemigo de Tarquino, que hijo, y para repararse de sus asesinios, no ay seguridad como su enemistad.

No os admire, ó Gabios, el ser yo hijo de Tarquino, no siempre los hijos se semejan a los padres: nace tambien de vn durissimo leño vn terrissimo gusano, si las cosas que se engendran, no se diferenciarian de las que engendran, no auria variedad de indiuiduos, sino diuersidad de especies, y el mundo como en priuacion de hermosura se quedaria siempre en el mismo estado.

Yo quiero, yo mismo quiero ser vengador de tantas maldades, assi lo determina el hado. Son los tiranos como la fruta, y como el hierro, q̄ este produce de su misma sustancia el orin que le consume, y aquella los gusanos, que la corrompen, si fuera tan natural el amor a los padres, le conseruarián aun los animales: pues quantos hijos de adulterio se conocen, que aman por padres a aquellos que no son? Si el me engendró, fue por aquel motiuo instante de la concupiscencia, ó por

incentiuo de la ambicion, ó a lisonja del deleite, ó a vanidad de su eternidad, y finalmente si fue deseo de vn hijo, no a mi por hijo. Pues a que obligacion deuo estar yo con aquel que sin conocerme, me deseó viuo, y conocido me procura muerto.

Recibenle los Gabios, creenle; y esta facilidad es hija de su deseo; deste solo se engendran los monstruos; porque se junta con las quimeras. Vn gran deseo viue sujeto a vn grande engaño: antes bien se puede engañar con seguridad al que desea con vehemencia; cree possible todo lo que apetece, forma argumentos en fauor de lo que cree, y a aquellos presume que llegó el entendimiento del que trata de engañarle. Aun los muy sabios ineurren muchas vezes en este yerro; porque el objeto de vna inmoderada passion, cuya representacion es muy presta, tiene fuerza de piedra iman: el sentido que la mira, no cree que necesita de la razon para hazer juicio della: recibela en sí, y despues la discurre; y muchas vezes ignora que es veneno, hásta que sus congoxas le declaran en el coraçon.

Dá a entender Sexto Tarquino, que desea no tener parte en los negocios ciuiles; persuadeles a q̄ le empleen en los militares, y gouernase esto de manera, q̄ en algunas pequeñas escaramuças q̄ tuuo con los Romanos, siempre salio con reputacion.

Este

Tarquino

Este es vn calor que parece natural, y que sirve a la conseruacion del cuerpo; y verdaderamente es calentura, porque le consume, y le abraza.

Los hijos se parecen a sus padres , quando las madres no se diferencian en las costumbres. Sexto Tarquino pudo sospecharse peor que su padre siendo hijo de Iulia, cuyas inclinaciones erã peores que la del marido.

Los que estan siempre sospechosos, pocas vezes son engañados, y es muy de los prudentes no creer sino aquello mismo quedar ordinariamente dudosos.

No es error el estar con sospecha; es poco acierto el no disimularla. Que puede dañar a vn hombre el no dar credito a las cosas, quando se aprouecha dellas, como si las creyese, y está tan aduertido, como si no las huiera creido? Dar a entender, que siempre se cree, y estar siempre dudando dello, son los preceptos mas vtiles para viuir con seguridad. Las cosas diuinas han de estar solo a la fé, nõ al examen; porque Dios solo es la misma verdad; no es falso, no es engañador, y el tambien nos enseña que no demos credito a los hombres, porque son todos mentirosos.

Si los hombres fueran como deuian, de necesidad auiamos de tratar con ellos como se deue; pero los cuerpos corrompidos no apetecen los manjares sanos.

Los advertidos nunca serán engañados por creer poco; y los incautos errarán casi siempre creyendo mucho. Es verdad también, que el que no sabe servirse de la incredulidad, cometerá otros tantos yerros como el que se vale mucho de la crueldad.

Es buena la sospecha en todas las cosas, no para dexar de empeñarse en todas, sino para cautelarse de todas. El efecto pues de la incredulidad ha de ser la advertencia, no la irresolución, antes tal vez para encaminar los fines de las empresas grandes, es necesario fiar alguna parte de nuestras acciones a la fortuna: no pudiendo asegurar las todas con la prudencia, y ella las mas veces (aunque sientan otros lo contrario) se pone de parte de los mas prudentes, ó porque los sigue con mas gusto, ó porque ellos se sirven de ella en mejor fazon.

Podian los Gabios disponer el amparo de Sexto Tarquino, en modo que si hablára con verdad pudieran ayudarse del; y si con mentira, no les fuera dañoso.

Muéstrase con todos afable, diuide las presas con justicia, tratase como compañero, y en nada dà a entender que les excede, sino en el valor: y a prisiona con tanta industria los animos de los ciudadanos, que con los Gabios tiene la autoridad, que su padre con los Romanos.

Tarquino

Este abestruíz, que parece que sus alas solo han de servirle para cortar el viento, se vale de ellas al engaño, no al buelo, y el hierro que tragó, le vomita sin digerirle. Es vn representante, vistese de Principe, no para serlo, sino para dar a entender que lo es; y si verdaderamente es Principe, es cõ aquella propiedad, que es hombre el que està en vn retrato.

Es verdad que sabia ser bueno, podia serlo, y no quiso serlo. Los hõbres, que hazen mas profesion de la valentia que de la prudencia, no juzgã por gloriosas otras empresas, que las q̄ dispone su ardimiento. La fama de ser buen Principe no sale tan a su apetito, juzganla por menos sabrosa; y assi apetecen aquel agrio que trae consigo la tirania, y tienen a mas honor lo q̄ es mas al ruido y al escandalo; pareceles, que el entendimiento solo sirve para contemplar las ciencias, no para construir los Imperios.

Esta es la mayor ruina de la juuentud en las ciudades; los mas dellos creen que la prudencia verdadera cõsiste en parecer valerosos, y no advierten, q̄ buscando el renõbre de fuertes, adquieren el de temerarios, y q̄ no ay mas desdicha e vn hombre, q̄ sobrarle coraçon y faltarle juizio.

Embja vn mèsagero a su padre, para q̄ le informe lo q̄ ha hecho, y le advierta lo q̄ ha de hazer.

El consejo que dió Tarquino a su hijo, fue el mismo

mismo que dió Petiandro a Trasibulo ; lleuò al Embaxador a vn huerto, y con vna vara destroncò las cabeças de las mas crecidas adormideras.

No ay persona, que passeandose por vn prado, ò saliendo a advertirse a vn jardin, no buelua los ojos a mirar aquella yerua, ò flor, que sobre las otras se del cuello, y no alargue la mano para cortarla, ó porque estan natural el odio a lo soberuio, que es insufrible, no solo el que lo es sino tambien el que lo parece; ò es fuerça de vna exquisita imaginacion, que representandola como d fionancia, ó deformidad, no nos dexa tolerarla sin impaciencia; ó finalmente procede de la facilidad en el diuidirla del ramo; porque toda aquella parte que se alexa de la igualdad de las otras, se alexa tambien de la defenta de las otras.

No es bien en los huertos que vna plãta exceda a las demas, sino es vn arbol, cuya grandeza le libre de la facilidad de cortarle. Vna yerua, q̄ es superior a las demas, se destronca, y vn arbol que sobre los otros se leuanta, se admira. Corre assi en las ciudades, y es forçoso para viuir como ciudadano, ser igual; y para viuir como superior, ser Principe quiẽ quiere estar a la admiraciõ y no al riesgo. Aq̄l q̄ è braços de la fortuna, y del valor arribó a ser mas q̄ los otros, decienda tãto, q̄ llegue a ser igual cõ ellos, no se expõga a lo

Tarquino

a los ojos, si quiere librarle de la mano : porque de otra manera produze inuidia en los que auian de ser sus iguales, porque los excede; y temor en el que auia de ser superior, porque le iguala.

Facil cosa seria destroncar vna planta como vna adormidera. Los grandes son declarados enemigos del que es mayor; es mas terrible la oposicion quanto es mas la cercania, pero el pueblo q̄ aborrece los Magistrados de los Grandes, reuerencia a vn hombre Grande, y aun solo por el odio de aquellos ama al que los excede, y porque admira aquella belleza, y porque viue a su sombra, y porque se fertiliza de sus hojas, lleva impacientemente el golpe de la segur en el. Desterrarle, ó transplantarle, dexandole las raizes : hazer que pierda la ciudad, no haziendole perder primero las fuerças, es partido mal seguro, porq̄ no pierda la reputacion con los suyos, y se le aumenta con los estraños : ocasionase desseo del en la ciudad, y en el dela ciudad, y tal vez el que no pudo boluer a ella subdito, se industria de boluer señor.

Entiende Sexto el consejo de su padre, y como los diuersos se desembaraça de los mas principales ciudadanos, a vnos destierra, a otros dà la muerte, y a los mas dà lugar a que con la fuga rediman el peligro, y las haziendas de todos repartidas en el pueblo, adormeciendoles con la dul-
gura

cura de la vtilidad , les dispuso vn letargo , del qual no despertaron hasta que dio el vltimo parafismo la libertad de los Gabios.

Las acciones crueles; son pildoras , que no se passen mejor , que quando vienen disfraçadas cõ el oro. Aquellos tiranos pues , que acompañan la sagacidad de la liberalidad , tienen grande apoyo para su conseruacion ; pero raras vezes se enueredan por esta senda; y si tal vez se encaminan , no la siguen ; porque la crueldad casi nunca perdió el lado de la auaricia , y quando no es engendrada desta , ella la produze.

El bien publico es vn nombre que hermosa las acciones; buscanle solo a la vtilidad particular: que si no obrassen assi , y virian los hombres igualmente bien en el gouierno de los Principes como en el de las Republicas.

Aquella doctrina de los Filósofos: que enseña , que se pueda anteponer el prouecho particular al publico interes , quando estan en igual proporcion , es assi dañosa , como permitir el vino a los q̃ estan con cale ntura excedese siempre de la licencia , amplianse las reglas , y facilmente se passa de lo condicional a lo absoluto , quando firme de estímulo la sensualidad . Quien intenta quitar el vicio del tacto , no conceda el gutto de la vista .

En las ciudades libres , si los Grandes tienen Magistrado , son odiosos al Pueblo , gusta de ver-
los

Tarquino

los humillados; y no advierte que son terráple-
nos, ó diques, que si impiden la vista, reparan las
inundaciones. Estan natural el odio del pueblo
con el Senado, que aun dura en el dominio de los
Principes; y ellos a mi juicio (a lo menos en res-
guardo desta parte) le deuián conseruar como lu-
gar proporcionado para desahogo de las quejas
de las vassallos, que siempre se lamentan de me-
jor gana del Senado; que del Principe; ò porque
estan mas a su inuidia como mas vezinas; ó me-
nos a su temor como menos poderosos. El es vn
na cosa tan nada, que haze menores las culpas
de los pueblos, que apasionados corren las lan-
ças de sus sentimientos en el como en vn estafer-
mo de madera; es parecido a la fortuna, que no
obrando jamàs en el mundo, se lleva las maldi-
ciones de todos. porque ha obrado mal.

Haze paz Tarquino con los Equos; renueva
la confederacion con los Toscanos, y boluiendo
se a los negocios ciuiles, trata de acabar el Tē-
plo de Iupiter Tarpeyo.

Son impios los tiranos, aũ en la edificaciõ de
los Tēplo; fabricãlos no tanto para el culto de
los Dioses, quãto para su adoracion. Es mas po-
lice q̃ Religião, impijsima piedad, fabricar Tem-
plos grãdes para llegar a ser Grãdes; buscar ho-
nores mūdanos en las cosas diuinas, y hazer capa
a Dios para encubrir sus ambiciones, y fomētã
sus

sus deseos. El vulgo tiene mucho de Chiromãtico, quiere mirar en las rayas de las manos el intento del coraçõ: pero quãtos a y q̄ se ponẽ en la presẽcia de Dios cõ manos de oro, y el coraçõ es de vilisimo barro. Las memorias de piedras son fragiles, defiendese mal de la voracidad del tiẽpo el q̄ estã expuesto a las injurias del tiẽpo. Los virtuosos no necesitã de q̄ se escriuã en los marmoles aq̄llos titulos, cuyas acciones viuirãn en la memoria de los hõbres; y los malos no deuen buscar en las piedras defenã para su memoria cõtra el tiẽpo, q̄ solo pudiera fauorecerles en el oluido. Acabada la fabrica del Templo, en q̄ el que el pueblo se auia ocupado, se diò priucipio a la labor de vnas sentinas.

Ocupar en exercicios tan inmũdos, a vn pueblo acostũbrado a la malicia, es irritarle cõtra si mismo, y en vilecerle contra los enemigos.

El primero, y principal secreto de la tirania, es cõseruarse en el amor de la pleue, su amistad no impide la opresiõ de los Grãdes, antes la haze mayor. Es naturaleza de las mismas cosas, que lo que en vnas es declinaciõ, en otras sea aumento, y si no se leuãtan, por lo menos se aliuian. El pueblo ama la quietud, la abundancia, y la seguridad: viuir, i dar lugar a q̄ todos viuã. Lo mas difcil en el Principado, es lo mas facil en la tirania quando se vsa della con la nobleza, se impide
la que

Tarquino

la que de la nobleza se podia temer, que los de esta calidad quando no son tiranizados, ordinariamente apetecen el ser tiranos.

En las ciudades en que el pueblo se conforma con los Grandes a desear la libertad, tengo por dificultosa la conseruacion del señorio, sino se dispone el desamarles. Conoce se pues, que Tarquino no era tirano por industria, sino por naturaleza; no buscaua la seguridad, sino el deleite. El pueblo juzga por mas vtil la tirania que la libertad, quando esta no es popular, y el tirano se gouierña con sagacidad: este no tiene ya de quiẽ fiarse, ni a quien temer; no tiene al mejor por amigo, ni al peor por enemigo. Con esta ocasion (sospecho yo) dixo aquel Sabio, que era vtil a vna ciudad el gouierño de vn mal Principe, y de vn pueblo que se conseruaua en buenas costumbres, que este es el mayor freno del tirano, y aquel de la nobleza: de suerte, que vn Principe q̃ no se desenfrena a sus deseos, vn pueblo que se conserue incorrupto, y la nobleza humillada, harán el mejor todo que se pueda desear.

En esta ocupacion estauan los Romanos, quando apareció vn gran prodigio, de vna coluna de madera salió vna serpiente, que ocasionó terror al Real Palacio, y les obligó a desampararle.

Los prodigios, que preceden a las cosas que han de suceder, raras vezes se advierten antes

del

del suceso, y si se advierten; no se entienden. Han creído muchos, que aun toda via dura en los hombres alguna semilla de la diuinacion de las cosas futuras; cuyas noticias no se pueden conocer antes que los sucesos; y me conformo en esto, y los creeria motivos de los Angeles de su guarda si no fueran infructuosos para la prouidencia, ó para la preuencion. Dudo que no sea el demonio el que fabrica los prodigios; mirola como accion de soberuio; y inuidioso, porque nos ofrece las cosas futuras para gloria suya, i nos las oculta para nuestro proucho. O diremos finalmente, que aquellas estrellas, que amenazan; ò prometen influxos buenos; ò malos; en tanto, que disponen la materia, i en tanto que obran para introducir la forma, i en tanto que la introduzen, i van produziendo en aquel lugar, i en aquel hombre muchas cosas que suceden las quales aũ que no sean verdaderamente las mismas, proceden siempre de las mismas cosas.

Aquella constelacion que mouiò la serpiente a entrar en el Palacio, fue la misma que mouiò a Bruto a la expulsion de Tarquino. Las grandes mudanças piden grandes influencias; q̄ aunque en el obrar se diferencien mucho, no procede de ser otros los influxos; si no de la diuersidad de los sujetos que las reciben. Los actos de los agentes no se obran en un instante, pre-

Q

ceden-

Tarquino

cedenles necessariamente muchas disposiciones, de cuyos efectos no conocemos la verdad, porq̄ no conocemos la virtud de las causas.

Los hombres pues en los limites de su saber, no alcançan las noticias de lo que ha de suceder, porque mientras buscan los socorros de la razón, pierden los que podian tener de las estrellas; cōfunden con discursos los motiuos de la naturaleza: y es infalible castigo de nuestra temeridad, que quiriēdo seruirnos de nuestro entendimiento para llegar, donde tal vez no llega el entendimiento, aun no llegamos a aquella parte, donde le conduxera la naturaleza: su motiuo es muy de improuiso, y quando no se piensa, ni se discurre; porque no se ha hecho discurso del, no se le dà la atencion, y por esto es bueno, porque no se ha discurredo. De aqui procede que las mugeres aconsejan bien: quando sin discurrir se resueluen; y que los niños, y los locos adiuinan: porque dicen lo que les dicta el cielo, no la razon.

Embia Tarquino al Oraculo a sus hijos Tito, y Aronte; lleuanse consigo a Iunio Bruto hijo de su hermana, al qual, no solo auia dexado la vida, auiendo quitado sela a su hermano; pero fatalmēte le tenia en compaña de sus hijos.

Precipitanse muchas vezes los hombres malos; pero Dios no permite (en reparo de la ruina del mundo) que sean totalmente malos, y raras vezes

vezes succede, que con el temor de Dios pierden la verguença de la infamia . Y estoy por dezir, que no huuiera maldad que no executâran, si no les impidiera el deseo de dar color honesto a las acciones; y procurando a vn mismo tiempo el ser malos, y parecer buenos, ò no emprenden las mayores, ò no las reduzē a suceso, sease el q̄ fuere, y aya descaminadose por qualquier modo de la senda de la razon, no viue desamparado del deseo de la gloria. Es verdad, que el que yerra vniuersalmente en todo, assi como se persuade a creer, que lo malo sea bueno, no conociendo otra diferencia para alcançar la gloria, que la q̄ distingue las acciones de mayores a menores, buscando tal vez vna grande infamia para conseguir vna grande fama. Bruto pues, que conoce quien el Imperio del tirano, no ay seguridad mayor que viuir al desprecio, donde igualmente es peligrosa la buena, que la mala opinion, dō de la justicia no se entende, donde la sabiduria es perniciosâ; se socorre de la colera, y ayudado de su natural melancolia con la simulacion, halla facil su suguridad, no dexando que temer, ni que desear a tiranos.

Tienen los melancolicos en alguna manera gran semejança a los locos, y quando estan ociosos, yo les distingo poco, ó nada (si se permite el dezirlo assi mismo) de las bestias; pero

Tarquino

quando obran los admiro como a sabios; i si no fuera atreuimiento, dixera, que compiten cō las mismas inteligencias. No auia otra nube que aquella del humor negro de Bruto, que pudiera ocultar los rayos del Sol de vn grande entendimiento i otro hombre, que vn melancolico, ò no huiera dilatado tanto tiempo la vengança, ó la huiera sepultado en el oluido. Puede el continuo vso de los manjares mudar el habito del cuerpo; i la continua simulacion puede formar vn nuevo habito al entendimient; porque la costumbre tiene virtud de hazer natural lo que no es natural.

La melancolia, que no es la hez, sino la flor de la sangre, la que no es carbon, sino vna piedra preciosa es la que produze los Heroes; porque viu iendo tan vezina a la locura, conduze los hombres a aquel estado mayor, de cuyos terminos no se dà passage, i dentro de los quales se estiende toda la virtud del saber humano.

Muy sabio es aquel que en el Imperio del tirano sabe disponer, que le tengan por loco. Esta arte es vtilissima, si se consigue el gouernarse en ella con secreto; porque siempre fue mas dificultoso el hazerse creer loco, que el darse a conocer por entendido; i si no estuuiera al riesgo de que vna accion sola es bastante a que se cayga la mascara, de que es imposible despues valer-

se; juzgàra yo este partido por el mas seguro. Bruto, gran Maestro deste arte, se dá a conocer quando necessita de la Peripecia; descubrese a ñ tiempo que ha de lograr el destierro de tiranos; quitase la mascara en la yltima scena: todos le aplauden quando le reconocen, i es porque no le conocieron hasta que dió fin a la tragedia.

Los hombres disimulados son mas para temidos de los tiranos, que no los que se declaran a su oposicion, porque estos se exponen desnudos al golpe de qualquiera injuria, i aquellos se reparan con la trinchea, de los que vienen a ofenderles, para salir al tiempo del assalto: son igualmente peligrosos a los Principes los sagaces que los temerarios, la adulacion, que la libertad.

Aquel que nunca alcançó deuida a labãça, dixo escriuiendo de vn tirano, que temia la libertad i aborrecia la adulacion. Puede ser, que no fuera digno de menor aplauso, si dixera, q̄ aborrecia la libertad, i temia la adulacion.

Llegan al oraculo, i despues de auer preguntado los deseos de su padre, preguntan de la succession del Reyno. Oyese vna voz, que respondió: Aquel de vosotros Reynará, que primero besare a su madre. Conformanse los hermanos de no dar noticia a Sexto, que auia quedado en Roma, i de fiar a la suerte, qual dello auia de ser el que primero pusiesse en efecto la respuesta

Tarquino

del Oraculo. Bruto fingiendo que caia, besó la tierra, como aquel que sabia que los Oraculos no responden con tanta claridad, y no se entienden por lo que las voces dictan.

No sabia el demonio, que esto huiesse de suceder, pero dezia lo que auia de suceder: porque despues de auerlo dicho, diligenciaua q̄ se verificasse cō el efecto; solicitaua lo el a credito suio: permitialo Dios a castigo de la arrogancia humana Puede ser que aun en la verdad de las perdiciones Astrologicas, tenga mas partes el demonio, que las estrellas, permitiendolo Dios a su confusio[n] de nuestra temeridad, a cuya causa sucede, que tratando de la adiuinacion venimos a ser poseidos de el demonio. El deseo de saber las cosas futuras, es el mismo que ser como Dios y el que antecedió al pecado original. Quien lo dize, es atreuido; quien lo pregunta, es vano. Dá a entender algunos, que en esta diligencia buscan el bien que les está prometido, y procuran huir del mal que les amenaza; y las mas vezes quien busca este bien, no le halla; y quien huye aquel mal, le encuentra: pero ellos le buscan para hallar lo que desean; y si no lo hallan, no lo creē: mendigan alimento a la ambicion presente en las engañosas esperanças de las futuras grandezas.

Bueluen al padre con la respuesta, hallan que

ha mouido guerra a los Rutulos, y que ha puesto sitio a Ardea.

Trataua Tarquino de rehazerse de los gastos con las riquezas de aquel pueblo, y con el saco de aquella ciudad recobrar las voluntades de los soldados mal contentos, por auer trocado la espada por el açadon, y el sacar la sangre de los pechos de los enemigos por sacar la tierra para la obra de las sentinas.

Quando se consume el erario con las magnificencias, se suele llenar con las maldades.

Han dicho algunos Filósofos, que es conueniencia, que las ciudades sean pobres, para que esté mas seguras; quieren librarlas de la inuidia, y dificultosamente se puede huir della, que no se precipiten en las manos de la compassiõ. Es mejor siempre ser rico, que menesterofo, no assi se dá de mano a la necesidad, como a la riqueza. Lo peor que a vna ciudad poderosa, y abundante puede suceder, es lo q̃ ellos la desean para su mayor felicidad. Estas opiniones en las Catedras se oyẽ arqueãdo las cejas, y fuera de los generales siruẽ a la risa. Las riquezas si motiuã el deseo ayudan tambien a la defensa. Vna vez pues, que vn Principe se empeña a la ampliacion de sus Estados, con fin de aumentar sus rentas; mil le sirue de espuela la ansia de dilatar su grandeza en la de sus Reynos. La guerra nunca ye mas

Tarquino

fue buena para hazer della mercancia con intento de ser rico, fue lo si con intento de ser grande gastase mas en lo que se adquiere, que responde lo adquirido, y siempre es la ganancia incierta, y la perdida segna.

Mientras duraua el sitio de Ardea, mas apretado por el tiempo, que por los asaltos, cenaua vna noche Colatino, i otros con Sexto Tarquino, i menos sobrio de lo que deuieran, se ocasionò entre ellos vna disputa discurrendo de las virtudes de sus propias mugeres; ninguno se diò al otro, haziendo mas estimacion de la suya; determinaron de ir al instante a verlas, para certificarle de la verdad.

Es efecto del vino la turbacion de los sentidos, porque suben al cerebro cantidad de vapores crassos, y no consumiendolos, porque son humidos, es causa de su agitacion, porque son calidos, y quanto mas con aquel ardiente he ruor se representan son tantas ocasiones para hablar mucho, discurrendo siempre nada. Solo es bueno para examinar el coraçon, no el entendimiento, que donde no ay humedad, no ay juicio; y dõ de la sequedad falta, no ay discurso.

Son verdaderamente los hombres faciles en el buen credito de mugeres, ò procede del sobrado deseo que como maridos tienen de que sean assi, ò procede de la industria dellas en darnos a

enten:

entender que son tales; ó sea beneficio de la naturaleza, que nunca es defectuosa en las cosas de que uec. usamos. porque juzgo, que si todas sus acciones llegassen a nuestra noticia como son, y no se creyessen muchas vezes diferentes de lo q̄ son, seria forçoso, que mudando las leyes del honor, se les diesse a las mugeres maior licencia, ó en conseruacion de aquéllas se les estrechassen estas con mas seueridad. Bien que se ha de aduertir, que aunqu. por desdicha del mundo son muy pocas las virtuosas, por fortuna de los indiuiduos cada vno presume, que merece la suya esta calidad: de que se infiere, que gran parte de las felicidades del mundo está a la opinion, consistiendo mas en el credito, que en su essencia.

No se deue pues hablar de las mugeres con menos modestia; el que dize mal dellas, se agrauia, porque es culpa del hombre, si la muger es mala. El que habla bien dellas, se expone a las afsechanças, porque dá ocasion al deseo. Querrian los hombres, que se conociesse el bien que poseen; pero muchas vezes mientras desean que se conozca, se arriesgan a que otro le goze. Es verdad, que el bien que es real de su essencia, es comunicable, i que si se comunica, se haze maior: pero el nuestro, que es vna mascara, ó apariençia del bien, muchas vezes si se comunicase, se pierde. Las alabanças de cosas, que estan en nosotros
pue-

Tarquino

pueden ser de lisonja al deseo ; porque no estã
mos sujetos a que nos las salteen , pero de cosas
que no s̃o propias se deve huir; porq̃ nos las pue-
den robar, de ser alabadas nace el ser deseadas, y
de ser deseadas, el perderlas . Admirome de a-
quellos hombres que se queixan de que son inui-
diados, quando hizieron todas las diligencias pa-
ra que los inuidien. Es verdad, que no ay felici-
dad q̃ iguale a la possessiõ de las cosas q̃ merecẽ
el aplauso de todos ; pero assi como la Filosofia
para contrapesar los afanes del entendimiento,
destinõ mayor honor a la mayor fatiga; assi la na-
turaleza para balançar los gustos de los sentidos
puso mayor peligro en aquella parte, donde co-
loed mayor deleite.

Parten estos con no poca priessa a Roma, des-
pues a Colacia; hallan a Lucrecia, no como a las
nueras del Rey en los festines, y en los combites,
si no entre sus criadas, distribuyendole labores
en que se ocupen; danla de comũ acuerdo la pal-
ma; y aqui combidados del marido, se enciendẽ
en Sexto Tarquino torpissimos deseos, oca-
nados no solo de la hermosura sino de la castidad
de Lucrecia. Los ojos de vn lasciuo son ojos de
babilico , muere a su mirar la honestad mas
pura.

Los hõbres luxuriosos se siruẽ de todos los s̃ti-
dos, i aũ del mismo entẽdimiẽto para incẽtiu-
de la

de la misma sensualidad; la belleza, la nobleza, los olores, la musica, que no tienen correspondencia con el tacto; y lo peor es la misma virtud, y entre las virtudes, la honestidad, que es mucho mas opuesta al deleite; es la que mucho mas incita a la lasciuia: es virtud de si tan amable, que se haze amar aun del mismo vicio.

Los que dixeron que las mugeres deshonestas deseauan todas las partes estimables en sus amantes, excepto el entendimiento, no lo entendieron bien (ó yo me engaño) que ellas desean tambien su entendimiento con acierto en todas las cosas, y solo errado en su particular vtilidad. No seria mucho el dar satisfacion a las necessidades de la naturaleza, si los hombres no juzgáran necessario satisfacer tambien a lo que no es necessario. Que importa el seruirse de muchas, y ricas telas para el adorno? que de los soberuios Palacios a la habitacion? que de los manjares buenos, y delicados al sustento humano, si qualquiera vestido nos cubre, qualquiera casa nos repara, qualquiera manjar nos alimenta. Nosotros reduzimos a luxuria la necessidad, aun para deleitarnos tambien en las imperfecciones de la naturaleza, no parece que se cumple con los deseos de vn sentido, si los otros no asisten

al mis-

Tarquino

al mismo efecto; i no nos parece que es gusto, si deatros de nosotros no damos parte en el deleite a la ambicion. No ay vicio en fin, que se limite a los terminos de si mismo, i en semejantes casos no se puede culpar la naturaleza; porque no se miran en los que obran conformes a la naturaleza. No se dilatò mucho tiempo q̄ el Sexto Tarquino, acompañado de vn confidente, i sin que otro lo fuesse en su intento se partiò a Collacia, fue recibido con rostro alegre de quien no se esperaba engaño; cend, retirose a su estancia, i quando juzgò a los de la casa sepultados en el sueño, fue con el puñal desnudo à aquella parte donde dormia Lucrecia: pone la derecha mano en su pecho; llama para ministros del amor, a los que lo son del odio; que el que está acostumbrado a servirse del azero en las cruelissimas passiones de la ira, no acierta a dexarle aun en los ternissimos afectos de Venus: amenazala, ruegala, i viendola mas prompta a abraçar la muerte, que a el, mas a perder la vida, que su honestidad; ia dize, que a los filos de aquel puñal verà los terminos la vida vn esclavo, que a su lado sirua de dar a entender al mundo su adulterio mas infame. Gran caso! que este execrable hombre la amenaza con la deshonra para quitarla el honor. Salteada entonces Lucrecia con aquellas armas que defendia su honestidad, se rindiò a la victoriosa luxuria de Tarquino.

Yo me persuado, que Lucrecia consintió por temor de la muerte, la qual es forçoso, que sea mas horrible en las manos ajenas, que en las propias; i si esto, a mi pensar, no fuera muy verdadero, me causarian maior admiracion aquellos, que en el Imperio del tirano, ó en desesperacion de la vida, ò cansados de vivirla a tantos agrauios, han sido homicidas de si mismos: Si estos podían ò no querian vivir, porque no intentauan la muerte del tirano? Aquel riesgo, que les podia suceder, era el mismo de que no sabian huir, ó que deseauan encontrar. El premio que tenian a la vista era vna esperança de viuir con honor, ò al menos de no morir sin gloria. El dezir que el miedo de los tormentos les acobardaua, es fundamento vano, que el tormento mayor es la muerte; quien no la teme, deuia persuadirle; que no ay en el mundo cosa que le aya de causar horror; y quando la hallasse, la muerte que le escoge, le quedaria siempre por recurso. La naturaleza no ha sido tan auara con nosotros, que auendonos prohibido el viuir a nuestra voluntad, no nos aya permitido el morir a nuestra eleccion. Si se muere quien no respira; y el no respirar está a sujecion nuestra, no viuirá quien no quisiere viuir.

Seame pues licito el dezir, que la muerte es mas espantosa en las manos de vn enojado, que en las nuestras, y que necessita sin duda alguna
de

Tarquino

de coraçon mas valiente, aunque sea menor peligro el dar la muerte a otros, que a si mismo, que aquella accion es hija del valor, y esta nace ordinariamente, y de falta de juizio, y de vileza de animo; porque vn coraçon generoso raras vezes hallò tan cerrada la salida, que no pudiese hazer gloriosa su muerte. Esto no es otra cosa, que rendirse a la fortuna, con quien batallan intrepidamente los valerosos hasta el vltimo espiritu. Quantas mugercillas se dieron la muerte, que no solo aurían tenido osadia de mirar, pero ni aun esperar el censo de vn hombre enojado: y quantos por huir el azero de los enemigos, los vimos precipitados de las mas altas rocas, ó soterrados en los encenagados pantanos, ó ahogados en la profundidad de las aguas, sin que les quedasse esperança de la vida.

Parte Tarquino tan alegre como triunfante; queda Lucrecia tan triste como llena de dolor, embia a llamar a su padre, ya su marido, viene Spurio Lucrecio acompañado de Publio valerio y Colatino de Lucio Iunio Bruto, cuentales el caso, y despues del, assistida de sus pesares, me persuado añadiesse estas razones.

Y Que auia de hazer esta infeliz Lucrecia? Si si escogia el morir por conseruarse su honestidad, vosotros creeriades, que su muerte auia sido por no auer aguardado. O durissima ley de la opi-

la opiniõ: q̄ aũ no saluas a la misma inocencia; tu origẽ no es posible que fuesse en el cielo, sino en los profundos abismos del infierno.

Yo que intentaua que nadie ignorasse mi honestidad, he cuidado mas de la gloria, que de la opinion misma, y procurando la fama de honesta, he caido en la infamia de deshonesta. Yo siẽpre mirè a la muerte como al mayor de los males, i la juzgaua reparo a todos los infortunios; no temia cosa alguna, porque no temia el morir, i he venido a estado tal, que ha sido forçoso elegir la vida para saluar la reputacion, i esta lo he perdido por auer conseruado la vida.

Quiero morir, sino en reparo de lo sucedido, en preuencion de lo que me puede succeder, pero si me doy la muerte, daré a entẽder q̄ yo he creido q̄ tengo parte en el error, i direis, q̄ mi mala conciencia es mi verdugo: si viuo, direis que el deseo de viuir grangeó mi consentimiento. O mas que todas infeliz Lucrecia! cuya inocencia no vale a hazer justa, ni la muerte, ni la vida.

Esta alma, ò Colatino, cuyas delicias eran la castidad, aborrece aquel cuerpo que está contaminado, y para que toda sea tuya sola, no puede sufrir q̄ tenga ser aq̄lla parte, q̄ no puede ser ya sola tuya. No me rindio a mi aq̄l facineroso hõbre; no era aq̄lla Lucrecia: era vn cadauer; q̄ dõde falta sentimiento, no ay alma. El pecado es hijo
de la

Tarquino

de la voluntad, no del cuerpo, donde no ay per-
mission, no ay culpa, pero yo me juzgare tambie
digna de muerte, si aquel me huuiera solamente
deseado; y me llamo culpada, bien que sin cul-
pa, solo por que le agrade.

O bellezas, perniciosissimos deseos de la de-
sorden de nuestro entendimiento ! no seruis a
vuestro dueño, sino para ser deseadas de quien
no os posee; fragilissimas, y percederas vanida-
des del cuerpo, que solo seruis a afean las eter-
nas hermosuras del alma, ó tois instrumento del
peccado, ó le disponeis por miedo vuestro.

Pero de que se alentó aquel monstruo a mal-
dad tanta? fue a caso de mi honestidad, que la ad-
virtió incomparable a las otras ? O santissima
virtud ! que has venido a ser incentivo a la las-
ciua, y en vez de ser reparo a los deseos; eres es-
timulo a los furores ; y precipicia a las violen-
cias.

El coraçon de aquel, donde se aluergan cruel-
dades, que no saben exercitarse, sino en la inocé-
cia; es tambien hospedage de deleites, que no sa-
ben desear sino la honestidad.

La possession de aquello desean los Tarqui-
nos, no es su mayor deseo; donde no obra la vio-
lencia, no se satisfaze su apetito, y son a guisa de
rayos, que haze mas bateria donde encueñtan
mayor resistencia. A que parte podrá boluer-
se pa,

se para su vengança esta desdichada? Por ventura a la casa del Rey, que me ha ofendido? ò a mi misma casa, que está ofendida de mi? A vosotros Dioses de la hospitalidad, a vosotros inuoco; pero para que os inuoco si lo aueis permitido? Vēgadme vosotras Deidades del infierno; pero para que os llamo, si le aueis ayudado? Yo vengarè a mi misma de mi misma, y tomarè mayor vengança de mi enemigo con la muerte, que con mi vida.

Quiero morir, no para hazer menores mis culpas; sino para hazer mayores las suyas; no porq̄ yo he pecado, sino para mostrar al mundo, que no estuuo sujeta a la sensualidad quien voluntariamente se priua de sentir.

Quiero morir, por no viuir en tiempos de tantas calamidades, que hazen vergonçosa la vida, y infeliz el auer nacido. Mi suceso harà faciles vuestros intentos, y mis venganças, y yo no viuiendo exemplo de deshonestad a las mugeres, morirè exemplo de fortaleza a los hombres.

Assi dixo, y puesto vn puñal al pecho, cayó muerta sobre el.

Llorauan el padre, y el marido inútiles lagrimas sobre el cadauer de Lucrecia; hazian compasible aquel caso, que no siendo natural, deuia antes i. citarles al enojo, y animarles a la vengança, que mouerles a la misericordia, y bañarles en

Tarquino

el llanto. Pero Bruto; castigador de aquellas lagrimas, saca el cuchillo de la herida, y dizeles, que juren de desterrar los Tarquinos: no habla de darles la muerte. Aduiertase, que la vengança tiene cortos limites, no se estienda a la vida. Quiere que juren, que no permitiran mas en Roma la Magestad de los Reyes, parece que agora se dilata mucho, llega aquella parte donde no ay culpa. Pero Bruto, q̄ aborrecia mas el Imperio Real, q̄ los vicios del Rey, primero inclina la ofensa cōtra el estado, q̄ cōtra la vida; mas para poner a Roma en libertad, q̄ para vengar a Lucrecia.

El que nació con valor, y sagacidad, se sirve de sus passiones a sus aumentos; tanto usa de la vengança, quanto la adierte a su utilidad; juzga que es locura arriesgar la hazienda, y la vida por matar a vno, de cuya muerte no saca otro fruto, que el nombre de vengatiuo.

El caso de Lucrecia es ocasion, no causa del mouimiento contra el tirano.

Dizen los Historiadores, que Bruto hizo poner el cadauer en la plaça. Yo creo, que primero contò el caso con las mayores ponderaciones que supo, y que en el seruor del discurso enseñó al pueblo el cadauer de Lucrecia.

Verdaderamente sino lo hizo assi, lo deuia hazer; mueue mas siempre la vista, que el odio, y la graduacion se ha de començar de lo menos.

Es casi increíble el grãde efecto q̄ se reconoce, quando despues de auer dispuesto los coraçones por medio de la voz en vn caso tragico, se les representa qualquier cosa a los ojos; pocos detienen las lagrimas, en todos se despierta la cõpassion: al instante se haze dueño dellos la indignacion, y muchas vezes el furor.

Los estados no tienen mayor enemigo que la retorica; sus escritos se auian de sepultar en las llamas, y desterrar los que la enseñan, fino tuuiera por maestro a la naturaleza; es vn mal instrumento para la ciudad vn hombre sagaz que tenga atreuimiento, y eloquencia.

Toman las armas todos los vezinos de Colacia, y dexando la guarda conueniente en las puertas, para que no llegasse el auiso al Rey, se encaminan a Roma, dõde conuocado el pueblo, auiendo contado Bruto el adulterio que cometió Taquino, se presume, que exclamò assi.

AVN sufris a este tirano etuel, robador, y lasciuo? para que alimentais vuestros hijos, para que educais vuestras hijas? para que aumentais vuestras haziendas? para vna crueldad, que os los mate? para vna luxuria que os las estupre? para vna auaricia, que os las robe?

Si le sufris con esperança de que se mude, es pensar vano, si porq̄ le temeis, es locura; quien

Tarquino

huye la muerte la encuentra, i quien la encuentra la huye.

Es el tirano vn monstruo, no està mas en la intencion de la naturaleza, que para castigo de los hombres; no obra bien conforme a su deseo, sino obra mal.

En su gouierno ni pueden estar seguros los mui malos, ni los mui buenos: ama, i aborrece igualmente la bondad de los vnos; i la malicia de los otros, i donde no halla a quiẽ temer, ni a quiẽ aborreeer, desprecia la indiferencia.

Entre las gentes barbaras, donde los cuerpos gouiernan los entendimientos; donde la racionalidad està en potencia, no en acto; donde es seruidumbre el mandar, libertad el obedecer, viua alli la Magestad, son pueblos aquellos que se juzgan libres, quando estan libres del peso del gouierno.

Es tambien natural aun en las bestias el desear la libertad, i el huir la seruidumbre; i el hombre mostrandose de peor cendicion que los brutos, que siendo irracionales, no admiten los mayores deleites a su apetito huyendo la sujecion; el como si fuera irracional, dexando passar los mejores discursos del entendimiento se precipita a la seruidumbre, como si la maior de las sensualidades fuera esclauitud.

Los Dioses criaron todas las almas iguales,
todos

todos los cuerpos de la misma materia; i si dotaron vna especie de maior nobleza que otra, no vn indiuiduo, porque queremos pues, hazer mayor que todos a aquel, que la naturaleza no hizo maior que a ninguno? Que creéis que es? es vn hombre, i vn hombre que no tiene mas juicio, q̄ los otros, sino es quando se tirne del juicio de los otros; que no tiene mas fuerça que vosotros, sino es porque le obedeceis vosotros.

El hombre que no obedece aquel Rey que tiene dentro de si mismo mejor que el, dà obediencia despues en pena de su pecado á aquel q̄ está fuera de si, a caso no tan bueno como el.

Si la Republica es libertad, el Reino es seruidumbre, i esta no es loable, porque sea voluntaria, antes es mas digno de vituperio al que por poquedad de animo se auassalla, que aquel que sirve por necesidad.

Quando es tiempo de acudir al ardimiento, no ha de auer recurso a la paciencia; si bien esta es instrumento en los pechos generosos para aliuio de la necesidad, i alli consigue nombre de fortaleza: en otro qualquier lugar es vileza de animo, no servirse de ella quando es tiempo, para dexarla quando es tiempo. Que esperais? es a caso la muerte del viejo Rey? esperais a caso en la suceccion de su heredero? Raras vezes a vn buen Principe sucede otro mejor, i ordinariamente al

Tarquino

que es malo, hereda otro malissimo. Assi procede la naturaleza humana en sus acciones. El mal de si mismo se aumēta; el biē se diminuye. Quiē ha de hazer los hijos mejores que el padre? su tēperamento es compuesto de la sangre de dos tā impios, su educacion es de vn tirano, nacidos en vna casa donde siempre se aloxd la Magestad, mas soberuios que Tarquino: porque son mas intolerables aquellos, que criados en prospera fortuna ni tuuierou ocasion de hazer memoria de la aduersa, ni de temerla.

El dezir que los buenos Principes se han de pedir a Dios, y, quales sean, sufrirlos, es precepto para viuir, no para viuir bien; es de esclauos, no de hombres libres; mira mas a emperezar los vasallos en la vileza, q̄ a incitarlos al honor. Quando el Princēpe està irreduzible a ser bueno, es necessario desposseerle, porq̄ es malo. No se deue sufrir a aquel q̄ se empeora en la tolerancia.

El mundo ha llegado a tal estado, que no se puede, ni aun esperar vn Principe bueno. No se estima ya el que es prudente, solo se estima el q̄ es sagaz: hāse trocado los nōbres de las cosas; la bondad se llama poquedad; la tirania politica, y tātō es mayor vn Princēpe, quanto dilatò los terminos de su Imperio, y de su autoridad: no se examinan los medios por donde se arriba a ser Grāde, solamēte se aplaude al q̄ lo ha cōseguido

No

No se apagó cō Lucrecia la lascitia de Tarquino, será mas. defenfrenada, si quedare sin castigo.

Teneis grande enſeñança en la calamidad agena. El verdadero contrapeso de los defatres es la ganancia que se consigue en lo que se aprē de de los propios suceſſos. Sabe baſtantemente aquel, q̄ ſe halla con experiencias de mas caſos; pero el que puede aprender de los agenos daños ſi es menos labio, ſeguramente es mas afortunado.

Sea finalmente el Principe bueno, ſiempre es neceſſario temerle, porque es grande: y es menor mal el morir preſto, que viuir mucho en vn continuo, y dilatado temor.

No expongais vuestros pechos a las heridas para el aumento de aquella ciudad, que es de otro, y de cuyas grandezas no os queda otra coſa que las heridas, y la ſangre. No aduertis, q̄ domais los pueblos a la tirania de Tarquino? y que ſujetando la libertad agena, hazeis mayor vuestra ſeruidumbre? leños destinados al incendio, creceis la llama, que os ha de conſumir.

No ſufrais mas que vueſtras manos acostumbradas a ſacar de ſus generoſas hazañas glorioſiſſimos triunfos, para adorno del Campidolio, ocupen en exercicios tan indignos, cauando la tierra, cuyos vacios han de ſeruir a viliffimos cōdutos de las inmundicias.

Tarquino

Ya ciudadanos, no engañeis mas a vosotros mismos con ignoraros a vosotros mismos, reconoced de oy mas vuestras fuerças, no se dilate mas vna empresa, que no la puede hazer difícil otra cosa que la dilacion, ya que teneis quien os guie, no faltará quien os ampare: los primeros mouimientos contra los tiranos son dificultosos, pero el intentar es vencer. Apenas se halla quien de principio a la accion; pero todos siguen á quien la dió principio. La inclinacion contra el tirano es vna en todos, pero no se descubren todos igualmente, porq̄ son desiguales los brios. Yo quiero ser vuestro Capitan, para desterrar el Rey; vuestro compañero, para dar forma a la Republica, primero en los peligros, vltimo en las felicidades.

Las palabras de Bruto obraron en el pueblo con facilidad, i presteza; basta para tenerle a su disposicion. llamarle a la libertad; no ay viento que así altere este mar por abonanzado que este, como aquel nombre: yo no sé si en esta palabra ay algun encanto, cuya virtud no esté en ella, sino fuera della, porque no sé finalmente lo q̄ es.

Si la libertad significa poder cada vno obrar todo aquello a que le inclina su voluntad, quitará el lugar a la permission, i será peor aquel gobierno, que fuere mas libre: si significa poder hazer aquello que conuiene, no es necessarlo diuirla

dirla del Principado, en cuyo Imperio como en el de la Republica puede tener lugar la conueniencia, si finalmente quiere dezir poder mandar a otros; es tan menos vtil para la plebe, que ha de estar a la obediencia, quanto serà mas su seruidumbre dilatada a maior numero de señores: pero ello es vna chimera, que fingen los hombres para encaminar a suceso sus deseos, i muchas vezes para introducir con estos dulces medios la mas amarga esclauitud. El vulgo grosero llega tal vez a estado tal de ignorancia, que teniendo los pies en las prisiones, se persuade, q̄ la libertad consiste en la lengua.

Vale a Btuto no poco la opinion en que estaua de su incapacidad; juzgan a prodigio oír razonar tan bien a quien aun no creian, que casi supiese hablar: su voz se haze entonces mas estimable, quanto primero estuuo en menos reputacion; no sospechan artificioso al que juzgaron siempre que viuiese solo a las leyes de naturaleza

Los hombres que viuen en opinion de muy entendidos, es sin maior oposicion el ser muy entendidos, ó no se escucha lo que dicen, ó no se discurre aquello que se escucha: todas sus palabras hazen confusion; las demostraciones se juzgan engaños de la ciencia, i no fuerça de la verdad; como si la ciencia fuera vn juego de manos, que falseasse nuestros ojos la verdad de las cosas.

Tarquino

fas. Por causa tan fatal como el no dar credito a los consejos de los sabios, se precipitan tantos hombres, tantas familias, tantas Republicas, y tantos Reynos.

Partese Bruto al exercito en el mismo tiempo, si bien por diferente campo que Tarquino a Roma, de aqui echan a este como desterrado, alli reciben a aquel con aplauso.

Es cosa facil el no abrir la puerta al q̄ es a fuera; pero es muy dificultoso echar fuera al q̄ está dentro. Fue maxima observada de vn sagaz tirano y escrita de vn autor advertido, q̄ la cabeça del Imperio no se auia de desamparar por causa alguna. Quien está a vista del intento, vè siempre los principios de los tumultos; y porq̄ estos ordinariamente son debiles, facilmente los estorua aquel que sale a encontrarlos sin dilacion, y con valor.

Muchas cosas en el mundo son a manera de rios tienē vn pequeño principio, y se terminā en vn fin grande, y muchas son a manera de los viētos, cuyos principios sō grādes, y los fines muy debiles; de las primeras se assegura el q̄ estorua sus aumentos: de las segūdas el q̄ las dexa passar. En estas se puede fiar a su vejez el remedio, aq̄llas se hā de ahogar en la misma cuna. Los melācolicos tienen la naturaleza dispuesta para vencer las dificultades, cuya grandeza consiste en los principios

cipios; pero los colericos aquellas que poco a poco se hazen mayores.

Retirase Tarquino a aquella parte de Toscana, seguido de sus dos hijos: Sexto el menor se huyó a los Gabios, donde en vez de recibirle, le dieron la muerte.

El tirano está en la cumbre de la rueda, ò en lo mas baxo della; su fortuna no halla medio en que pararse, a penas declina, quando ya se precipita.

Los Gabios que otra vez vestido de cordero que se repara del lobo: le recibieron, conociendole aora le abren las puertas, no para saluarle, dentro dellas. Conduzido del hado arriba a la parte donde fue mas delinquente, para q̄ aquellos pueblos que estuieron a la ofensa, tengan ocasion de estar a la vengança huye de aquel que le destierra, y dá en manos del que le ha de dar la muerte.

Val se Sexto de los Gabios, que aunq̄ aduierete perdido el poder, y la reputacion que le hizieron estimable, y temido, creyendo que era mas efecto del amor, q̄ de la tolerancia, no auiedo perdido aquellas calidades, q̄ juzgaua dignas de ser deseadas, nielue a socorrerse de su amparo.

El tirano q̄ dà oidos a la adulacion, se persuade a que es amado, juzga como frutos de su prudencia el respeto; y porque dá muerte a todos

Tarquino

todos aq̃llos q̃ aborrece tiene por cosa cierta, q̃ no ha quedado otro modo de llegar se a el, que por medio del amor: mira la reuerencia como merito, i no adierte, que son partos, no de su valor, sino de su crueldad.

Que cosa ay pues que mas facilite el engaño en los hombres, que el respetarles? forman luego en si mismos algun merito a que se deua aquella estimacion, i aunque tal vez adiertan que no la merecen; viuen tan aojados del deseo de que sean verdaderas, i no fingidas las reuerencias, q̃ primero se aplican a creer que se engaña el que los respeta, que no les engañe.

Este afecto es el maior de todos los afectos, y el vltimo de que vn hombre se despossee a lo vltimo de su vida, sin que se priuilegien del los buenos, ni los malos; i mas solicitado aun en aquellos, que afectan el no vniua este cuidado. Los corteios, las reuerencias, el inclinar el cuerpo, i las demàs ceremonias cortesanas, son hechizos, i adulaciones, que muchas vezes se hazen cõ los pies peores que las que se abran con la lengua, quanto parecen mas licitas; i quãto son mas ocultas. Es la ruina en fin de los Príncipes, el honor que les prestan sus vassallos; porque aquellos a quien respetamos por nuestro interes, se persuaden a que los respetamos por su merecimiento, i siendo el verdadero premio de la virtud,

tud, no aduerten, que algunas vezes se concede tambien a la dignidad, i a las riquezas.

Estas son las acciones que hizo Lucio Tarquino el soberuio en los veinte i cinco años que tubo el cetro, i despues del se constituyó la Aristocracia.

Erró Bruto quando dió forma a la Republica haziendola muy Aristocratica, el que huiera dado alguna parte al pueblo en aquellos principios, no le huiera necesitado a tomarsela entera, i no huiera puesto la ciudad en peligro de perderse por medio de aquellos tumultos, que si no fueron la total ruina de la Republica, fueron almenos la ruina de la forma de la Republica. Creyó por ventura Bruto, que el pueblo deuir ceder a la Magestad del Senado.

Los estados que se mantienen con industria, pueden tener alguna duracion gouernados de artifices sagacissimos; pero no asegurarka dilatado tiempo. El arte necessita del secreto, este no puede auerle, quando de ser usado frequentemente. Si el gallo estuuiere algun tiempo en compañia del leon, despues de auer tenido tal vez horror a su canto, seria presa de su voracidad. Quando se quiere dar a entender lo que no es, para salir del intento con felicidad, es necesario obrar de passo.

El que en las formaciones de las Republicas

Tarquino

cas constituye la mejor forma, no constituye la mas durable: quando se ignora el caminar mas arriba, y no se puede parar en vn indiuisible, es necessario boluer a baxar, y en esta acciõ sucede muchas vezes el precipicio. No de otro modo vna ciudad reduzida a la mejor forma, no podiẽdo conseruarse en ella, mientras busca la natural dã muchas vezes en alguna violencia q̃ la estraga; es forçoso acomodarse al tronco q̃ se tiene en la mano, y si no es capaz afigurar la grandeza de vn Coloso, cõtentarse de q̃ forme vna estatua al natural. La mayor parte de las ciudades, que libradas de las manos del tirano boluierõ a caer en ellas, cayeron por esta causa. Requiere se gran juicio para niuelar de que forma sea capaz vna ciudad, y no se ha de atender siempre a formar la Republica, que tal vez en aquella parte dõde se desterrò vn tirano, se auia de elegir vn Rey, para que no naciesse otro tirano.

No ay hombre por sabio que sea, que si es formador, ò reformador, instituidor, ó legislador q̃ en las primeras ordenes, estatutos, ò leyes que dà no caiga en algun yerro, que sea bastãte en el discurso del tiempo a ser la ruina de su machina: aquella solamente es durable, que quando se conocen sus errores, ó en la emienda dellos no dà en el suelo sin dar lugar a la prouencion.

Claro està, que la ciudad de Roma; cuyo pueblo

blo se hallaua con las armas en las manos , y era el todo en los aumentos de sus Estados , necessitaua mas del gouierno popular que del de la nobleza; y no teniendo la plebe fuerças mayores, q̄ se lo impidiessen, de si misma se auia de encaminar a' el; y no fue pequeña fortuna, que en esta accion no cayesse su fabrica, y procedid de q̄ poco a poco se disponia su ruina.

Atencion digna es de todo el entendimiento, el considerar como las formas de los estados bufcan la materia dispuesta , y notan presto la hallã como se introduzen . No son los hombres los q̄ constituyen las Republicas, ni los Principados, sino vna cierta naturaleza , ò fuerça del interes, que aunque no conocida, no les dã lugar a la quietud, hasta que les conduze a aquella parte donde tienen mayor proporcion ? al modo que succede a los elementos, que sin noticia del lugar adonde caminan, guiados de vn natural instinto , no se aquietan hasta que llegan à aquella parte, que aunque les era natural, la ignorauan. No para el agua en su propia esfera; y los pueblos en su natural forma, son muy faciles al gouierno ; no se pueden sacar, ò detenerlos fuera della , sin arriesgarlos a vna grandiosa violencia poco durable.

Si Bruto no huiera dispuesto la expulsion de Tarquino , y la Magestad Real huiera durado

mas

Tarquino

mas tiempo, tengo por cierto, i sin duda alguna creo que Roma no huiera gustado jamas las dulçuras de la libertad; i no porque la corrupcion a que auia llegado el Rey (como alguno dixo) huiera tocado a los demas miembros de la ciudad, i reducidos los inhables a este efecto: sino porque el auria consumido por medio de sus crueldades el Senado: i sucediendo el olvido desta dignidad; se seguiria la desesperacion de la libertad. Aquellas Monarquias, que se gobiernan a leyes de tales, donde vno solo manda, y todos los demas obedecen, no tienen casi nunca fin: pero aquellas que Aristoticamente por medio del Senado se rigē, acabā las mas vezes ē la nobleza. Raras vezes hallo, q̄ el Senado de Roma aya desterrado al Principe: las cōjuraciones hā de ser de pocos, i prestas el tardo, i se compone de muchos; el daño mayor que produze a los Princes, es estar a los ojos de los ciudadanos, como retrato de su libertad; los que le miran, la desean y la esperan; i la vez que se aduerten en el vassallage de vn tirano, no falta entre ellos quien ciñe su introducion.

El Senado quando no està estragado, haze estudio en la conseruacion de la igualdad; i si procura que alguno se desiguale, como superior, se haze inferior a el. Es verdad, que el tirano está a peligro de vna Republica que se leuante en su daño;

daño ; pero este riesgo casi le asegura de la ambición de los que desean su Principado.

Pero sean los efectos del Senado con los señores, ó buenos, ó malos, claro está que los Principes no pueden tolerarle, y que procuran destruirle. Algunos dexandoles el nombre vano de Magistrados, les quitaron el exercicio de la dignidad. Esto es verdad, que hizieron mayor su autoridad; pero no aseguraron el dominio. Otros intentaron acabarle con la muerte de los Senadores, no substituyendo otros en sus lugares, pero siendo vn arbitrio que requiere mucho tiempo, y no es útil en la vida de vn señor, raras vezes suceden dos Principes de vna misma voluntad. Tarquino puso tambien grande cuidado en esta atencion, y por desembaraçarse de las dificultades que ocasionaua la dilacion del tiempo, les daua la muerte, y no por esto le sucedió mejor. Vna crueldad dilatada no se olvida en los hombres aun a beneficio del tiempo, y primero que el Principe vea el fin della, llega al de su vida, y sin reducir los Senadores al numero que desea, donde corrompe la forma de vn Senado, engendra la de la conjuracion.

No faltó alguno, que bien al contrario en la primera entrada del gouerno acabó en vna sola hora con todo vn Senado; acción que le aseguró la quietud entre sus ciudadanos, y le dispuso tá-

Tarquino

biē las viſtorias con los forasteros, en tanto que no encontró con fuerças desiguales a las suyas. Este caso potque tuuo felicidad en el suceso, ha conseguido en la impiedad de algunos Escritores no pequeña alabança: su exemplo ha hallado algunos Principes de tan abominables costumbres, que le han imitado fue digno de vituperio: a los vnos dió poco honor la enseñanza, a los otros poco prouecho la consequencia.

A Cloemenes no hizo daño, porque no se siruid deste medio para la tirania, sino para la reformation de la ciudad: y dando a entender que los Eforos, como malos auian estoruado lo justificado de su intento, tuuo aquel hecho mas color de justicia, que de maldad. No se deve pues llamar cruel aquel Principe que siēdo bueno, dà muerte a los malos, porque no impidan su bondad; y si a caso llegasse a ser crueldad, no es indecente a su dignidad; si bien o es quando el Principe malo quita la vida a los buenos, porque impiden sus maldades: no dexó deseo de vengança porque no executó la accion con animo ambicioso, ni despues dió ocasion a ella; porque vnio la seueridad de los principios a la suauidad de los progressos: y assi como las ocasiones presentes siēdo menores obran poco, si no son procedidas de causas grandes, ya passadas; assi las causas grandes passadas no obran nada si no tienen ocasiones presentes.

Tarquino no solamente se hizo odioso al Senado, sino tambien empleando el pueblo en sus fabricas, ocasionó su mala voluntad, de que procedió, a juizio mio, gran parte de su ruina.

Vn Principe que tiene al pueblo afecto, guardar se de las assechanças, que los motines está casi seguro. Puede ser (por dezirlo assi) muerto, pero no desposseido: yo sè que el pueblo aunque mas obligado viua a los seruicios del Principe, se dexará irritat de repente con enojo, ó persuadir se de vn hõbre de valor; pero el señor se guarda de los tumultos que fabrica el odio, que estos son irreparables, que los que se ocasionan de vna ira despreuenida, y de vna persuasion con elegãcia razonada, se pueden remediar con la prudẽcia: el pueblo en casos tales no obra, si no obra en vn instante; el que mas a su fauor le mereció en esta accion, temale despues della; porque no assi dio fin a caso, que dió principio muchas vezes al arrepentimiento, y buelue el azero contra el que le persuadió al hecho: ò porque quiere tãbien vengar al Principe, ó por cancelar lo vergonçoso de su delito. El agua que contra su naturaleza toma calor, no tan presto se ditade del agente, que siruid de instrumento a ello, que se reduce a su primera forma, y buelue al grado que tenia. Acabado el encanto de la retorica, el qual tiene cortissimos limites, i acatado el ardor de la ira,

que

Tarquino

que tiene poca duracion, no quepa en el pueblo mas que en el corrimiento de auerse leuantado cõtra su bien hechor.

Aquel que escriuiò tantas cosas, y fue Maestro en todas las que escriuiò, alaba para la conseruacion de la tirania; la ocupacion del pueblo en las fabricas; i fue la destruicion de Tarquino en el auerle empleado en ellas, i no fue sola la ocasion de la ruina, el ser ellas inmundas, ó magnificas, sino la diferècia, que ay de sacar a vn pueblo del ocio que le consume, cõduziendole a vn exercicio de que se conoce utilidad, ò sacar a otro de los trabajos de la guerra, a los afanes del azadon; nada haze: mas lleuaderas las incomodidades de la malicia, que los descansos que se libran a la quietud de sus propias casas; i nada haze mas animosos a los soldados con los enemigos, que el honor que se prometen entre los suyos: i en estas confianças estrañan despues que los rposos de la guerra se conuertan en maiores fatigas, i las glorias en afrètas, i indignidades.

Los exemplos de que se vale aquel autor, ó son de barbaros siervos de aquel Principe, que ignora otra gloria, que su gula, i apetito, i de tiranos que vsurparon libertad en que el pueblo era mas poderoso, i devian temer mas el ocio de ste, que el odio de la nobleza. Pero los Romanos era gente politica, subditos, i no esclauos, na

turalizados en el exercicio milita, ,acostumbra-
dos a vencer, amigos de la quietud en tiempo q̄
el descanso no ofendia, ni hazia menos la repu-
tacion; i Tarquino no tiranizó la libertad al pue-
blo, antes bien se assegurò de la opresion de los
poderosos, i hasta aquel punto no auia sido tira-
no, sino de los grandes.

La soberuia si, que fue gran parte de la ruina
de Tarquino. Persuadense los Principes , q̄ por
su medio huyen el desprecio del pùeblo , i es la
diligencia maior para encontrarle. Presunense
Magestuosos, i hazense aborrecibles. La Magest-
tad busca el agrado , no la soberuia. Aduirtierõ-
lo aNi los que a los rayos de Iupiter en Oriente
las señalaron inseparablemente vnidas estas ca-
lidades. Pero aquel es vn vicio que se desase cõ
dificultad de la grandeza. No ay fundamento
mas verisimil a pensar que el mayor angel peccó
de soberuia, que ser el maior. Y los Astrologos,
(aun que su arte es vanidad) han vinculado tam-
bien a la grandeza la soberuia; de modo, que al
Sol, que respeto de las dignidades hazen dispē-
sador de los Imperios, respeto de las costumbres
le miran como al que infinyè la soberuia.

Pero a que me detengo contando los errores
de aquel cuya vida fue toda vn error? el no acer-
tó a conseruar la tirania con la bondad, arriman-
dola a la Monarquia , ni alexandola de aquella
con

Tarquino

con la sagacidad fue mas tirano que politico; mas aduertido, mal inclinado; viuid mal, doctri-
nò peor sus hijos, i siendo vn mal Rey, aun no
dió esperança de vn buen suceſſor.

Fue Tarquino (no lo niego) valeroso Capitan
pero a que vtilidad, si al tirano aun la guerra es
perniciosa? si fia su gouerno a otros, peligra en
aquel que es General de su exercito. Si con este
recelo ocupa su persona en este puesto està a la
ofensa de los que quedan en la ciudad. El que
alaba al tirano mui dado a lo militar, puede ser q̄
quiera dezir, que aya fino grande en este exerci-
cio, ò a lo menos, que no se sirua solo de las ar-
mas de sus vassallos, sino que las acompañe de
las forasteras, para que sean freno a su milicia
en los motines, y opression a sus ciudadanos en
sus desobediencias.

Yo ignoro la conclusion deste mi discurso cõ
otra cola que acordar a todos los que leyeren,
las gracias que deuen a Dios de auer nacido en
siglos tan abundantes de Principes tan virtuo-
so, y que libre de la tirania viuí felicissima la
Christiandad, cuyo Pastor es sabio, santo, y be-
nigno. Y como a la vista de la antigua serpiente
de met il cobrauan la salud, los que desesperauã
el remedio en las heridas de otras serpientes, as-
si a la de su virtud, y valor se curaran los que en-
fermaban de se neyantes venenos; si a caso suce-
dieſ-

diese daño tal. Y porque Dios nuestro Señor fuele permitir los tiranos, para castigo del linage humano; el ver su pueblo en estos tiempos gouernado de rectísimos Principes, me inclina a creer que el mundo (aunque otros sientan otra cosa) no sea peor que ha sido. y que aunque ay hombres malos que irritan su jústicia, ay tambien muchos buenos que mueuen su misericordia, la qual pido vna , y mas vezes a la Diuina Bondad se digne de tenetla de nosotros, aora, y al tiempo de nuestra muerte.

F I N.









